



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Mujeres Hinchas e Identidad desde la praxis feminista

Construcción, disputa y posicionamiento en
espacios masculinizados

- Tesis para optar al título profesional de Socióloga -

Tamara Marina Avendaño Raphael

Profesora guía: Silvia Lamadrid Álvarez

- Santiago de Chile, Junio 2020 -

Índice

Resumen	1
Palabras claves.....	1
Introducción al problema.....	2
Pregunta de investigación.....	5
Objetivos de la investigación.....	5
Hipótesis.....	6
Antecedentes.....	7
De fútbol e hinchadas	7
De organizaciones de hinchas.....	9
De cuestiones de género en el fútbol	12
De inserción femenina en espacios políticos y masculinizados.....	14
Relevancia del estudio	16
Marco teórico.....	17
La mujer hincha y el aguante: nociones de un campo masculinizado	17
Militancia y organizaciones de hinchas en torno a género y feminismo	23
La identidad en disputa desde el ser mujer	29
Marco metodológico.....	32
Enfoque metodológico	32
Enfoque epistemológico	33
Técnica de producción de información.....	34
Técnica de análisis de la información y dimensiones propuestas.....	37
Definiciones sobre la muestra.....	39
Análisis de resultados	42

Caracterización de la muestra	42
Reconocimiento de la realidad particular del medio.....	46
Ethos Masculino y la cultura de la violación.....	46
Origen popular de las hinchadas y trabas para el trabajo feminista	50
Ruptura con idealización de la mujer hincha.....	53
Opresiones a las hinchas: autodiagnóstico	53
Disputando la identidad de la mujer hincha	63
Recaracterizando el Aguante	71
Posicionamiento y disputa desde la praxis feminista.....	74
El fútbol es político: reivindicándose desde el feminismo	74
Relevando el rol de las mujeres hinchas: construyendo su propia historia	78
Acciones de disputa	82
Conclusiones.....	92
Reflexiones finales	102
Bibliografía.....	105
Anexos	105
I. Planificación talleres.....	109
II. Fuente de datos secundarios	121

Resumen

El campo del fútbol en Chile se ha desarrollado como un espacio históricamente masculinizado. Las hinchadas han sido caracterizadas desde las ciencias sociales como grupos que responden a un ethos masculino, altamente violento y con una predisposición al enfrentamiento. La mujer hincha es descrita como una agente de menor relevancia en el medio, vista como un elemento de compañía y como sujetas con menores conocimientos, pero altamente masculinizadas.

Durante el 2018 surgen varias organizaciones de mujeres hinchas autodenominadas feministas. Entre las temáticas que trabajan es posible distinguir la denuncia y lucha contra el machismo, la reivindicación de la mujer como sujeta relevante del espacio y la articulación con agrupaciones de hinchas para su introducción al feminismo. Esta investigación busca reconstruir un relato propio desde las experiencias de las militantes de estas organizaciones, por las cuales construyen y posicionan sus identidades desde la praxis feminista dentro de un medio fuertemente masculinizado. De esta manera, dar cuenta de la disputa que llevan las mujeres hinchas militantes al ethos masculino y al machismo imperante en el campo, contrastando con la idealización de la mujer hincha masculinizada que se ha generalizado en investigaciones previas respecto a hinchadas.

Palabras claves

Mujeres Hinchas, Feminismo, Ethos Masculino, Aguante

Introducción al problema

El siguiente estudio se plantea desde el desarrollo social del fútbol, no sólo como deporte, sino como creador de identidades, cultura y pautas de comportamiento. Esto ha permitido la creación de diversas instancias de encuentro y organización a partir de la identificación y vinculación sentimental que las personas realizan con un equipo de fútbol en particular, pasando a desarrollar un área de esta disciplina que trasciende en lo cultural, lo social e incluso en lo político. Las y los hinchas del fútbol se han constituidos como actores sociales relevantes en el desarrollo de este deporte. Así lo confirma Eduardo Santa Cruz (1991): “*Casi es posible afirmar que el fútbol es un deporte para ser visto; sin espectadores, su práctica pierde parte importante de su sentido*”, comprendiendo este sentido atribuido a la relevancia y popularidad que este deporte ha desarrollado en Chile y en el mundo, no sólo desde el punto de vista de su práctica como actividad física y su mediatización, sino desde los vínculos sociales que se desarrollan en torno a esta actividad y su masificación.

Desde los procesos de difusión y apropiación popular del fútbol que han existido instancias de agrupación y organización de hinchas (Santa Cruz, 1998), en primera instancia dentro de los clubes sociales deportivos y posteriormente, con la mercantilización de la actividad y exclusión de los aficionados de la institucionalidad de la mayoría de los clubes chilenos, también por fuera de éstos de forma autónoma. Estas organizaciones responden a distintos niveles de complejidad y objetivos. En ellas es posible distinguir propósitos sociales, deportivos, políticos, etc. Sin embargo, hay un elemento común que las caracteriza: la pasión y entrega hacia un equipo de fútbol específico. A partir de esta pasión se crean lazos sociales particulares con un contenido fuertemente identitario.

En particular, en este estudio se buscará investigar un ámbito poco desarrollado académicamente de este deporte, respecto a cómo el fútbol construye y reproduce identidades marcadas por roles de género, buscando explorar cómo las personas participantes de estas instancias enfrentan la idealización de formas de comportamiento desde una perspectiva masculina y sexista. En específico, cómo las mujeres hinchas problematizan estas disposiciones desde los espacios organizativos que han ido construyendo desde el feminismo.

El mundo del fútbol se configura como un espacio altamente masculinizado. Esto no sólo por la evidente priorización que se les da a los equipos masculinos, tanto por parte de sus

organizadores como desde las audiencias (Adimark, 2019), así como un claro predominio de consumidores hombres dentro del mercado del fútbol (Adimark, 2018), sino que, además, porque existe culturalmente un ideal de virilidad predominante que moldea las formas de relacionarse de sus actores desde la masculinidad imperante (Archetti, 1985). Ante este escenario, cabe preguntarse por el lugar que tienen las mujeres en sus distintas áreas. En particular, abordar a las mujeres hinchas de los equipos de fútbol chileno y sus espacios organizativos. Se identifica en los estudios del campo futbolístico una ausencia o desplazamiento del papel de las mujeres en las instancias de organización a nivel de hinchas y barras, minimizándolas como grupo e invisibilizándolas dentro de una hegemonía masculina. Hay una normalización respecto al rol que deben ocupar las mujeres en ese espacio, determinándolas y limitándolas. Sin embargo, la actual presencia de las mujeres dentro de las hinchadas hace ver que estas determinaciones se ciñen a sólo una perspectiva de la realidad. Las mujeres han ido ocupando estos espacios y se han organizado, dando cuenta de una disputa dentro del campo de las hinchadas.

Estas mujeres organizadas se enfrentan a un espacio con códigos propios y validados, los cuales responden a una ética masculina altamente violenta, que ordena y jerarquiza el campo. Si estos son los medios de validación dentro del campo de las hinchadas, las mujeres tendrán que adoptarlos o disputarlos. ¿Existe una validación de estos medios por parte de estas mujeres organizadas? ¿Adoptan, niegan o reapropian estos códigos? ¿Cómo se insertan en el espacio desde la disputa las lógicas masculinas? ¿Adoptan sus propios códigos? Esta serie de preguntas han motivado esta investigación con el fin de indagar más respecto a las mujeres hinchas desde su propia perspectiva sobre sí mismas y cómo se autodefinen en su disputa actual.

Se realizará la bajada de esta problematización a partir del estudio de organizaciones incipientes en torno a los clubes de fútbol chileno, con fuerte carácter político y feminista, donde la participación es exclusiva de mujeres. Estas organizaciones surgen dentro del proceso de manifestaciones conocido como la “Ola Feminista” durante el año 2018 y se insertan en las distintas hinchadas existentes, reivindicándose desde el ser mujer hincha y disputando el lugar de las mujeres desde el feminismo. A partir de lo anterior, se buscará

aproximarse a cómo se posicionan identitariamente estas mujeres hinchas desde la praxis feminista en sus espacios colectivos y en el entorno futbolístico y de las hinchadas.

En un contexto donde predomina una cultura masculina, se abordará cómo ésta se ve reflejada en la realidad de las mujeres hinchas, sus efectos y posibles opresiones. A partir de esto, se estudiará cómo desde la organización feminista, las mujeres problematizan su lugar y rol en el campo de las hinchadas, establecen sus líneas de acción feminista y responden ante el machismo y sexismo propio del medio. Todo esto con el fin de esclarecer cómo las mujeres hinchas organizadas desde el feminismo construyen y posicionan sus identidades en el campo. Se trata de problematizar los estereotipos tradicionales impuestos hacia las hinchas para abrir paso al relato propio de su construcción identitaria y los elementos que influyen en ésta.

Pregunta de investigación

¿Cómo construyen y posicionan sus identidades las mujeres hinchas militantes desde la praxis feminista en el campo del hinchismo?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Reconstruir los relatos sobre la construcción y el posicionamiento de las identidades de las mujeres hinchas militantes desde la praxis feminista en el campo del hinchismo.

Objetivos específicos

1. Identificar las situaciones opresivas que perciben las mujeres hinchas en razón de su sexo y género
2. Contrastar los estereotipos establecidos sobre las mujeres hinchas con la autopercepción que ellas expresan sobre sí mismas
3. Identificar los mecanismos de disputa y las acciones concretas que las mujeres hinchas ejercen desde estas organizaciones para la valoración de lo femenino, la lucha contra el machismo y el posicionamiento de su trabajo

Hipótesis

A partir de lo planteado en la problematización y desde el trabajo de revisión bibliográfica y trabajo en terreno, se proponen las siguientes hipótesis complementarias:

- Las mujeres militantes de organizaciones feministas de hinchas tendrán una clara distinción respecto a la condición desventajosa de la mujer en el campo producto del machismo y sexismo propios éste. Ante esto, las militantes mostrarán un fuerte rechazo a esta realidad, respondiendo a las opresiones vividas desde la praxis feminista, disputando la imagen de la mujer hincha y relevando su valor en el medio. De esta manera, construirán su identidad desde el diagnóstico común de las situaciones desventajosas vivenciadas, desde la pasión hacia el equipo que siguen y desde la identificación con los principios feministas. Por su parte, el posicionamiento de esta identidad estará reflejado por la confrontación a las predisposiciones machistas del medio, reivindicando el ser mujer en el campo y estableciendo sus propios mecanismos de acción feminista para disputar su lugar en el campo.
- Por otra parte, se distinguirán ciertos puntos tensores en la praxis feminista dispuesta por las militantes en relación a las condiciones propias del campo masculinizado de las hinchadas. Se observarán ciertos mecanismos de validación en el medio que condicionarán el despliegue de la praxis feminista de las organizaciones y sus relaciones con otros agentes. En este sentido, existirán ocasiones en que se pondrán en tensión elementos identitarios propios del feminismo con aquellos propios de la adhesión al equipo que alientan, generando un constante debate interno en torno al despliegue y praxis de las militantes.

Antecedentes

De fútbol e hinchadas

El fútbol en la sociedad chilena, y en gran parte del mundo, no puede ser entendido sólo como disciplina deportiva. Implica una serie de procesos sociales que impactan en el desarrollo de las formas de relacionarse de las personas, marcando pautas de comportamiento a partir de las significaciones propias de los procesos de socialización que se desarrollan en torno a este deporte. Esto a partir de cómo el fútbol, específicamente el desarrollo profesional masculino, ha tenido una repercusión a nivel global en el desarrollo cultural de varias sociedades. Según Eduardo Santa Cruz (1998), este fenómeno parte con la transformación de este deporte de un hábito extranjero a su apropiación desde los sectores populares, convirtiéndose en una instancia masiva de asociación y de construcción de identidades. Por esto el fútbol no puede ser visto sólo como una mera actividad deportiva, sino que debe entenderse en la totalidad de las implicancias del campo, como evento deportivo, lucrativo y de masas, comprendiendo tanto a quienes pertenecen al mundo administrativo y profesional propiamente tal, al área mediática, como también a sus audiencias.

Las audiencias del fútbol se entienden, y particularmente las hinchadas, no como agentes pasivos en el desarrollo del espectáculo deportivo, sino como actores relevantes a la hora de entender las relaciones, los valores, identidades y sentimientos que se desenvuelven en torno a esta disciplina. Cuando se habla de hinchas e hinchadas, no se refiere únicamente a los sujetos que consumen fútbol. Esta concepción es muy acotada y no da cuenta de una serie de construcciones sociales que se hacen en torno a este juego de pelota, construcciones que se desarrollan por sobre todo fuera de la cancha. Con esto se intenta dar paso a cómo estas audiencias pertenecen y hacen uso de construcciones identitarias desde su afición a determinados equipos.

Así, el fútbol puede considerarse un escenario ritual y secular privilegiado en las sociedades modernas para la construcción de lo que el antropólogo Victor Turner llamó la communitas: escenario ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de communitas, de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de rol y estatus. (Villena, 2003)

Las hinchadas se constituyen como actores propios del medio futbolístico, desarrollando sus propias formas de construirse, vincularse, actuar y desarrollarse. Identificarse como hincha de un equipo específico abre la puerta a una serie de relaciones y significaciones cargadas de sentido, asociando a la persona a un grupo determinado con conductas, gustos y rituales socialmente construidos y establecidos. Es aquí donde la pasión como concepto afectivo irrumpe como un fenómeno común. Este es, finalmente, el elemento articulador que permite que un grupo tan heterogéneo logre encuadrarse en el marco cultural de ser hincha. Son elementos pasionales los que aunarán a estos individuos en una sola hinchada, conviviendo personas diferentes entre sí, pero con este elemento cohesionador en común. Este será un elemento fundamental a la hora de analizar esta cohesión desde un punto de vista de género, donde el elemento pasional y sentimental en este escenario es asociado a costumbres masculinizadas y violentas.

“El proceso de apropiación popular convirtió al juego en una pasión. Lo transformó de una práctica recreativa en un fenómeno social y cultural, donde simbólicamente se expresan conflictos, esperanzas, frustraciones y sueños. Así, el fútbol pudo ser en nuestros países instancia de asociación y reconocimiento; expresión y espacio de construcción de identidades (...)” (Santa Cruz, 1998)

Sin embargo, las hinchadas no se constituyen únicamente a partir de la pasión que sus integrantes tienen en torno a un equipo en común. La hinchada se diferencia del espectador o el aficionado -que puede contener los elementos pasionales anteriormente mencionados- en tanto se constituye como un solo actor dentro del campo del fútbol. En este sentido, los hinchas apasionados se incorporan a la hinchada entendiéndola como un actor en sí mismo, que tiene una corporalidad, normas y capitales propios, dejando de lado las individualidades para constituirse en este ente mayor. Así también, suele distinguirse al interior de una hinchada una Barra Oficial, quienes responden a una estructura jerarquizada y que, por lo general, suelen apropiarse de la dirección de la hinchada a la que pertenecen.

Es aquí donde el concepto del “aguante” tiene un rol ritualístico fundamental. El aguante supera lo meramente pasional para adoptar un compromiso con el club al cual se alienta y, sobre todo, un compromiso con la hinchada a la que se pertenece. *“La noción de aguante puede ser leída como una lógica práctico-moral, como un capital y como una identidad.*

Estas dimensiones están íntimamente relacionadas, aunque sus significados pueden variar según la posición y la identificación de quien la ocupe.” (Tapia y Vergara, 2017). En referencia a su nombre, el aguante se entiende principalmente como resistir, corporalizar y llevar a cabo las condiciones necesarias para ser parte de este ente entendido como la hinchada. En este sentido, responde a lógicas de una ética e identidad determinada, donde se prolifera un ideal masculino propio del espacio y donde la noción de aguante corporaliza el enfrentamiento y la violencia como medios de validación de la hinchada y particularmente de la Barra. (Alarbarces & Gariga, 2007).

De organizaciones de hinchas

A partir de la constitución identitaria de estas hinchadas, los vínculos que se van estableciendo derivan prontamente en espacios de organización con componentes orgánicos más definidos. En primer lugar, se pueden distinguir espacios de organización en torno a la ritualidad de alentar a un equipo y los vínculos que se desprenden de esta actividad. *“Ser miembro de la barra incluye a los actores en un grupo de pares, jerárquico y conflictivamente complejo, que establece vínculos de camaradería, protección y apoyo mutuo.”* (Garriga, 2017). Esto sobre todo en espacios locales y barriales, donde suelen encontrarse personas de un mismo equipo organizadas en torno a eventos importantes o recreativos como aniversarios, navidades o campeonatos de “baby fútbol” locales. De esta manera, proliferan grupos autodenominados como “piños” o bandas, que se juntan con el fin de preservar y difundir su identidad en el espacio local donde se desenvuelven, organizan eventos de vez en cuando y asisten en colectivo a los partidos de su equipo. Así también, está la existencia de las Barras propiamente tales, donde se identifican ciertos líderes que orientarán y promoverán formas particulares de comportarse y expresarse a nivel global en la hinchada, a su vez que organizarán eventos similares a los ya mencionados, pero de mayor magnitud, además de otras instancias ritualísticas en torno al equipo.

Sin embargo, a medida que se va transformando la institucionalidad del fútbol chileno, con la progresiva consolidación del mercado en el rubro, nacen nuevos espacios de organización que toman un carácter más político. Esto dado que las modificaciones en las leyes respecto a los clubes chilenos tienen repercusiones que van mucho más allá de lo meramente

administrativo. Significan cambios en la forma de entender el significado de “ser club”, los valores de éste y la forma de transmitirlos. De esta manera, nace una disputa política con las nuevas formas de administración que se promueven, a partir de incipientes organizaciones de hinchas que se proponen disputar ideológicamente este fenómeno.

La tendencia mercantilizadora del fútbol profesional lleva a reformar la forma de administración de los clubes de fútbol, pasando a manos de sociedades anónimas.

El modelo de tipo “clubes”, en el que estos constituían un espacio de socialidad de carácter local y sin objetivos de lucro, está siendo desplazado por la formación de empresas de tipo sociedades anónimas, muchas de ellas con capital transnacional. Las gratificaciones simbólicas y el reforzamiento de vínculos comunitarios son relegados ante el objetivo de obtener ganancias, provocando así una pérdida de capital social acumulado por la sociedad civil, así como una privatización del capital simbólico y económico que generaron los clubes. (Vilena, 2003)

Con el cambio administrativo, los antiguos actores que participaban activamente de los clubes –entre ellos, los hinchas- quedan relegados, por lo que no hay garantías respecto al traspaso y mantención de los ideales, los capitales y los vínculos comunitarios previamente establecidos en torno al club.

En Chile, durante el año 2005, se lleva a cabo una reforma de ley 20.019, que impulsa y fuerza a los clubes de fútbol a adoptar la forma de sociedades anónimas deportivas (SAD). Una de las principales características de estas sociedades anónimas, es que la participación en las mismas está mediada por la capacidad económica de adquirir sus acciones. De esta manera, serán los accionistas mayoritarios los que conformarán el directorio de cada SAD, quienes tendrán todas las facultades administrativas. En contraposición, tanto accionistas minoritarios como hinchas en general quedan relegados sin adquirir mayores facultades en torno al club que alientan.

El desplazamiento del comunitarismo en torno a los clubes para dar paso al mercado produce la necesidad en muchos hinchas de organizarse ya no sólo por temas ritualísticos, sino que por necesidades en torno a la recuperación valórica y simbólica que se está perdiendo, a la vez que se hace resistencia a este nuevo modelo de gestión. Lo anterior implica el alza de

organizaciones políticas de hinchas en torno a los distintos clubes, las cuales surgen de acuerdo a los propios procesos que vivencia cada club. Tales esfuerzos llegaron incluso a generar inicios de articulación entre varias de estas organizaciones durante el año 2016, levantando la Asociación Nacional de Clubes y Organizaciones de Hinchas (ANCOH), actualmente inactiva. Estas organizaciones estarán caracterizadas por buscar hacerse cargo de la articulación colectiva de la comunidad de hinchas, a la vez de instalar formas organizacionales marcadas por la democracia participativa. Además, identificarán objetivos políticos claros en torno a conflictos propios con las sociedades anónimas y el modelo mercantil de administración. Ejemplo de estas organizaciones en Chile son la Asociación de Hinchas Azules, el Club Social y Deportivo Colo-Colo, la Corporación Santiago Wanderers, Alta la Frente UC, entre otros.

“Crear y promover la organización entre socios, socias e hinchas de los distintos clubes del fútbol chileno, concientizando y empoderándolos, en relación a que OTRO FÚTBOL ES POSIBLE. A través de los principios de horizontalidad, participación y cooperación, buscamos propiciar el desarrollo deportivo, social y cultural de los clubes y sus miembros, concretando planes, programas y proyectos distintos a los que propone el modelo de las Sociedades Anónimas y el fútbol negocio.” (ANCOH, 2016)

Una segunda instancia de creación de organizaciones de carácter político desde las hinchadas hace relación con agrupaciones feministas de mujeres hinchas. Con la ola feminista generada en el 2018 desde los espacios estudiantiles, las temáticas en torno a género y feminismo se han ido abordando de manera novedosa en otros espacios, develando la necesidad de trabajarlos y profundizarlos. La esfera futbolística, y en particular la que respecta a las hinchadas, no se han visto exentas a este fenómeno. Si bien ya se habían dado ciertas señales anteriores, como campañas en contra de gritos y cantos denigrantes hacia la mujer, durante el año 2018 se empieza a consolidar el trabajo en esta área a partir de la conformación y consolidación de diversas organizaciones de mujeres hinchas con carácter feministas.

Varias de estas agrupaciones nacen al alero de las organizaciones políticas anteriormente mencionadas, donde aparecieron temáticas de género al interior de las discusiones y se realizaron ciertos cuestionamientos a la interna de su orgánica respecto a lógicas machistas. También, varias de estas nuevas colectividades nacen de manera autoconvocada por las

mismas mujeres hinchas que vieron la necesidad de problematizar estas temáticas al interior de sus hinchadas, sobre todo tras el alza de la contingencia feminista nacional. Organizaciones de este tipo son Las Bulla (comisión feminista de la Asociación de Hinchas Azules), Nuestra Cruzada (mujeres hinchas de Universidad Católica) o la Comisión de Género Rosario Moraga (del Club Social y Deportivo Colo-Colo), entre otras. El surgimiento de estas colectividades ha dado paso a que muchas mujeres muestren interés por participar en estas instancias políticas, cosa que no pasaba necesariamente con las otras organizaciones, considerándolos como nuevos espacios en los que se sienten representadas y atraídas.

De cuestiones de género en el fútbol

El fútbol es un deporte generalmente asociado a lo masculino. Su historia y desarrollo, tanto en su práctica como en su espectacularización, evidencian el predominio de los hombres en todos sus ámbitos. La historia del fútbol femenino no ha estado exenta de limitaciones en su desarrollo, contando con un presupuesto considerablemente menor que el fútbol masculino, menor visibilización y patrocinio, e incluso periodos de prohibición en países como Inglaterra (1921-1971) o Brasil (1941-1979). Como ejemplo, la FIFA destinó para el mundial femenino de Francia 2019 un presupuesto en premios de 30 millones de dólares, mientras que para el mundial masculino de Rusia 2018 estimó 400 millones. En Chile, durante el periodo de administración de la ANFP de Sergio Jadue (2011-2016) se recortó el presupuesto al fútbol femenino al punto que se llegó a la inactividad de la selección nacional, quedando Chile eliminado del ranking FIFA. De acuerdo a la página web de la Asociación Nacional de Jugadoras de Fútbol Femenino (ANJUFF), sólo 1,37% de las jugadoras del Campeonato Nacional chileno cuenta con contrato laboral. Así también, según datos de la FIFA, menos de la mitad de las asociaciones de fútbol mundial cuentan con un departamento de fútbol femenino, mientras que las mujeres sólo representan un 9% de los y las miembros ejecutivos de estas asociaciones y un 28% de la fuerza de trabajo en el área (FIFA, 2019). Este predominio masculino no sólo refiere al espacio-espectáculo que se realiza en la cancha de fútbol, sino que se entiende sobrepasa a los escenarios de desarrollo de los hinchas y sus hinchadas. En Chile es posible observar la fuerte presencia masculina en las hinchadas evidenciada por el INJUV, quienes a partir de la octava encuesta nacional de juventud (2015)

afirman que del total de los jóvenes que declararon participar de una barra de fútbol, 76% son hombres y 24% son mujeres. Así también, según la 6 ° Encuesta GfK Adimark Del Fútbol Chileno (2018), los hombres asisten 3,5 veces más al estadio que las mujeres.

Se ha consolidado una cultura del fútbol fuertemente marcada por lo varonil, donde circula un ethos masculino (Archetti, 1985) distinguible por sus concepciones de virilidad dentro del espectro futbolístico (Binello, Conde, Martínez & Rodríguez, 2000). Esto significa que, no es sólo un mundo masculinizado, sino que la masculinización propia de este deporte se desprende de un ideal de virilidad que debe primar en el espacio, marginando de ella a los hombres que no cumplan con este ideal. Este modelo de masculinidad afecta directamente en las representaciones de género y en la identidad sexual de los espectadores, siendo a su vez extrapolado a las relaciones que éstos llevan en su día a día. A su vez, el rol de lo femenino en este deporte queda usualmente relegado a un segundo plano, donde su relevancia es una disputa constante y en construcción. Este ethos buscará entonces contraponer lo masculino de lo no-masculino, más que contraponer lo masculino de lo femenino, ya que este último no encuentra un espacio de inserción significativo.

Sumado a lo anterior, la cultura masculinizada del fútbol reproduce consigo un lenguaje propiamente sexista. Si bien es posible identificar usos sexistas de la lengua castellana en el diario vivir de la sociedad chilena, la adopción de un lenguaje sexista en el ámbito futbolístico es praxis naturalizada de la forma de expresarse y relacionarse. Como lenguaje sexista se entiende al uso de la lengua de manera que ésta exprese en su significado una intención (consciente o inconsciente) de discriminar a un sexo o a identidades de género específicas a través de la invisibilización, exclusión, subordinación o desvalorización de ellas (Instituto Asturiano de la Mujer, 2002). En particular, y dada la masculinización ya referida, la discriminación apunta directamente a las identidades que se alejan del ideal masculino-heterosexual. Así, es posible distinguir como expresiones propias del lenguaje futbolístico responden a una denigración de género. Gritarle “puto” al portero rival, decirle “zorra”, “madre” o “monja” a quienes hinchan a un equipo contrario o incluso utilizar la palabra “violación” para referirse a una goleada son claros ejemplos de cómo el lenguaje sexista se encuentra internalizado en la cultura masculinizada del fútbol.

Las situaciones anteriores sirven para ilustrar de mejor manera la masculinización del espacio futbolístico, donde el rol de la mujer no sólo es dejado de lado, sino que es sinónimo muchas veces de connotaciones negativas. Lo femenino pareciera sobrar en el entorno de los hinchas, quedando relegado a algo malo, falso y/o desvalorizado. Sin embargo, el rechazo se da en tanto no interfiera en la relación del orden masculino, pudiendo ser lo femenino incorporado incluso como un suplemento.

Las mujeres que asisten a los partidos no son una amenaza. Por el contrario, los valores sociales de la masculinidad son reproducidos dentro del acto compartido de la asistencia a los estadios. (...). Y que la relación de la mujer con el varón en el marco de este territorio específico, no es una relación necesariamente marcada por la confrontación ya que asume diferentes modalidades según el eje sobre el que se esté operando. (Conde & Rodríguez, 2002)

De acuerdo a este estudio, la participación de lo femenino queda a merced de la voluntad de los hombres de incorporarlas en sus propios modos masculinos, sin dejar lugar a la manifestación de lo que es entendido como auténticamente femenino. Éste se manifiesta únicamente para lo que, desde la perspectiva masculina, resultara un aporte al medio. Sobre todo, lo referido a la sexualización del cuerpo femenino y la imposición de su condición como decorativa. Así también, propone que muchas veces la participación de mujeres requiere de su propia masculinización (adoptar actitudes asociadas a lo masculino imperante y, por lo tanto, aceptadas) para lograr insertarse en los espacios relacionados con el fútbol e intentar equipararse a los hombres, aunque esto signifique una igualdad ficticia con los hinchas masculinos.

De inserción femenina en espacios políticos y masculinizados

Cabe preguntarse entonces cómo se releva y reivindica lo propiamente femenino, no sólo en el ámbito de las hinchadas propiamente tal, sino además en un doble desafío de inserción en la disputa política que plantean estas organizaciones de mujeres hinchas. Esto en tanto se entiende que hay un doble espacio de exclusión, asumiendo que la inserción de la mujer en espacios de disputa política es además un desafío por sí mismo. Esto en tanto se suelen repetir lógicas de imposición de lo masculino y de exclusión de lo femenino, donde la creación y el

pensamiento político queda relegado a lógicas masculinas que marginan a las mujeres de estos espacios de participación.

(...) las mujeres hemos heredado una historia general y una historia de la política en particular, narrada y constituida sólo por hombres, por lo que es lícito suponer en ambas una cierta desviación masculina que nos ha dejado en el silencio, e invisibles ante la historia. Ello ha significado para nosotras alcanzar conciencia política a través de ideas, acciones y organizaciones propias del poder y la cultura masculina y en sus términos (...) Esto mismo se ha traducido, con frecuencia, en la aceptación de las modalidades de participación atribuidas a las mujeres en las organizaciones políticas masculinas: constituir bases de apoyo, fuerza explosiva o de punta para algunas reivindicaciones específicas, complementariedad de labores principales y, en general, realización de los dictámenes de las jerarquías, sin cuestionamiento.

(Kirkwood, 1986)

El desafío de posicionarse en tanto mujeres, diferenciándose de lo masculino no sólo en oposición de éste, sino como mujeres que construyen desde su propia feminidad, se hace doble en tanto el ser hinchas y el ser militante son espacios de constante relevación de lo masculino. Por lo tanto, la construcción de organizaciones de carácter político y separatista por las mujeres hinchas se vuelve una necesidad para trabajar los temas propios desde nuevas praxis alejadas de las lógicas masculinas.

Relevancia del estudio

Este estudio resulta relevante en tanto es capaz de dar cuenta cómo las identidades femeninas se abren paso a la visibilización y participación en espacios excluyentes, donde las relaciones de poder suelen estar marcadas a partir de la identificación de roles sociales de los sexos. Todo esto en el contexto del medio futbolístico, espacio de gran repercusión social y cultural en el país. Si se considera al fútbol como un fenómeno social, donde se desprende la construcción colectiva de sentidos, resulta relevante comprender cómo se crean y reproducen representaciones de género específicas al interior del desarrollo de este deporte y cómo estas representaciones son tratadas y problematizadas por las mujeres hinchas organizadas.

Además, la relevancia de esta investigación radica en la necesidad de relevar el trabajo de mujeres en espacios comúnmente ocupados por hombres, donde la asociación a sus desempeños suele entenderse en tanto sus “características masculinas”, reduciendo sus capacidades construcción por fuera de la masculinidad imperante. Relevar a las mujeres en espacios masculinizado permite la construcción de conocimiento feminista, desnaturalizando comportamientos propios de las masculinidades y feminidades.

Cabe destacar que para el año 2018 el movimiento feminista tiene un gran auge que permitió el desarrollo y visibilización de sus demandas, lo que trajo consigo el aumento de instancias y colectividades dedicadas al trabajo de, por y para mujeres en distintos ámbitos. Resulta relevante explorar y profundizar en estos espacios y sus implicancias para la organización de las mujeres como grupo históricamente oprimido. El surgimiento de este tipo de organizaciones demuestra cómo las mujeres se van apoderando de ciertos espacios donde su participación se ha visto históricamente limitada o restringida, siendo importante poder trabajarlas desde la disciplina.

Marco teórico

Para el desarrollo teórico de esta investigación se desarrollarán tres apartados que ayudarán a dilucidar los conceptos necesarios para la pregunta de investigación. En primer lugar, se caracterizará el espacio en el que se desenvuelven las y los hinchas del fútbol chileno como un campo (Bourdieu) masculinizado, buscando ilustrar el medio en el cual las hinchas-militantes se encuentran insertas y cómo éste influye en ellas. En segundo lugar, se utilizarán distintos autores para desarrollar las particularidades de las organizaciones de mujeres hinchas y su militancia, a partir de los conceptos de articulación política y acción colectiva propias los nuevos movimientos sociales. Por su parte, se trabajará además en la caracterización de estas agrupaciones desde la particularidad de ser exclusivas de mujeres, desde lo expuesto por Kirkwood y Frye. Esto con la finalidad de entender los mecanismos propios de construcción de identidad colectiva. En tercer lugar, se trabajará en torno al concepto de identidad desde lo femenino y la disputa simbólica que se busca problematizar al interior de estas organizaciones.

La mujer hincha y el aguante: nociones de un campo masculinizado

El mundo del hinchismo tiene una serie de estructuras y normas que posicionan a quienes son parte de él. Hace diferenciaciones entre los distintos tipos de hinchas, clasificándolos de acuerdo a su nivel de fanatismo y compromiso con la institución a la que alientan. Así también, es posible diferenciar formas de comportamiento específicas normalizadas dentro del espacio. Lo anterior son sólo algunos de los elementos que permiten entender al entorno del hincha como un campo, desde la concepción bourdieusiana del mismo. De esta manera, es posible observar el entorno del hincha desde un mayor nivel de objetividad.

Para Bourdieu la noción de campo es un espacio estructurado y jerarquizado, donde sus integrantes tienen una posición específica en su interior. Cada posición cuenta con una forma de comportarse y relacionarse con los demás, habiendo reglas propias del medio, las cuales se siguen de manera consciente o inconsciente. El campo tiene una lógica de competencia entre sus agentes por sus posiciones, por lo que hay una disputa simbólica estratégica por mantener o subvertir su estructura. Además, el campo cuenta con capitales propios a sus

aptitudes, los cuales les permiten a los agentes participantes poder desenvolverse en el contexto de competencia.

De esta manera es posible objetivar el campo del hinchismo, diferenciando la posición que ocupan las mujeres hinchadas en este entorno. En este campo, cada hinchada disputa con las demás su posicionamiento, poniendo en juego la popularidad de cada una y la capacidad de éstas por competir y establecerse como la más distinguida a nivel país. Para esto, cada hinchada ha establecido capitales propios de competencia basados en el enfrentamiento y la violencia entre ellas. Además, utilizan los componentes ritualísticos y carnalescos para visibilizarse. En esta disputa, a partir del ethos masculino (Archetti, 1985) ya mencionado, las lógicas violentas tienen un alto componente machista y discriminador hacia las mujeres, utilizando lo femenino como sinónimo de insulto y debilidad. Lo masculino, por su parte, es resaltado desde el ideal de virilidad violenta que se valida con este ethos y desde la noción de aguante (Alarbarces & Gariga, 2007). Así, es posible distinguir a cada hinchada de un equipo específico como un subcampo. Cada hinchada se constituye en sí misma y se contrapone como antagónica a las demás. Se configuran en tanto ser la mejor hinchada, siempre en comparación con las otras, resaltando sus propias cualidades para autoproclamarse la más fiel, la más grande, la con más aguante. A su vez, buscan descalificar a las demás, destacando atributos negativos que, según la percepción de cada hinchada, caracterizan a las otras. De esta manera, cada hinchada particular se configura como un agente del campo, pero es a la vez un campo en sí misma, subcampo del campo del hinchismo.

Al interiorizarse en el campo genérico de una hinchada cualquiera, es posible identificar también formas jerarquizadas de clasificar a sus integrantes. Esto a partir de formas de percibir la adhesión y lealtad que tienen los y las hinchadas respecto a su equipo, es decir un habitus que adoptan dentro del campo de acuerdo a la posición que sus agentes ocupan en el mismo. Quienes ocupan una posición privilegiada o superior en el campo, los jefes o líderes de la barra/hinchada, tienen la capacidad de objetivar su percepción respecto a los demás hinchadas, determinando los distintos niveles de hinchismo que cada uno tiene. Esta objetivación se dará a partir de la distribución del capital propio del campo entre sus participantes, particularmente del capital simbólico que significa el aguante. Así, según la

clasificación del aguante propio de cada hincha, se establecerá una escala entre los mismos, que diferenciará y posicionará a cada uno. De esta forma, se distingue al interior del campo una estructura jerarquizada clara, donde hay una distribución del poder y de capitales desigual entre sus participantes, creando posiciones diferenciadas y subordinadas a las posiciones superiores.

La noción de aguante, como ya se mencionó anteriormente, hace relación con una posición de resistencia respecto a las condiciones a las que los hinchas se ven sometidos en su campo como parte del juego, condiciones que demuestran su dominio, lealtad y disposición respecto al equipo al que se alienta y a la hinchada a la que se pertenece. Resistencia en tanto se reconoce que estas condiciones requieren de un comportamiento corporal y mental de entrega, enfrentamiento y defensa del honor desde prácticas de exposición y muchas veces violentas.

“Tener aguante” es una propiedad de los que hacen del verbo aguantar una característica definitoria y distintiva. El aguante es una disputa material que otorga un bien simbólico. Para acceder a ésta hay que “pararse”, “no correr”, “ir al frente”. El que huye, el que “corre”, no tiene aguante. (Alabarces y Garriga, 2007).

El aguante como capital, se distribuye en función del prestigio, entendiendo que éste puede ser acumulado o privado a partir del honor -o en contraposición, la deshonra- que genera cada hincha respecto a su hinchada (Moreira, 2008). Así también, en la disputa entre hinchadas, cada una buscará posicionarse como la con más aguante, buscando desvalidar el aguante de las demás hinchadas, descalificándolo como poco genuino o insuficiente.

El aguante como bien simbólico se entiende en tanto es un medio por el cual las y los hinchas se posicionan, se referencian y son distinguidos dentro el campo. No es un bien material, sino que se diferencia en tanto las manifestaciones y acciones que contempla. Presume un entendimiento común entre los agentes del campo respecto a qué significa tener y demostrar aguante, comprendiendo y reconociendo las diversas formas en que éste se manifiesta. Este entendimiento común es objetivado desde la disposición de los líderes o los hinchas más distinguidos. Son lógicas de alentar, actuar, defender y expresarse respecto al equipo de fútbol con el que se identifican, incorporadas corporalmente en quien se reconoce como

hincha y con el deber de manifestarlas en toda instancia que requiera del posicionamiento de éste en el campo.

De esta manera, la dimensión corporal del aguante es la forma material de expresar el bien simbólico que significa. A su vez, es la forma más validada de representación, superando su dimensión discursiva, en tanto se pone a prueba frente a un otro enemigo. Su corporalización en forma de enfrentamiento y resistencia, significan una manera de entender el cuerpo violento y masculino, en tanto se entiende dentro de la construcción social de una virilidad de imposición y dominación (Bourdieu, 2000). Esto entiende, además, la construcción del cuerpo del hincha de acuerdo a las características propias de un cuerpo aguantador masculino.

“Los pibes” poseen una concepción de su cuerpo como resistente; el cuerpo debe soportar el dolor producido en los enfrentamientos corporales y, también, afrontar la desmesura de consumos prohibidos o socialmente estigmatizados. Estas dos características demuestran cómo el cuerpo de los hinchas se define según preferencias, usos y representaciones corporales que posibilitan demostrar resistencia. (Alabarces & Garriga, 2007)

A su vez, el aguante comprende una concepción moral del deber ser del hincha con un alto grado de masculinización, en tanto define al hincha ideal desde una imagen del “hombre verdadero”, estableciendo una forma única y legitimada respecto a lo que es ser hombre. Quienes no cumplen con ese perfil, quedan clasificados y sometidos a una posición de sumisión respecto a los que sí son considerados masculinos. Se trata de una ética donde prima la masculinidad dominante, imponiendo la división entre los “verdaderos hombres” y los “no hombres”, que no refiere a las mujeres, sino a aquellos hombres que cumplen con los mandamientos impuestos.: *“los “maricones”. El sentido “nativo” que recibe esta tipificación tiene relación a la ocupación de una posición subordinada.”* (Tapia y Vergara, 2017). Se retorna a la idea de ethos masculino (Archetti, 1985), donde existe una obligación moral de comportarse de acuerdo a un ideal masculino y violento si se pretende participar competitivamente en el campo, a la vez que se resguarda la imagen personal de verdadero hombre frente a los demás agentes del campo.

De esta manera, las mujeres -así como todo aquel que no se identifique con el ideal masculino heterosexual y violento promulgado desde la idea de aguante- asumen un habitus

desventajoso a la hora de plantearse en la disputa del campo, ya que los medios de disputas se han establecidos por quienes ostentan las posiciones superiores desde un ideal de masculinidad violento del ser hinch. Al no ser hombres, la disputa para posicionarse como una verdadera hinch respetable y destacada, y desde ahí poder disputar una posición mejor en el campo, queda en virtud de su capacidad de adoptar las cualidades masculinas que, desde una idea moralista del deber ser del hinch, son las aceptadas para competir. La masculinización de las mujeres hinchas sería necesaria para avalarse en el medio, ya que lo femenino pareciera no tener lugar. Quien no adopte estas características queda inmediatamente marginada de la competencia, siendo mirada en menos y desvalorada por los demás hinchas. Sin embargo, producto de la construcción social del cuerpo de manera sexuada (Bourdieu, 2000), es decir, por el solo hecho de no ser hombres biológicos y las connotaciones sociales que esto implica, la caracterización de este ethos masculino no puede ser ni genuina ni completa por parte de la mujer, quedando de todas maneras en una desventaja estructural en el campo simbólico.

El aguante como sistema ético masculinizante, contrasta fuertemente con la construcción social del género femenino. Quien nace biológicamente como mujer, es socializada de acuerdo al género asociado a sus órganos sexuales. Se asocia de forma natural la asimilación de un género específico a la configuración biológica del cuerpo sexuado y, por lo tanto, la persona será impulsada a adoptar una identidad de género de acuerdo con este sistema sexo/género (Rubin, 1975). Así, mediante esquemas cognitivos de apropiación cultural, la mujer biológica es muy probable que se sienta identificada como mujer genérica y adopte las características propias de la construcción de la feminidad. A su vez, la construcción social de lo femenino se da en contraposición a lo masculino de forma binaria, de manera que algo etiquetado y validado como viril, como es en este caso el aguante, no pueda asociarse a la feminidad (Bourdieu, 2000).

Lo entendido como femenino tiene un espacio definido en el mundo del hinchismo. Su participación se limita en su relación de complementariedad de lo masculino. Se le atribuye un rol decorativo, sexualizado y doméstico (la mujer hegemoníamente bella y sexy en los estadios, la acompañante del hombre, la que organiza, ordena y limpia en los eventos de la

hinchada), a la vez que se pone en duda su capacidad y conocimiento respecto al campo futbolístico.

Carnavalización, violencia, saber futbolístico y pasión producen sentidos distintos según sean articulados en relaciones de género: mientras que los varones celebran los atributos de carnavalización usados por las mujeres en las tribunas, se les niega la capacidad de poseer saberes sobre fútbol, se resisten a que ellas posean una 'verdadera' pasión; en tanto son gentilmente excluidas de los episodios de violencia. En realidad, estos ejes dan cuenta de la modalidad, el punto de vista masculino, por medio del cual se ordena la participación femenina en el universo del fútbol, igualmente masculino. De modo que, si consideramos la respuesta del actor hegemónico, ésta no siempre es de resistencia a la incorporación de un actor-otro sino que dicha incorporación se sostiene, muchas veces, en la estabilidad de los códigos culturales tradicionales. (Conde & Rodríguez, 2002)

Lo caracterizado particularmente como femenino no significa una disputa simbólica dentro del campo, sino más bien, una complementarización y justificación del predominio masculino. Así, la mujer hincha debe elegir entre aceptar su condición subordinada dentro del campo o competir desde la masculinización y el uso de los capitales propios del campo. Cualquiera de las dos opciones significará una desvalorización, la primera en tanto se entiende su posición femenina como inferior y poco digna del medio; la segunda en medida que la mujer se masculiniza y adopta las lógicas propias del aguante viril, dejando su feminidad de lado. “*De esta manera se configura una eterna contradicción, donde las mujeres deben pagar el precio de ser constantemente desacreditadas: ya sea por conservar su imagen “femenina” o por alterarla y adoptar formas “masculinas” de participación en el campo.*” (Tapia & Vergara, 2017).

Al caracterizar el mundo del hinchismo como un campo y explicitar las posiciones que ocupan las mujeres en él, sus lógicas y limitaciones, es posible entender el punto de partida desde donde las mujeres hinchas organizadas trabajan y disputan. Ante una estructura y lógicas de posicionamiento masculinizadas y machistas, el cuestionar el orden desde la praxis política feminista pasará no sólo por mejorar la posición de las mujeres en el campo, sino

también cuestionar su estructuración y las significaciones atribuidas a los capitales disponibles.

Militancia y organizaciones de hinchas en torno a género y feminismo

Resulta necesario dar una caracterización más acabada sobre las organizaciones hinchas mujeres, sus particularidades y sus expresiones. Abordarlas desde la teorización de este tipo de organizaciones socio-políticas, con el fin de entender de mejor manera su articulación colectiva y cómo ésta incide en el desarrollo identitario de las mujeres participantes. A su vez, es necesario caer en cuenta de dos características muy importantes de estas agrupaciones. Por un lado, se constituyen en tanto su adherencia hacia un equipo de fútbol en particular y los elementos pasionales que aquello implica. Por otra parte, se distinguen por su carácter feminista y una composición exclusiva de mujeres. Ambos elementos serán relevantes a la hora de entender el funcionamiento, construcción de identidad y disposición de trabajo que se desarrollan en estos grupos.

La articulación de estas organizaciones nace desde una nueva matriz estructural de este tipo de colectivos, dejando de lado reivindicaciones macrosociales y de orden económico, problematizando demandas del orden cultural e identitario. *“Para otros, estamos en presencia de una vuelta a las cuestiones estructurales matizadas de cuestiones culturales”* (Feixas, Saura & Costa, 2002; en Zarzuri, 2016). Es decir, se reivindican cuestiones que apuntan a concepciones microsociales referentes a la identidad cultural, las cuales se entienden estructuradas por un orden macrosocial. De esta manera, levantan un proceso de permanente construcción de nuevos tipos de identidad política (Zarzuri, 2016). El componente cultural será clave para entender el surgimiento de estos colectivos sociales, ya que será a partir de éste que se configuran nuevos horizontes sociales que no responden a estructuras formales de realización política de tipo partidista o institucional clásicas. La disputa política se entiende desde esta identificación cultural, diferenciando cuestiones de orden y poder en los espacios de inserción e interés particulares de esta identificación. La adhesión pasará en primer lugar por identificarse culturalmente con el grupo para luego definir en conjunto la construcción simbólica que conducirá el actuar político del grupo (Delgado, 2005).

Estas organizaciones pueden asociarse a la idea de nuevos movimientos sociales (Delgado, 2005). Esta teoría se basa en la concepción de que estas nuevas formas de acción colectiva responden a una diversificación de conflictos sociales particulares que impulsan la agrupación de los sujetos individuales. Estos movimientos sociales se perciben como agentes con capacidad de construir sus propios significados y conceptos, los cuales son compartidos por la comunidad en su conjunto. Estas construcciones responden a la forma en que los integrantes entienden la realidad, siempre desde un punto de vista crítico. Desde una visión compartida del mundo, los integrantes de la organización la perciben como un ente por sí misma de construcción colectiva, la cual crea sus propios marcos de acción en torno a la identificación de una o más situaciones sociales problemáticas. Esta es la base del carácter político que adoptan las movilizaciones sociales.

Conlleva una construcción social que incluye valores, símbolos o conceptos existentes en la sociedad y que, reelaborados por los miembros de un colectivo, a través de su permanente interacción, estimulan y sostienen la movilización de un grupo. De acuerdo con estos planteamientos, la creación de marcos para la acción promueve, entre otros aspectos, la unidad, la identidad y la autoestima del colectivo. Por otra parte, se reconoce también que desde los marcos interpretativos de la realidad social, las organizaciones sociales proyectan, entre sus miembros y hacia afuera, la legitimidad de sus reivindicaciones o demandas. (Delgado, 2005)

La configuración de objetivos políticos y de las luchas propias de estas organizaciones de mujeres hinchas se da a partir de la identificación de un conflicto social específico, directamente ligado a la identidad cultural del grupo, que se convierte en el motor de lucha que permite la articulación del movimiento, en miras de transformar una situación considerada injusta (Delgado, 2005). Esto toma vital importancia para la definición del marco de acción, ya que es en torno a este conflicto que se orientarán las construcciones comunitarias. Por definición, el objetivo máximo de estas organizaciones sociales es el cambio social en pos de la reconstrucción sociopolítica a partir de sus propias nociones de justicia y necesidades.

Se trabaja desde la idea de la acción colectiva, la cual se entiende como una forma de identificar los elementos de reciprocidad y compromiso que se reconoce en el capital social

y que contribuyen finalmente a la conformación de comunidad (Vargas, 2003). Es decir, entiende que a medida que un grupo humano se conforma en tanto colectividad comprometida y en cooperación es posible pasar a hablar de una comunidad, dejando en segundo plano las individualidades. Las organizaciones hacen uso de las formas de acción colectiva en primer lugar para constituirse como organización con objetivos definidos colectivamente y, en segundo lugar, para insertarse en el medio, tanto frente a sus cercanos como frente a sus adversarios, y definir sus formas de organizarse y actuar. Así, las organizaciones se van articulando mediante la acción colectiva de manera que les permita politizar la vida cotidiana en torno a sus convicciones y objetivos.

Esto va de la mano con la idea de la articulación política (Laclau & Mouffe, 2006), que busca definir identidades plenas de un grupo a partir de la reconfiguración del espacio político y la reestructuración de sus significados colectivos. El concepto de articulación política hace referencia a la capacidad de dar identidad política unificada al conjunto de subjetividades que surgen dentro de un espacio, comprendiendo a éste como un círculo de relaciones con cierta construcción de estructuras normativas que unifican a sus componentes. Se identifican ciertos elementos que contemplan la sistematización de la articulación política, entre los que se distinguen el fin último, el sujeto político, las formas de disputa y la pretensión de representatividad (Moreno, 2011).

Las organizaciones de hinchas mujeres comparten una serie de características distinguibles en la descripción anterior. En primer lugar, es posible observar lo propuesto por Zarzuri (2016) y Delgado (2005) desde el establecer una nueva matriz cultural que apuntan a un trabajo restringido en lo microsocioal – feminismo en el fútbol, disputa al machismo del espacio- arraigado en un problema macrosocioal – el patriarcado-. Es desde la identificación cultural del ser hinchada mujer y feminista que se confecciona una nueva identidad política, con propias formas de entender la realidad y perspectivar un ideal de club de fútbol y de su hinchada. Se logra identificar varios conflictos sociales que mueven sus actúes: la constante marginación e invisibilización, la fuerte masculinización y machismo, y la necesidad de reivindicación del ser mujer en el espacio. Todo esto está fuertemente ligado a su identidad cultural que promueve su acción a partir de estructuras normativas propias de su articulación

política, dígase desde la praxis feminista. Utilizan los medios y los bienes propios del mundo hinchada para esto, resignificando y proponiendo desde su inserción particular.

El carácter feminista de estas organizaciones y su praxis se constituyen como fundamentales en la conformación identitaria de estas agrupaciones. Para Kirkwood (1986), la praxis política feminista es la manifestación concreta de la toma de conciencia (reconocer) y la reflexión analítica (conocer) en torno a la realidad de opresión específica de las mujeres. La praxis se entiende entonces como la acción consciente y orientada a la erradicación de la realidad opresiva, negando y afrontando los mecanismos que originan y reproducen esta situación de dominación y desarrollando prácticas que apunten a la reivindicación de la mujer hacia un cambio de su situación, ya sea en un sector particular de la sociedad, como a nivel global. En el caso estudiado, la praxis política feminista se distingue en la disposición y acción hacia el mejoramiento de la situación de las mujeres en el contexto de las hinchadas de fútbol, problematizando y combatiendo el machismo, el sexismo y la masculinidad dominante del espacio, y visibilizando a las mujeres, sus logros y sus reivindicaciones en el medio. A su vez, atrayendo y promoviendo el movimiento feminista a las hinchas y posicionándolo al interior de las hinchadas, espacios generalmente lejanos a este tipo de temáticas por su composición popular y por el ethos masculino dominante. Se entiende como una praxis política en tanto comprende una disputa de poder dentro del orden establecido de las hinchadas y busca establecer una nueva estructura no condicionada por los elementos sexistas que determinan la actual.

Así también, se identifican a estas organizaciones de hinchas como grupos que hacen uso de las prácticas de la acción colectiva (Vargas, 2003) articulada políticamente en tanto se van configurando como entes con actuar propio, por fuera de las subjetividades diversas que las componen, para proyectar una visión común a partir del consenso, la colaboración y el respeto, en torno a las problemáticas y visiones que pretenden desarrollar. De esta manera, las organizaciones de mujeres hinchas se configuran en torno a la reciprocidad de sus integrantes, quienes elaboran un proyecto común, al cual adscriben y que además defienden como un espacio de construcción colectiva constante, desde la horizontalidad y las decisiones conjuntas, por fuera de estructuras jerarquizadas.

Volviendo a las dimensiones propias del concepto articulación política (Laclau & Mouffe, 2006) y, en particular, a la que refiere a la sujeta política -en este caso, la hincha-, cabe preguntarse cómo ésta se conjuga con una construcción social de hincha anteriormente caracterizada. Si el campo del hinchismo está fuertemente masculinizado, jerarquizado y es competitivo, la construcción de organizaciones de mujeres hinchas autodenominadas feministas encontrará una piedra de tope con sujetos socializados por fuera de estos ideales. De esta manera, la construcción permanente de estas organizaciones será un constante contraste entre el ideal de grupo que buscan forjar y las relaciones concretas que crean a diario. *“Los movimientos sociales son más bien lo que pretenden que lo que efectivamente son, importando entonces más los contenidos cualitativos que se expresan, que su cantidad precisa o el grupo social que los encarna.”* (Kirkwood, 1986). Se entiende, entonces, que estas organizaciones se transformarán constantemente a partir de las experiencias y aprendizajes que logren capitalizar, buscando reconstruir un ideal propio del ser hincha.

La constitución identitaria propia de las organizaciones de mujeres hinchas y sus integrantes se construye en el ejercicio constante de participación en el espacio. En este sentido, la pasión hacia un club no es el único elemento que conforma la identidad del grupo, ya que este criterio no da cuenta de la especificidad misma del espacio como organización política feminista. La distinción se construye no sólo desde el ser hincha, sino que responde también una actividad militante dentro del grupo. Este perfil militante se constituye colectivamente en torno a la misma formulación de sentido y conflicto que realiza la organización como ente, el cual responde a la necesidad misma de pertenecer e influir en el grupo. En el perfil militante de estas organizaciones se conjuga, por una parte, la pasión propia por el club al que se alienta, junto con la identificación de valores propios asociados al club y al feminismo, además de orientaciones políticas definidas que dan cuenta de una posición propia de la organización frente al acontecer del mundo futbolístico -y muchas veces extra-futbolístico también-.

Por su parte, cabe desarrollar lo que refiere en particular a las organizaciones compuestas exclusivamente por mujeres, sus características y sus implicancias para la construcción identitaria de sus integrantes. Este tipo de organizaciones superan la concepción de que su trabajo es enfocado únicamente en cuestiones de género, y en particular en los temas propios de las mujeres, sino que tienen una raíz en la necesidad de trabajar por fuera de las formas

organizativas propiamente patriarcales y la influencia de los hombres (Frye, 1983). De esta manera, se constituyen como agrupaciones que buscan generar nuevas relaciones entre sus integrantes a partir del separatismo de los hombres, considerando que ellos no viven las opresiones que ellas reconocen y, es más, entienden que son ellos los que reproducen y perpetúan estas opresiones. Las organizaciones sólo de mujeres representan así, espacios seguros para ellas.

La separación feminista es, desde luego, una separación de varios tipos o modos de los hombres y las instituciones, relaciones, roles y actividades que son definidas por hombres, dominadas por hombres y que operan para el beneficio de los hombres y la mantención del privilegio masculino (Frye, 1983).

Las organizaciones con fines políticos deben abordar ciertos elementos propios de la disputa por el poder. En este sentido, las organizaciones de mujeres tienen que afrontarse al qué hacer político considerando sus contenidos propios como las relaciones de fuerza, la confrontación, negociaciones, etc., en los cuales se reconocen tradiciones propiamente patriarcales (Kirkwood, 1986). Ante esto, estas agrupaciones se plantean la necesidad de construir por fuera de estas tradiciones, pensando nuevas estrategias de acción para su trabajo interno y externo. Las agrupaciones mixtas suelen no cuestionarse estas relaciones de poder, a la vez que establecen una falsa igualdad entre miembros hombres y mujeres, obviando las particularidades históricas que han relegado a las mujeres a segundo plano. Con la separación, las mujeres cierran el acceso de los hombres a controlar bajo sus normas las proyecciones políticas de la organización. Es tomar el control de su propio poder, redefiniéndose a ellas mismas, dibujando nuevos roles y relaciones. (Frye, 1983).

El surgimiento de este tipo de organizaciones se da en torno al reconocimiento colectivo de un conjunto de opresiones hacia el grupo, dando cuenta de que existe un sistema detrás que las ejerce de forma focalizada, descartando la idea de que son desventajas individuales. Se reconoce además que la historia propia del espacio de inserción es relatada por hombres, dejando de lado las particularidades de las mujeres. Hay una necesidad de crear un relato propio y representativo. En este sentido, se reconoce una búsqueda de reapropiación y resignificación de los saberes dados. Dando cuenta que los temas propios son importantes y

no deben quedar en segundo plano. Es una necesidad de las mujeres de salir del espacio privado, dar cuenta que lo personal es político y que deben visibilizarse.

En efecto, no se trata de establecer qué o cuánto les falta a las mujeres para incorporarse, en la forma y en el fondo, a una política que ya está en marcha y predeterminada. El problema consiste más bien en preguntarse qué significa el hacer política desde las mujeres, pero a partir de la propia experiencia y de la constatación de las propias carencias. (Kirkwood, 1986).

La identidad en disputa desde el ser mujer

La discusión en torno a la construcción de identidad de las mujeres, comprendiendo una identidad femenina en tanto distinción del ser masculino, es una constante dentro de los estudios de género y feministas. En general, la discusión se divide en dos partes. En primer lugar, se habla de la concepción de subordinación de lo femenino frente a lo masculino, entendida en la construcción social de los géneros y sus sentidos opuestos y complementarios. De esta manera, se teoriza la identidad femenina desde la condición genérica del ser mujer (ser para- y de los otros) y la experiencia particular situada históricamente de cada una (Lagarde, 1990). Se entiende una feminidad definida desde las concepciones sociales patriarcales que han articulado esta idea aceptada de ser mujer, la cual se justifica desde determinaciones biológicas, naturales y ahistóricas. *“La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre”* (Lagarde, 1990).

Se trata de una construcción del deber ser mujer acorde a las necesidades del sistema patriarcal. Así, la mujer biológica, sociabilizada con el género femenino, busca identificarse en este ideal. Esto a partir de la presión social que genera esta necesidad de asimilación, entendiendo que la mujer biológica que no se comporta acorde a los mandatos normativos de la mujer ideal patriarcal, será socialmente juzgada y desvalorada por el sentido común (también patriarcal). La identidad se entiende desde el sometimiento personal al mandato social del deber ser femenino. Así, hay un entendimiento común validado respecto a una

identidad femenina pasiva y sometida a imposiciones patriarcales que entiende a las mujeres como objetos del entramado masculino.

La representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que «crea» de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre. (Bourdieu, 2000)

La segunda parte de la discusión de la identidad femenina se enfrasca en la búsqueda por construir una nueva sujeta alejada de los mandatos normativos de la imagen de mujer ideal estructurada desde la cultura patriarcal. Busca deconstruir la concepción en torno al género femenino de y para otros, postulando una mujer dueña de su vida, revalorizando su lugar en la historia y el mundo (Lagarde, 1990). Sin embargo, esta búsqueda de la nueva mujer ha llevado a la pregunta respecto a qué es lo femenino fuera del sistema patriarcal que lo estructura. Si se entiende la construcción cultural de los géneros de manera contrapuesta y, a su vez, hay un fuerte rechazo por la masculinidad dominante; la discusión se enfrascará en cómo deconstruir y resignificar a la mujer por fuera de los conceptos patriarcales que se han construido en torno al binarismo.

A partir de lo anterior, se da la discusión respecto a una supuesta unidad conceptual en la idea de mujer. ¿Son los intentos de reconstrucción de la feminidad nuevas formas de encasillamiento genérico a una diversidad de expresiones del ser mujer? La disputa de la identidad femenina tiene también su tope en el enfrascamiento binario de la concepción de los géneros, que busca clasificar una multiplicidad de expresiones de la feminidad en una definición única de la misma.

Esos límites siempre se establecen dentro de los términos de un discurso cultural hegemónico basado en estructuras binarias que se manifiestan como el lenguaje de la

racionalidad universal. De esta forma, se elabora la restricción dentro de lo que ese lenguaje establece como el campo imaginable del género. (Butler, 2007).

Se abre la discusión respecto a si existe efectivamente el término mujer fuera de los dominios patriarcales y cómo se construye e identifica. Dentro de la discusión al respecto, Irigaray (en Butler, 2007) afirmará que el concepto de mujer es sólo funcional dentro de los términos de una construcción patriarcal, en función de oposición a un ser masculino dominante. La mujer se presenta a partir de la necesidad de diferenciación y enmarcación del sujeto dominado. En este sentido, la mujer existe en función de resistir frente a un otro. Lo femenino se distingue en tanto no es lo masculino dominante, por lo que su significación estará en la multiplicidad de connotaciones posibles de distinguir como lo no viril. *“El sexo femenino es también el sujeto que no es uno. La relación entre masculino y femenino no puede representarse en una economía significativa en la que lo masculino es un círculo cerrado de significativa y significado.”* (Butler, 2007).

De esta manera, dentro de la disputa de lo femenino por fuera de la concepción patriarcal que lo determina y, para efectos de este trabajo, la identidad femenina se entenderá como la multiplicidad de manifestaciones que se contrasta con la idea de lo masculino dominante. La construcción de una identidad femenina por fuera del sentido común patriarcal, entendiéndose dentro de un campo masculinizado, debe evitar caer en la universalización totalizante de lo femenino, como también del binarismo establecido. Así, la identidad las mujeres hinchas militantes se manifestará en función del contraste con el ideal masculino-violento propio de la construcción del hincha genérico en el campo, dando cuenta de nuevas formas de conformarse como hincha por fuera de la masculinización y subordinación aceptadas en el medio.

Marco metodológico

Enfoque metodológico

Esta investigación se desarrollará principalmente desde un enfoque metodológico dialéctico, también conocido como reflexivo. Este enfoque se diferencia a los enfoques cualitativos y cuantitativos en un orden epistemológico. El objetivo es la praxis, su observación, reflexión y la transformación. No se queda en la mera descripción de los resultados, sino que busca, a partir de la reflexión crítica desde los propios actores, generar nuevas prácticas. A su vez, acaba con la distinción observador y observado, proponiendo un observador en su acción (Ibáñez. 2006), quien está inmerso e influye en el proceso. Esto permite acabar con la concepción de “objeto” de estudio, enfocándose en representar a quienes se investiga en toda su concreción y aspectos subjetivos. En palabras de Ibáñez (2006), este enfoque *“reintegra la observación en las prácticas de transformación o producción de la sociedad”*, es decir, el trabajo investigativo se constituye como una herramienta para los procesos sociales, donde quien investiga también juega un rol. De esta manera, se debe situar a el o la investigadora, sin que tenga que abstraerse de lo investigado, sino más bien asumiéndose como parte del proceso.

En particular para el caso investigado, esto toma gran relevancia dado que la investigadora reconoce su posición particular dentro de la estructura social estudiada, identificándose como mujer, hincha, feminista y participante de una de las organizaciones abarcadas y, por lo tanto, reconoce encontrarse inmersa en los procesos identitarios a investigar. Este enfoque requiere que cada subjetividad estudiada sea reconocida y situada. Los procesos identitarios se entienden desde una construcción continua y colectiva entre cada una de las personas involucradas, explicitando sus posiciones e intereses en un trabajo de construcción conjunto. No se anulan las diferencias ni las minorías, sino que se consideran como parte de los procesos, los cuales deberán ser sometidos a crítica y reflexión. Utilizando este enfoque, a través de la facilitación de talleres de creatividad social para el colectivo al cual la investigadora pertenece, se pretende lograr un trabajo de reflexión que culmine en una identificación colectiva sobre qué significa ser mujer hincha, que permita orientar y perspectivar el trabajo futuro de estas mujeres en sus organizaciones y disputas.

A su vez, la investigación también se complementará con una parte trabajada desde el enfoque cualitativo, entendiendo que éste permite comprender las representaciones sociales implícitas de la comunidad estudiada. Este enfoque se abre a los sentidos comunes de la colectividad investigada desde sus propios significados y sentidos subjetivos. Se trata de comprender desde el análisis de un otro, las formas de entenderse como sujetos en el contexto investigado (Ibáñez, 2006). Esta parte de la investigación referirá al análisis de fuentes secundarias que permitan complementar la información adquirida desde los talleres propuestos, trabajando a las otras colectividades de mujeres hinchas feministas.

Enfoque epistemológico

Esta investigación es considerada, además, como una investigación militante desde la epistemología feminista. Esta epistemología entiende que las ciencias sociales tradicionalmente se han desarrollado desde supuestos sexistas determinados por la posición histórica privilegiada que han asumido los hombres en esta área del conocimiento. Entiende que detrás de la actividad científica hay siempre un contexto social, histórico, político y cultural (Blazquez, 2012) y que, bajo el entendimiento de la existencia de un sistema patriarcal dominante, la epistemología tradicional ha justificado el conocimiento científico desde un punto de vista masculino del mundo (Blazquez, 2012). Plantea que *“El punto de partida metodológico común es el hecho de su invisibilidad [de las mujeres].”* (Baltra, 2012), por tanto, la epistemología feminista considera fundamental comenzar a realizar producción científica que no sólo cuestione los cimientos de las ciencias sociales tradicionales, sino que además le de voz y un espacio en la producción científica a las sujetas históricamente marginadas por estos supuestos sexistas, abriendo sus investigaciones a debelar el rol y la importancia de las mujeres en los distintos procesos históricos y sociales.

A su vez, la epistemología feminista rompe con la falsa pretensión de objetividad de la epistemología tradicional, aceptando que los intereses sociales y políticos inciden en la producción de conocimiento científico. La ciencia no es libre de prejuicios, sus métodos y lenguaje son construcciones humanas y, por lo tanto, la objetividad científica es resultado de consensos alcanzados por comunidades que trabajan en un contexto cultural específico.

La epistemología feminista cuestiona la posibilidad y el deseo de la objetividad como una meta de la investigación, así como la relación que se establece entre la persona que conoce y lo que se conoce, entre la persona que investiga y la que es investigada; critica la utilización de la objetividad como medio patriarcal de control, el desapego emocional y la suposición de que hay un mundo social que puede ser observado de manera externa a la conciencia de las personas. (Blazquez, 2012).

Al rechazar el supuesto de objetividad y asumir que los intereses de quienes investigan rigen la producción de conocimiento, la epistemología feminista busca explicitar estas intenciones. La persona que conoce y produce saberes se encuentra situada y los resultados reflejan su perspectiva del conocimiento generado, desde una posición particular que debe ser asumida y sincerada.

Esta epistemología se ve reflejada en esta investigación en tanto busca cuestionar las concepciones previas (y muy poco desarrolladas) respecto a las mujeres hinchas, las cuales vienen de un desarrollo sexista de la producción científica. Busca contrastar la idea de esa mujer hincha altamente masculinizada, o que está a disposición de los hombres hinchas, o que se encuentra muy sexualizada y asumida como elemento de decoración; con una nueva construcción de la mujer hincha elaborada desde sus propios procesos de identidad y de disputa en el espacio masculinizado. A su vez, en el desarrollo de esta investigación, se asume una intención particular de relevar la importancia que estas mujeres hinchas tienen en el campo en que desenvuelven, dejando explícitas las pretensiones de disputa frente una masculinidad imperante y posicionándose desde el feminismo como herramienta de empoderamiento de estas mujeres.

Técnica de producción de información

Conforme al enfoque dialéctico adoptado para esta investigación, la técnica principal para la producción de información será el taller de creatividad social. Además, dentro de estos talleres, se incluirán otras técnicas tales como el socioanálisis, el sociograma y la matriz FODA.

- Taller de creatividad social

El taller de creatividad social es una técnica de construcción de conocimientos desde la participación grupal, utilizado generalmente desde los enfoques dialécticos y cualitativos. A diferencia de otras técnicas grupales, el taller apunta a la autoformación (Villasante, 2001) de un grupo particular claramente definido, el cual se autoconvoca para abordar las temáticas a tratar y que apuesta por culminar en un proceso de toma de decisiones al respecto. Se constituye como un espacio donde cada persona aporta de acuerdo a sus propias capacidades y experiencias, promoviendo el diálogo, el análisis, la reflexión y la memoria colectiva (Ghiso, 2006).

La creatividad es esencial para un buen resultado, por lo que se debe buscar distintas actividades que promuevan la participación y reflexión. No basta sólo con lograr una discusión plana, hay que generar un buen ambiente que permita motivar al grupo, proveyéndoles elementos que inciten al pensamiento crítico. Para esto se pueden utilizar juegos, teatro u elementos audiovisuales (Villasante, 2001). Además, como ya se mencionó, los talleres pueden abordar otras técnicas de producción de información, adaptándolas a los objetivos del taller y sus asistentes.

(...) crear capacidades de construcción conjunta del conocimiento, a partir de los saberes que se movilizan desde la realidad cotidiana, lo que a su vez, fomenta capacidades de negociación y concertación en la medida en que se forman competencias individuales y colectivas en las dimensiones reflexivo-creativas, de interacción social cooperada, ética y de autodirección y proyección vital; o sea, se provee de recursos de empoderamiento a los actores sociales. (García, 2008)

De acuerdo con los objetivos específicos de esta investigación, se desarrollarán tres talleres:

- Taller 1: Reconocerse mujer hincha: diagnóstico y particularidades
- Taller 2: Machismo y sexismo en el fútbol: cómo los afrontamos
- Taller 3: Levantando organización feminista de hinchas: desafíos y disputas

- Socioanálisis

El socioanálisis es una técnica de producción de información muy utilizada desde el enfoque dialéctico. Esta técnica se desarrolla a partir de la utilización de analizadores, los cuales se entienden como hechos sociales que develan contradicciones y que incitan a la acción o reflexión del grupo (García, 2008). Los analizadores pueden ser construidos para el desarrollo de un socioanálisis específico, o pueden ser analizadores históricos que refieran a sucesos o vivencias del colectivo. Se trabajará con esta técnica en el segundo taller, utilizando analizadores históricos y construidos para trabajar machismo y sexismo en el fútbol.

- Sociograma

El sociograma consiste en la realización de un mapa social (García, 2008) que ilustre de forma gráfica las relaciones sociales de los distintos actores del campo analizado. Se utilizará en el tercer taller para ilustrar las distintas fuerzas y actores que actúan en el entorno del hinchismo, a tener en consideración para la articulación de organización feminista en el campo.

- Matriz FODA

Esta matriz se constituye como una técnica dialéctica que permite de manera sintética realizar diagnósticos. Se basa en la reflexión en torno a cuatro componentes de un grupo o de una situación particular: Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (García, 2008). Su nombre se debe a las iniciales de cada uno de estos componentes. Se utilizará en el primer taller para trabajar la identidad de las mujeres hinchas.

- Fuentes de información secundaria

Además de la producción de información, se recolectarán fuentes de información secundarias que provengan de las mujeres hinchas problematizadas, o que contengan contenido proveniente de las organizaciones a trabajar. Se considerarán para aquello entrevistas o artículos de prensa al respecto, así como productos y discursos elaborados por las mismas organizaciones.

Técnica de análisis de la información y dimensiones propuestas

El procesamiento de la información se hará mediante la técnica de análisis de contenido. Esta técnica busca dar cuenta del sentido implícito extraíble del material a estudiar. Busca explicitar del contenido manifiesto y latente a partir de la contextualización de los datos analizados en un marco de referencia (Andréu, 2001).

Para esto, se construirá una matriz de análisis que dé cuenta de las dimensiones que se buscan explorar en sistematización de la información producida, las cuales harán alusión a los mecanismos de construcción y posicionamiento de identidad de las mujeres hinchas-militantes a partir de su praxis feminista.

Se entenderá por mecanismo un conjunto de relaciones que se orientan hacia el cumplimiento de una función específica. La coordinación interna de acciones dentro de una organización posibilita la emergencia de mecanismos orientados al cumplimiento de funciones particulares. (Luhmann, 2006). A partir de lo tratado en el marco teórico, se propondrá la siguiente matriz de análisis:

Concepto central	Categorías	Dimensiones	Indicadores
Mecanismos de construcción y posicionamiento de las identidades de mujeres hinchas-militantes desde la praxis feminista	Diferenciación con estereotipo de mujer hincha tradicional/patriarcal	Ruptura con imagen subordinada de la hincha mujer	Negación y contestación ante reproducción del rol femenino tradicional en el hinchismo (subordinado)
			Reafirmación de su condición de hincha por fuera de la normatividad del aguante
			Negación de la concepción de superioridad masculina

		Denuncia y Cuestionamiento a prácticas relativas al ethos masculino asumidas en el campo	Dar cuenta del malestar y estigmatización de lo femenino
			Denuncia y visibilización de prácticas sexistas y machistas
	Posicionamiento y disputa como mujeres desde la praxis feminista	Reafirmación desde lo femenino	Posicionamiento desde el ser mujer hinchada
			Muestra de apoyo y protección entre mujeres
			Dotar de relevancia sus particularidades como mujeres y feministas
	Reflexión respecto a acciones políticas de inclusión de lo femenino/ feministas	Problematización y posicionamiento de la participación femenina/ temas de género/ feminismo en el campo	Elaboración de propuestas llamativas para mujeres
Logros y acciones de disputa y condena al machismo y sexismo del campo			

Los indicadores corresponden al contenido directo clasificado en las unidades de registro distinguidas en el texto y las dimensiones corresponden a macro unidades que agrupan estos indicadores según su pertinencia. Finalmente, las categorías son los elementos últimos de análisis a interpretar, los cuales dan cuenta de una clasificación del conjunto diferenciado de dimensiones. En este sentido, las categorías finales son claras y distinguibles entre sí, logrando inferir las ideas principales plasmadas en el contenido analizado respecto al concepto central a develar.

Definiciones sobre la muestra

Para realizar la selección de la muestra para los talleres propuestos, se utilizarán los criterios de muestreo de casos homogéneos y muestreo por conveniencia (Quintana, 2006). El muestreo de casos homogéneos se utiliza para trabajar a un subgrupo particular dentro de la comunidad a estudiar. Para el caso de esta investigación, los talleres serán aplicados sólo a las integrantes de una de las organizaciones de mujeres hinchas, *Las Bulla*. La justificación para trabajar sólo con mujeres de esta organización refiere al muestreo de conveniencia, el cual considera criterios prácticos para la selección de la muestra. *Las Bulla* es la agrupación a la que la investigadora pertenece, lo cual es relevante dado lo hermético que son este tipo de agrupaciones. Como ya se desarrolló anteriormente, el elemento pasional hacia un equipo específico es uno de los articuladores de la identidad común de estas agrupaciones, excluyendo a quienes no desarrollen la pasión a este equipo particular y a quienes sientan pasión por otros clubes. Es más, se exagera el rechazo a otros planteles de fútbol y sus hinchas. Realizar los talleres sólo para una de las agrupaciones permite generar un ambiente de mayor confianza y fluidez, evitando roces entre las participantes. A su vez, no se considera pertinente realizar los talleres para otras organizaciones, cuando quien los dirigirá pertenece a una agrupación distinta y demuestra su pasión por un club diferente al de las integrantes de la organización dirigida, pudiendo esto generar resquemores y finalmente limitar la información entregada.

En lo que respecta al análisis de fuentes secundarias, se trabajará con un muestreo de variación máxima (Quintana, 2006). Este tipo de muestreo trabaja los casos típicos que se reconocen dentro del plano investigado. En este sentido, se abordarán fuentes que emanen de militantes de las organizaciones de mujeres hinchas y comisiones de género reconocidas para efectos de este estudio. Tales organizaciones son *Las Bulla* (hinchas de Universidad de Chile), la *Comisión de género del Club Social y Deportivo Colo-Colo Rosario Moraga (CSDCC-CG Rosario Moraga)*, el *Colectivo de Mujeres Colocolinas Janequeo* y la *Agrupación de Mujeres Colocolinas Sangre Altiya* (todas agrupaciones de hinchas de Colo-Colo), *Nuestra Cruzada* (hinchas de Universidad Católica) y *La Legión Felinas* (hinchas de Deportes Concepción). Se utilizarán textos producidos dentro de las organizaciones recién

nombradas, así como prensa que trabaje en torno a estas agrupaciones, siempre y cuando parte de su contenido provenga directamente de las integrantes de algunas de estas organizaciones y no sea una interpretación propia de quién redacta la nota. Entiéndase entrevistas, columnas de opinión, noticias con citas a las militantes, etc. El periodo temporal de las fuentes se considerará desde el año 2017 al 2019 y la selección se realizará de acuerdo a lo publicado en redes sociales por las mismas organizaciones y la prensa. Se aplicará el criterio de saturación de información, a partir de las dimensiones propuestas en la matriz de análisis, considerando que el contenido principal de la fuente refiera al ser mujer hinchada, la organización de mujeres y el machismo en el fútbol. El listado final de fuentes secundarias seleccionado es el siguiente:

1. La lucha nos une: los colectivos feministas que están transformando la barra – Revista Obdulio. (Las Felinas, Nuestra Cruzada, Las Bulla, Comisión de Género Rosario Moraga)
2. Merecemos vivir esta pasión de manera segura y libre de violencia: Así fue el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Hinchadas – El Desconcierto (Nuestra Cruzada, Colectivo Janequeo, Comisión de Género Rosario Moraga, Las Felinas, Las Bulla)
3. La cruzada feminista en el fútbol chileno – The Clinic (Nuestra Cruzada, Comisión de Género Rosario Moraga, Colectivo Janequeo, Las Bulla)
4. Hinchadas de la U, UC y Colo-Colo se unen contra el machismo – La Hora (Las Bulla, Nuestra Cruzada, Comisión de Género Rosario Moraga)
5. Hinchadas denuncian discriminación hacia La Roja Femenina: “La ANFP y los clubes se esconden en la idea de que el Fútbol Femenino no vende – El Mostrador (Nuestra Cruzada, Comisión de Género Rosario Moraga)
6. Las Bullas, el frente de mujeres de la hinchada de la U: “El fútbol es una herramienta política súper importante” – El Desconcierto (Las Bulla)
7. Las Bulla: “Se hace muy necesario visibilizar y valorar la participación de las mujeres en la construcción identitaria del club” – Radio Azul Chile (Las Bulla)
8. Carolina Rubilar de Las Bulla: “El fútbol es una herramienta transformadora porque puede llegar a cualquiera” – Radio Juan Gómez Millas (Las Bulla)
9. Declaración Las Bulla: caso Ñuble – Blog Asociación Hinchadas Azules (Las Bulla)

10. Contra la precarización de la vida, también desde la galería – Revista Obdulio (Las Bulla)
11. El 8M nunca importó - Blog Asociación Hinchas Azules (Las Bulla)
12. En Desnudo de Mujer – Libro autogestionado (Las Bulla)
13. Comisión de Género, Sangre Activa, Colectivo Janequeo y diversas agrupaciones buscan homenajear a mujeres colocolinas - Web Club Social y Deportivo Colocolo (Comisión de Género Rosario Moraga, Sangre Activa, Colectivo Janequeo)
14. Campaña de Comisión de Género del CSD Colo-Colo busca eliminar lenguaje sexista en el fútbol - Web Club Social y Deportivo Colocolo (Comisión de Género Rosario Moraga)
15. Iniciativa Mural Histórico de Mujeres Colocolinas Estadio Monumental - Facebook Comisión de Género Rosario (Comisión de Género Rosario Moraga, Sangre Activa, Colectivo Janequeo)
16. Principios Comisión de Género Rosario Moraga del Club Social y Deportivo Colo-Colo - Facebook Comisión de Género Rosario Moraga (Comisión de Género Rosario Moraga)
17. La Comisión de Género del CSyDColoColo lanzó campaña contra el lenguaje sexista en el fútbol – Cooperativa (Comisión de Género Rosario Moraga, Colectivo Janequeo)
18. Carta a Juan Tagle: propuesta mamografías gratuitas - Twitter Nuestra Cruzada (Nuestra Cruzada¹)
19. Cuando las mujeres alientan - Revista Obdulio (Nuestra Cruzada)
20. ¿Libres de pecado? ¡No más agresores intocables en la UC! - Revista Obdulio (Nuestra Cruzada)
21. Clásico es tu machismo - Revista Obdulio (Nuestra Cruzada)
22. La loable acción de barra femenina de Deportes Concepción con mujeres víctimas de VIF – Página 7 (Las Felinas)

¹Carta redactada por integrantes de Nuestra Cruzada previa a su conformación formal como organización, cuando militaban en otras organizaciones vinculadas a la hinchada de la UC. Posteriormente tanto la carta como la demanda en sí son apropiadas por esta agrupación.

Análisis de resultados

Caracterización de la muestra

La muestra definida en el marco metodológico consta de información de militantes de seis organizaciones de mujeres hinchas que trabajen desde el feminismo, distribuidas en dos procesos investigativos: talleres de creatividad social y recopilación de fuentes secundarias.

En primer lugar, se distinguen distintos niveles de reconocimiento mediático entre las organizaciones. Las tres organizaciones con mayor popularidad y alcance a mujeres hinchas son la Comisión de Género Rosario Moraga, Las Bulla y Nuestra Cruzada, las cuales responden a hinchas de los tres equipos con mayor adhesión de hinchas en Chile (Adimark, 2019): Colo-Colo (42%), Universidad de Chile (20%) y Universidad Católica (6%), respectivamente. Este dato es relevante dado que la popularidad de la organización repercute en la cantidad de datos secundarios a los cuales se pudo acceder, siendo Las Bulla la organización con mayor cantidad de entrevistas, comunicados y otros materiales a disposición para los fines de esta investigación. Así también, la mayoría de estas organizaciones nacen a partir de la ola de protestas feministas del año 2018, a excepción de Las Bulla que nacen el 2017, Sangre Altiva que se fundan el 2016 y Las Felinas, agrupación pionera que se origina a finales del 2010 como grupo de mujeres barristas que posteriormente adopta el feminismo como horizonte de lucha.

Como ya se mencionó, estas organizaciones se agrupan en torno a un primer elemento que es la pasión hacia un equipo particular, sin embargo, es posible distinguir que tres de las seis organizaciones responden a ser hinchas de un mismo equipo, por lo que existen diferencias sustanciales entre organizaciones más allá del club deportivo al cual se es hincha. Cada una de estas organizaciones tiene una estructura propia acorde a sus intereses particulares y tienen definiciones distintas respecto a sus formas de acción y a las redes que establecen en torno a su disputa.

Una de estas diferencias tiene que ver con el origen mismo de las distintas organizaciones trabajadas. Varias tienen un origen vinculado a la barra oficial de la hinchada a la que pertenecen, ya sea desde sus integrantes de manera individual o como organización interna de la misma barra. Ejemplo de esto son Sangre Altiva, el colectivo Janequeo o Las Felinas.

Distinto es el caso de Las Bulla o la Comisión de Género Rosario Moraga, organizaciones que nacen al alero de una organización más grande, estableciéndose como las comisiones de género de sus respectivos colectivos mayores, pero manteniendo cierto nivel de autonomía interna. Entre ambas también existe, además, una diferencia muy importante, la cual tiene que ver con el tipo de organización mayor a la que pertenecen. Mientras que Las Bulla responde a una personalidad jurídica autónoma a la institución del Club al que alientan, la Comisión de Género Rosario Moraga pertenece al Club Social y Deportivo Colo-Colo, siendo la corporación oficial vinculada al equipo y con participación en el directorio de la Sociedad Anónima que administra el Club. Por su parte, Nuestra Cruzada es una organización independiente, pero que nace a partir de militantes de dos organizaciones distintas en torno a la hinchada de Universidad Católica, con las cuales mantienen relaciones fluidas entre colectivos.

Otra diferencia tiene que ver con la vinculación de estas organizaciones con la barra oficial de cada hinchada. Hay distintos intereses respecto a vincularse con estos sectores de las hinchadas, considerando además que estos espacios tienen en particular un componente machista mayor, donde se exagera el ethos masculino. Esto fue abordado con las militantes de Las Bulla en el ejercicio de sociograma, donde distinguen a la Barra como un actor difícil de clasificar como aliado, pero sin descartarlo como tal. Entienden a la Barra como un ente influyente para la organización de hinchas, que permite un acercamiento estratégico para el despliegue del trabajo feminista, pero, a su vez, consideran que el machismo propio de ese espacio genera relaciones tensas con las feministas. Algunas organizaciones, como se mencionó, mantienen vinculación directa con los espacios y actividades propiamente barras, apostando por incidir y disputarlos. Esta vinculación no está exenta de crítica al inherente machismo de las barras, muchas veces esto significa generar roces dentro de estas instancias de articulación. Otras organizaciones, como Nuestra Cruzada, en cambio, no muestran interés en trabajar con ellos, considerándolos como espacios de desgaste al ser altamente machistas y con poco espacio para el desarrollo del feminismo, prefiriendo abocar los esfuerzos a otras instancias.

Finalmente, otra distinción importante hace relación con la institucionalidad que estas agrupaciones llevan respecto al club al que hinchan. Existen distintos intereses de vincularse

a nivel institucional con quienes administran el club y sus diferentes aristas. Por ejemplo, la Comisión de Género Rosario moraga, al pertenecer al Club Social y Deportivo Colo-Colo, mantienen un mayor nivel de vinculación tanto con la SA deportiva como con las ramas deportivas asociadas al Club Social, a pesar del claro rechazo al modelo de gestión mercantil. Por su parte, Nuestra Cruzada, sin ser parte de ninguna arista institucional, suele interpelar a la sociedad anónima de su club para denunciar situaciones machistas y exigir acciones al respecto.

“Nosotros no le pedimos nada a las sociedades anónimas, les exigimos. La respuesta de ellos ha sido positiva en algunas cosas, pero podría ser mejor. Lamentablemente tenemos que aceptar que son los que rigen nuestro club” (Militante de Nuestra Cruzada, TheClinic, 2019)

En cambio, Las Bulla declaran no tener ningún interés en articularse o comunicarse con la SA, expresando en sociograma que la consideran enemiga de los objetivos e intereses de la organización. Caso particular es el de Las Felinas, ya que el club al que alientan es administrado por sus propios hinchas, por lo que la institución a cargo no responde a las lógicas que las otras sociedades anónimas. En este caso hay una estrecha relación de la Barra con el Club Social, siendo Las Felinas partícipes del mismo. Cabe resaltar que en general hay una tendencia anticapitalista en estas organizaciones, repudiando el modelo administrativo que impera en el fútbol chileno.

Es necesario realizar esta contextualización, ya que estas diferencias afectan la capacidad de despliegue que lleva cada organización respecto a su praxis feminista, relevando distintos enfoques y espacios a los en los que desplegar sus acciones y disputas.

➤ Caracterización de la muestra para talleres de creatividad social

Las Bulla fue la organización seleccionada para desarrollar los talleres propuestos, en los que participaron ocho de sus integrantes entre las tres jornadas. Los talleres fueron llevados a cabo los días martes 10 de septiembre, 1 de octubre y 26 de noviembre del 2019 en la sede social de la Junta de Vecinos “El Progreso” en Santiago Centro. Al primer y segundo taller asistieron cuatro militantes, mientras que al tercero llegaron cinco. Entre las asistentes es

posible distinguir profesionales de distintas áreas, además de estudiantes. La edad de las participantes varía entre los 23 y los 30 años.

Esta organización nace a finales del 2017 desde la Asociación de Hinchas Azules (AHA) ante la inquietud de la baja e intermitente participación femenina en el espacio. Es una organización separatista y feminista que forma parte de la AHA dentro de su comisión de género. Dentro de sus propósitos se encuentran el problematizar temáticas de género en el fútbol, la hinchada de la U y la AHA; fomentar la participación de mujeres en los espacios organizativos vinculados a la hinchada; brindar una red de apoyo para mujeres hinchas de la U y denunciar el machismo y el sexismo en el fútbol y la sociedad. Cuenta con más de 20 integrantes activas con un rango etario entre los 20 y los 40 años. El trabajo que realizan es dividido en comisiones, así también mantienen reuniones comunes periódicamente y generan diversas instancias de participación, posicionamiento y visibilización, como lo son la asistencia a marchas feministas, visitas a planteles educativos y manifestaciones en el estadio, entre otras, además del trabajo de difusión virtual por redes sociales. Su despliegue se realiza mayoritariamente en Santiago, donde residen la mayoría de sus integrantes, aunque en el último tiempo están planteando una articulación a nivel de Valparaíso con mujeres interesadas en participar.

Al ser parte de la AHA, varias de sus integrantes mantienen participación activa en las reuniones semanales de ese espacio, en otras comisiones y en su directorio. Como comisión de género de la AHA, asumen el rol de fomento de participación de mujeres y, en conjunto con el espacio de Masculinidades² presentan una propuesta de trabajo de esta comisión que incluye el diseño de un protocolo de prevención, atención y erradicación de la violencia de género para la Asociación. A pesar de existir dentro de una organización mayor, *Las Bulla* tienen autonomía en sus decisiones respecto a actividades y manifestaciones, manteniendo eso sí los principios de democracia, horizontalidad y lucha anticapitalista y de recuperación del Club que propone la AHA.

²Espacio dedicado al cuestionamiento de la masculinidad hegemónica y la deconstrucción de ésta en hinchas hombres, el cual también pertenece a la comisión de género de la AHA.

Si bien mantienen ciertos niveles de cercanía y articulación con otras organizaciones de hinchas feministas de otros clubes, esto sólo se da para instancias particulares organizadas por agentes externos. Entienden los riesgos que implican vincularse con mujeres hinchas de otros equipos, comprendiendo que el terreno de las hinchadas es altamente crítico y violento con este tipo de acciones. Por lo anterior, enfocan sus esfuerzos en vincularse con organizaciones propias de la hinchada “bullanguera”, siendo enfáticas que su interés es trabajar por y para la “U” y sus hinchas. De esta manera, han llegado a trabajar incluso con la Barra Oficial Los de Abajo, lo que, si bien ha significado ciertos roces por las costumbres machistas incorporadas en sus miembros, ha repercutido positivamente en la problematización del machismo y la necesidad de incorporar el feminismo en el espacio.

Reconocimiento de la realidad particular del medio

Ethos Masculino y la cultura de la violación

En primer lugar, cabe señalar que las mujeres hinchas reconocen las condiciones sexistas y machistas propias del campo del hinchismo y sus implicancias para su desenvolvimiento en el espacio. Entienden que de facto la mujer tiene una posición subordinada en la sociedad y esto es reflejado y potenciado en la esfera futbolística. Este reconocimiento no implica sumisión pasiva ante esta realidad, sino que responde a un entendimiento de las relaciones de fuerzas que hay en el espacio. Esto permite aterrizar el trabajo feminista que se pretende desplegar dentro del campo, entendiendo las potencialidades, ventajas y desventajas.

“Se trata de un universo que históricamente ha sido dominado por hombres, es un contexto mucho más masculinizado donde las mujeres siempre han sido vistas como extranjeras.” (Militante de Comisión de Género Rosario Moraga, Revista Obdulio, 2019)

También,

“Es algo que viene de toda la vida arrastrándose. Mi mamá, mis tías, todas siempre fueron rezagadas”. (Militante de Las Felinas, Revista Obdulio, 2019)

En el trabajo desarrollado en el sociograma, así como en los datos secundarios utilizados, se reconoce un trato sexista a las mujeres hinchas no sólo de parte de los mismos hinchas

hombres, sino que se asume una institucionalidad del fútbol altamente segregadora hacia las mujeres, mencionando tanto a la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), las sociedades anónimas a cargo de los clubes, los jugadores, la prensa, la policía y los mismos hinchas. Saben que la estructura completa del fútbol descansa en cimientos patriarcales.

“La ANFP, las SA y los organismos relacionados al fútbol en general siempre nos han desvalorado y mirado en menos a las mujeres.” (Comunicado “El 8M nunca importó”, Las Bulla, 2019)

Por esta razón, reconocen una opresión no sólo hacia ellas como mujeres hinchas, sino que también hacia distintas mujeres participantes del medio futbolístico, ya sean jugadoras, administrativas, periodistas, etc. Por ejemplo, Las Bulla han denunciado las brechas salariales existentes entre mujeres y hombres que trabajan en la Sociedad Anónima Azul Azul. Así también, hay una clara denuncia respecto a las desventajas que tienen las jugadoras de los equipos respecto a sus pares hombres, que va desde los horarios de entrenamiento, los materiales e indumentaria a disposición, el presupuesto, la falta de visibilización y la negación a acceder al profesionalismo (reduciendo al fútbol femenino a un pasatiempo y no a un trabajo remunerado).

“Las chicas entrenan todos los días, muy tarde, en condiciones distintas a las del plantel de los hombres. El fútbol femenino en Chile se da en condiciones completamente distintas que para los hombres” (Militante de la Comisión de Género Rosario Moraga, El Mostrador, 2019)

También,

“La ANFP, los clubes y canales se esconden en la idea de que el Fútbol Femenino no vende. Pero es cosa de ver la Copa América, en La Serena se agotaban las entradas.” (Militante de Nuestra Cruzada, El Mostrador, 2019)

Así, las mujeres militantes dan cuenta de una clara visión negativa que hay hacia las mujeres y lo relacionado a ellas en todas las implicancias del ámbito futbolístico, no solo las hinchadas, y que esto tiene relación justamente con la naturalización de que el fútbol es un espacio construido en torno a los hombres, producto de años de sociabilización de este deporte desde el sexismo.

“La escasa valoración del fútbol femenino, la invisibilización de las mujeres hinchas, la reproducción de estereotipos, la cosificación como objetos sexuales, la baja o nula participación de mujeres en los cargos del directorio y cuerpo técnico, entre otros elementos, dan cuenta de que este modelo reproduce y potencia la idea de que el fútbol es cosa de hombres.” (Militante de Las Bulla, Revista Obdulio, 2019)

Esto permite entender que las mujeres hinchas reconocen la prevalencia del ethos masculino teorizado respecto al campo futbolístico, donde el machismo y el sexismo y la violencia se encuentran normalizados e impera una obligación moral de comportarse de acuerdo a las normas impuesta por los hombres. El ethos masculino responde a una cultura por y para hombres. Al trabajar este concepto en los talleres, las mujeres refieren que esta conceptualización es reconocida popularmente como “folclore del fútbol”, principalmente entre los mismos hombres. Sin embargo, lo traducen como una “cultura de la violación”, apuntando a develar el origen de estas tradiciones arraigadas en una masculinidad tóxica y violenta.

“Porque al final, ese mismo concepto del que hablai [Ethos Masculino] no es otra cosa que el famoso folclore que tanto usan los hombres pa responderte cuando hablai de machismo en el fútbol.” (Militante de Las Bulla)

También,

“La cultura de la violación y el lenguaje sexista como expresiones de la sociedad patriarcal en que vivimos, parecieran ir de la mano con estos enfrentamientos futbolísticos.” (Militante de Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

La cultura de la violación se vuelve clave para las hinchas, abordado por al menos cuatro de las organizaciones estudiadas. Es utilizado como un concepto que permite visibilizar este ethos masculino normalizado, entendiendo que los actos y expresiones machistas provienen de una cultura misógina que naturaliza la violencia del medio y el abuso hacia las mujeres. Es abordado por estas organizaciones tanto en campañas propagandísticas como en su discurso.

“Desafortunadamente, la idea del fútbol como lugar de hombres les ha permitido a ellos tener espacios de forma descontrolada, llenos de violencia simbólica, verbal y

física contra el género femenino, pues estas expresiones se le atribuyen al folclore del fútbol, como si fuera parte de su estado natural y necesario.” (Militante de Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

Caso emblemático resulta una violación realizada por hinchas de la Universidad de Chile a la salida de un partido. Este caso fue trabajado como un analizador histórico en el desarrollo del Socioanálisis. En esa instancia, militantes de Las Bulla concuerdan que esta situación es la materialización de la cultura de la violación, a través de la naturalización del sexismo y el machismo en situaciones de mayor cotidianidad dentro del fútbol. Utilizan el concepto violación en tanto que consideran este acto (en conjunto con el femicidio) como la culminación concreta de esta cultura que hipersexualiza, denigra y violenta a la mujer y, por lo tanto, todos aquellos actos machistas y sexistas de menor escala de gravedad a la violación responden a esta cultura que la sustenta y fomenta.

“Como comisión de género de la Asociación Hinchas Azules, Las Bulla, condenamos desde nuestras más profundas convicciones actos como el ocurrido ayer después del partido. Este es producto de una cultura de la violación que está inserta no sólo en nuestra hinchada y que se refleja tanto en los cantos, apelativos y tratos hacia la mujer que se reproducen en la galería y otros espacios de camaradería, los cuales no estamos dispuestas a seguir fomentando.” “Lamentablemente no son situaciones aisladas, sino que responden a una estructura donde la mujer es vista como objeto de satisfacción masculina, cuyo espacio personal siempre es posible traspasar, ya sea con un agarrón, un beso al pasar, un apodo o canción denigrante y así la lista se transforma en infinita.” (Declaración caso Ñuble, Las Bulla, 2018)

Así, la idea de ethos masculino es resignificado por las hinchas como cultura de la violación, con el fin de visibilizar y cuestionar las prácticas culturales arraigadas en las hinchadas que no solo busca posicionar al fútbol como una actividad exclusiva de hombres, sino que lo hacen a través de la violencia, la exclusión y la denostación del género femenino. A su vez las hinchas azules señalan que a partir de este hecho se logró un mayor alcance de las denuncias que vienen haciendo hace tiempo, ya que esta situación fue muy discutida a nivel hinchada en general y en la Barra Oficial en particular, quienes incluso sacaron un comunicado al respecto.

“Se empezaron a cuestionar cosas que nosotras veníamos diciendo de antes, como los cánticos, entendiendo que una violación no surge de la nada, sino que tiene que ver con una cultura de la violación.” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

Origen popular de las hinchadas y trabas para el trabajo feminista

Por su parte, dentro de lo que significa reconocer las condiciones concretas del medio en que se desenvuelven, las mujeres militantes dan cuenta de la realidad particular de las hinchadas y sus integrantes, considerando el origen popular que tienen éstas, sus tradiciones y reacciones, teniendo en cuenta las implicancias de esto para el posicionamiento de las mujeres y el desenvolvimiento del trabajo feminista en este espacio particular.

“Se dan dinámicas en el estadio que de alguna manera son las que se dan en las poblaciones un poco, de ahí parte. Yo creo que la calle se está yendo a la galería, todas las dinámicas que están pasando aparte, están pasando también ahí, en algún sector de la barra.” (Militante de Las Bulla)

Hay un claro reconocimiento de que quienes componen las hinchadas provienen principalmente de sectores pobres y medios de la sociedad, lo que implica formas de comportamientos específicos que refuerzan el machismo, amparados en una sociedad segregadora que potencia las desigualdades, donde la posición desventajosa de las mujeres en la sociedad aumenta en espacios en los que además existe precariedad económica y donde se exacerbaban las actitudes violentas de los hombres. Así también, este reconocimiento comprende que en estos sectores suele existir una falta de herramientas para acceder y comprender ciertas temáticas sociales, políticas y culturales que suelen limitarse a sectores con mayor capital cultural.

Hay que entender que también se trabaja en distintas escalas y dentro de las mismas hinchadas hay distintos territorios. Pero cuando hablamos del resto de la hinchada, como cuando hablamos más bien de los sectores barra, se vuelve complejo porque también hay que entender que la violencia en la cual se mueven las barras, que no es sólo hacia las mujeres (también, además es hacia las mujeres, pero no sólo hacia las mujeres), viene a partir de un contexto también, que ellos, y ellas también (porque muchas mujeres tienen este tipo de prácticas), provienen muchas veces de lugares o

de distintos espacios en donde no han escuchado hablar sobre feminismo, en donde el tema es muy nuevo, y por lo tanto también hay que entender (si bien no justificar, pero entender) que son procesos que van más lento, son procesos que se van a ir dando de distinta manera. (Militante de Las Bulla, Radio Juan Gómez Millas, 2018)

En este sentido, la irrupción del feminismo en el fútbol no puede asimilarse ni llevarse del mismo modo que en otros espacios, como lo es la academia, por ejemplo, donde las discusiones y la inserción feminista tiene una mayor fluidez y aceptación. De hecho, las mujeres hinchas reconocen que, en su mayoría, ha llegado al feminismo gracias al acceso a la educación superior, donde prevalecen estos temas.

“Es súper normal porque no todos están en lo mismo ni tienen el mismo nivel de información cachai. Nosotras partimos esto en la universidad cachai, somos privilegiadas, siempre he hablado eso con las cabras, nosotras hablamos desde una posición de privilegio en un espacio, porque tuvimos educación, porque de alguna manera el feminismo viene muy arraigado a la universidad.” (Militante de Las Bulla)

Si ya existe una mayoría de hombres ocupando espacios de poder en distintos ámbitos de la sociedad, en las hinchadas esto es aún más exacerbado. Se entiende que el trabajo feminista en el ámbito de las hinchadas implicará necesariamente una respuesta negativa por parte de los hinchas insertos en el ethos masculino, habrá mayores niveles de reacción y amenazas por parte de los barristas hombres, al sentir en riesgo sus posiciones y tradiciones.

“Ahora sí, yo he visto cambios como a nivel social dentro de la hinchada en cuanto a los años y con el feminismo. Por un lado, está todo el tema de querer odiarnos, porque de alguna manera el feminismo lo que hace en los hombres es que se lo tengan que cuestionar todo y quien va estar feliz de cuestionándose todo. Yo siento que no disfruto el feminismo, porque duele mucho, entonces ellos menos van a querer, sobretodo porque tienen que ceder en muchas cosas, muchos privilegios. Entonces que por ese lado está todo ese odio a nivel hinchada contra nosotras.” (Militante de Las Bulla)

También

“La primera reacción del hincha de redes sociales es el rechazo, nos dicen que no podemos mezclar el fútbol con política, que no ocupemos los colores del club. Creen que vamos a crear un partido político y es lo que menos queremos. Ese tipo de hinchas es muy agresivo, amenazante, ofrece golpes, envía fotos para amedrentar, como diciendo que nos tienen identificadas. A algunos de esos los hemos visto en el estadio, pero nunca hacen nada en persona, solo se llenan la boca.”(Militante de Nuestra Cruzada, The Clinic, 2019)

Por lo anterior, las militantes de estas organizaciones reconocen la existencia de amenazas y agresiones a su trabajo, sobre todo amparado en redes sociales y la virtualidad. También reconocen tener que limitar su actuar en ciertas circunstancias, asumiendo los peligros latentes que sus acciones pueden implicar para ellas o para otras mujeres. Saben que existen ciertos códigos propios de las barras los cuales no se encuentran en condiciones de transgredir, a pesar del origen machista y violento que puedan tener.

Ejemplo de esto es la posibilidad de una articulación mayor entre las distintas organizaciones de mujeres hinchas. Si bien no hay un rechazo a mantener redes, las mujeres hinchas manifiestan que no pueden trabajar visiblemente juntas, dada la fuerte rivalidad que existe entre hinchadas y las prácticas violentas que hay detrás de ésta. Consideran que un mayor grado de trabajo en conjunto puede significar una exposición a un nivel de violencia del cual no tienen la capacidad de responder ni afrontar. Deben procurar cuidar la integridad de sus organizaciones, de sus militantes y de las mujeres de su entorno.

“Además de eso, nosotras sí hemos tenido contacto con compañeras que pertenecen a otras hinchadas, pero también en decisión política y súper pensada hemos logrado llegar a la conclusión de que en este minuto nos es muy difícil trabajar organizacionalmente directamente con compañeras de otras hinchadas. Eso tiene que ver porque, por los códigos que se manejan actualmente dentro de las barras, no solo la barra de la U, sino que dentro de todas las barras del fútbol prácticamente del fútbol, existen niveles de violencia a los que nosotras no podemos exponernos, ni tampoco exponer a compañeras de otras hinchadas. (...) Por lo tanto, no tenemos problemas en compartir el espacio, pero sí entendemos que ya ligarnos como organizacionalmente y llegar a cosas más allá es realmente peligroso porque nosotras

no tenemos las herramientas como para poder defendernos de estas otras violencias que se dan alrededor.” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

Las mujeres hinchas asumen que los procesos de integración del feminismo dentro de las dinámicas de las hinchadas son lentos, con mucha reacción y frustrantes. La normalización del machismo y el sexismo, muchas veces por parte de las mismas mujeres, implica una primera tarea de denuncia y visibilización de la violencia y la condición de las mujeres en el campo. Se hace imperante cuestionar la idea de lo femenino como algo negativo y subordinado a la vez que se evidencian las actitudes discriminatorias y violencias hacia las mujeres.

“[Procuramos] reeducar a las barras y erradicar los estereotipos. Entender que las mujeres pueden disfrutar y practicar fútbol en pleno ejercicio de derechos. Queremos que nuestro mensaje llegue a Blanco y Negro”. (Militante de la Comisión de Género Rosario Moraga, La Hora, 2018)

También,

“Ha costado más que la chucha, porque al final estai peleando el sentido común a las personas que llevan toda la vida pensando de la misma manera.” (Militante de Las Bulla)

Ruptura con idealización de la mujer hincha

Opresiones a las hinchas: autodiagnóstico

Las mujeres hinchas distinguen claramente varias situaciones que las sitúan en desventaja en relación a los hinchas hombres dentro del campo de hinchismo. Estas situaciones hacen relación, por un lado, con una constante desvalorización de lo femenino en el campo y, por otra parte, con la exposición a distintos tipos de violencias hacia las mujeres. Se reconoce que estas particularidades que viven las mujeres son propias de la sociedad machista en la que están insertas, donde el estadio y los espacios de hinchas reproducen situaciones similares a los de otros contextos masculinizados, pero, a su vez, se da cuenta que estas violencias se ven intensificadas o tienen expresiones particulares en estos espacios.

“El estadio es como un reflejo igual de la sociedad, pero creo que también se dan dinámicas específicas como de ahí, cachai. Por ejemplo, sobre todo los hombres sienten un nivel de libertad mayor dentro de ese espacio que en la calle. Y bueno también hay cosas que considero que nos afectan más a nosotras y creo que sobre todo se ve en la territorialidad que tienen muchos hueones.” (Militante de Las Bulla)

Una de las situaciones más destacadas por parte de las mujeres hinchas refiere a la exposición que enfrentan a ser acosadas o atacadas, ya sea en el estadio mismo o en instancias de encuentro de hinchas, como lo son los viajes para ver al equipo cuando juega de visita por ejemplo. En el estadio, dan cuenta de situaciones tales como miradas lascivas por parte de otros hinchas, tocaciones de connotación sexual, piropos y amenazas. También relatan situaciones de mayor gravedad referidas a instancias de distensión, generalmente con presencia de alcohol y drogas, donde suceden abusos sexuales.

“En el estadio vives una violencia específica hacia la mujer. (...) Los hombres creen que porque son mayoría tienen derecho a acosarte, a darte agarrones, a darte besos en la cara” (Militante de Las Bulla, La Hora, 2018)

También,

“Nos llegan denuncias por acoso, tocaciones, amenazas, hombres que les sacan fotos a las hinchas para después extorsionarlas” (Militante de Nuestra Cruzada, La Hora, 2018)

Sienten una vulnerabilidad que las limita en su despliegue, teniendo algunas que tomar medidas como distancias con ciertos grupos de hombres o andar siempre acompañadas. Esto lo vinculan justamente con la territorialidad descrita que tienen los hinchas hombres en el estadio, donde se toman libertades que en otro contexto no tendrían, habiendo además un respaldo entre pares. Por ejemplo, apoderarse de ciertos sectores de la galería sin permitir que otras personas ocupen ese espacio.

“(...) te empiezan a corretiar, te empiezan a tapar la visión, entonces al final tú no estai disfrutando piola del partido. Entonces finalmente terminai virando, no porque te echaron explícitamente, sino porque hicieron todo para que tú estuvierai incómoda.” (Militante de Las Bulla)

Las mujeres consideran, además, que en espacios como el estadio no siempre se cuenta con el mismo nivel de repudio a estas situaciones en comparación a otras instancias sociales. Por lo anterior, ante los intentos de visibilización de estos sucesos, las denuncias son muchas veces ridiculizadas y minimizadas. Esto es un reflejo del ethos masculino que valida la denigración a la mujer y la supremacía masculina.

“Qué fome que una se sienta así, es como sentirte súper vulnerable en el espacio. Y pasa po, o sea, cuando a ti te pegaron el agarrón, como que nadie se enteró, casi que fue un chiste pa los hueones. (...) Y obviamente cuesta mucho porque además todos los hombres se protegen entre ellos y le bajan el perfil también po, la exagerada, la cuática. Además, es un espacio que tiende mucho a la violencia, como que pequeñas provocaciones pueden terminar como en golpes” (Militante de Las Bulla)

Es más, las militantes denuncian que muchas mujeres se ven expuestas a sus exparejas violentas o a hombres que han ejercido acosos y abusos hacia ellas, y que, ante estos casos, no cuentan con herramientas para afrontar la situación. La mayoría de las veces terminan ellas yéndose del sector del estadio que solían frecuentar, aunque hayan denunciado públicamente la situación, al no haber condena social y contar con poco apoyo del entorno. La mayoría de los hinchas no muestra interés o creen que no deben involucrarse en la situación.

“Porque yo he sabido de cabras que tienen que moverse del espacio por el hueón que lo tiene que ver todo el día. Y aparte no es solo verlos, hay muchas veces que el hueón te provoca también hueás.” (Militante de Las Bulla)

También,

“Creo que una como vulnerabilidad mayor que tenemos las mujeres es la masa machista que hay po, en cuanto a eso mismo, o sea la cantidad de denuncias que existen internas de mujeres que han sido vulneradas de alguna u otra manera por un hueón y que los hueones siguen en el mismo lugar de siempre, en el mismo espacio, igual de validados. Y muchas veces esas funas son masivas, o sea la gente sabe lo que hizo, pero las personas siguen validando igual” (Militante de Las Bulla)

A diferencia de los hombres y la libertad que gozan en el medio, las mujeres están constantemente expuestas al qué dirán. Reconocen ahí una imposición social de un deber ser de la mujer hinchas, imponiéndoles una presión al respecto. No lo identifican como una obligación, pero sí dan cuenta de situaciones en donde se sienten incómodas o sobreexpuestas producto de estas imposiciones. Esto, además, porque entienden que esto está muy asociados a interpretaciones y respuesta que tienen los hombres. Por ejemplo, el creer que una mujer se viste de cierta manera para provocar o creer que una mujer no se respeta a sí misma por estar borracha.

“Ese día cuando me pasó lo del agarrón, andaba con unas calzas súper apretadas. Como que yo misma me lo cuestioné, como que si no hubiera venido con estas calzas no me hubiera pasado esta hueá. Cuidai tu vestimenta, más que porque dirán hueás de ti, es porque al final tú te sientes incómoda, vai a tener probablemente algún episodio desagradable.” (Militante de Las Bulla)

Otra de las situaciones más repetidas por las hinchas refiere a la denigración de la mujer mediante cánticos, lienzos, imágenes y otros actos sexistas que se dan en el ámbito futbolístico, en particular en lo que respecta a los cantos y apodos a los equipos rivales. Éste es de los temas más abordados, ya que a su vez han tenido mayores niveles de discusión mediática y cuestionamiento, tanto dentro como fuera de la cancha. En este sentido, distinguen dos claros tipos de denigraciones a las mujeres: el uso de la femineidad como sinónimo de inferioridad o de insulto y el uso del abuso sexual como signo de dominación y superioridad. Ambas son reflejo de la cultura de la violación denunciada.

“Que se deje de normalizar las discriminaciones y la cultura de la violación, actitudes a las cuales se le rinde honor por medio de las canciones utilizadas para alentar a los equipos, en desmedro de las mujeres.” (Militante de la Comisión de Género Rosario Moraga, Cooperativa, 2019)

También,

“El ocupar los términos madres, zorras, monjas, loras, etc. destruye la convivencia sana entre hombres y mujeres en la galería.” (Militante del Colectivo de Mujeres Janequeo, Cooperativa, 2019)

A pesar de ser uno de los temas más controversiales, justamente porque es de los más visibilizados en términos de machismo en el fútbol, las mujeres dan cuenta de la dificultad de abordarlo, donde muchas veces obtienen respuestas aminorando el problema y justificándolo a través del recurso de que es tradición, volviendo al argumento del folclore del fútbol. Así también, las mujeres dan cuenta que es algo tan arraigado en la cultura hincha, que muchas veces ellas también terminan por reproducir este lenguaje de manera involuntaria, aunque sea con mucha menor frecuencia.

“Igual a veces una se pillá a sí misma como cantando la hueá sin darse cuenta. Igual como que cuesta hartó, podemos problematizar sobre todo el “zorra” y el “monja”, pero todo lo otro como que igual apelan a como “le estay dando color”, “esto es folclore” y hueás así, sobre todo la hueá del folclore que vale callampa.” (Militante de Las Bulla)

Además de los cánticos, se distinguen otros tipos de gestos donde se reproduce la cultura de la violación y la denigración a la mujer, tales como los espacios virtuales de discusión y otras expresiones como los lienzos. En ejercicio del socioanálisis fueron abordados estas situaciones. Se utilizó un analizador histórico de un lienzo colocolino que ilustraba una violación, dónde el abusado es un “chuncho” (insignia de Universidad de Chile) y el violador un cacique (insignia de Colo-Colo). A su vez, se introdujo un analizador construido en el que se simulaba una publicación en un grupo de facebook conocido como el “foro oficial de la Barra”, cuyo contenido fue creado a partir de distintos comentarios reales dentro de ese espacio virtual respecto a una mujer hincha que hizo un tema musical sobre el club Universidad de Chile, pero cambiando nombres y contexto para evitar la sobreexposición de la persona afectada.

Respecto al foro, las mujeres distinguen ese espacio en particular como uno donde la violencia y la misoginia se dan de manera más explícita, pues consideran que el espacio virtual confiere impunidad y mayor libertad a los hombres. En ese espacio se exagera el lenguaje sexista, sin que exista censura o moderación por parte de sus administradores. A su vez, sirve de plataforma de difusión para la infinidad de material machista que se crea en torno al equipo y sus rivales.

“Los antiguos foros se trasladaron a Facebook y es un pase abierto a que digai la hueá que vos querai. Igual a mí me ha llamado la atención, ha sido un tema en Las Bulla de hecho, que ahí sobre todo veo mucho esto de reproducir estos estereotipos bien misóginos” (Militante de Las Bulla)

Sobre el analizador construido, la situación refiere a los insultos y amenazas enviados a esta mujer mediante esta plataforma, donde el análisis de las militantes apunta a la importancia que tiene el género en los niveles de violencia recibidos. Consideran que esta situación se da en tanto ella es mujer, reconociendo que de haber sido un hombre el involucrado, no se habría llegado a tal nivel de ataque, tanto por parte de hombres como de mujeres.

“Si hubiera sido un hueón, probablemente sí, hubieran subido el video de la hueá, todos nos hubiéramos cagado de la risa, pero habría sido eso nomas, uno o dos comentarios y de puras risas y huevear un rato. El tema es todo lo que se produjo en cuanto a la violencia que se expresó hacia ella, que claro era en tono de talla, pero en realidad fue una hueá heavy. Por más que pueda ser muy talla y nadie vaya a ir a pegarle al estadio, como que es muy brígido como leer a hueones ofreciéndole combos a una mujer porque hizo una canción” (Militante de Las Bulla)”

Ante el analizador que refiere al lienzo que ilustra una violación, la respuesta de las mujeres fue de un repudio inmediato. Consideran que este tipo de mensaje es de los más gráficos respecto a cómo la cultura de la violación está tan arraigada en las barras, donde la mayoría de los hinchas sólo ríen, reproducen y normalizan las agresiones sexuales.

“Hueón, es horrible, se me revuelve la guata. Esos hueones festinan con el abuso sexual. Tienen toda una idea de que “ponerla” te hace bacán, como superior a la contra. Son súper inconsecuentes porque la mayoría repudió la violación del caso Ñuble, pero cuando se trata del rival les resulta no sólo gracioso, sino que, onda, cómo decirlo, es como algo necesario. A la contra se le tiene que denigrar así, violándola.” (Militante de Las Bulla)

Este tipo de imágenes se han reproducido desde varios equipos y, aunque no todas las veces queda explícito la violación hacia una mujer (como es el caso de este ejemplo, donde el sujeto

abusado es un animal sin evidenciar su sexo), sí se distingue violencia de género en sus contenidos. Si el femenino es usado como término despectivo para referirse al rival y, a su vez, se utiliza el abuso sexual como símbolo de superioridad entre equipos, entonces la violación apunta a siempre a un rival feminizado. Esto, además, se explica por el rechazo y estigmatización a la homosexualidad, donde pierde el sentido la supremacía que se pretende ostentar al figurar una penetración a otro hombre.

“Zorras, Madres, Monjas y diversas expresiones alusivas a la violación, parecieran ser la única forma que tienen de alentar a sus equipos y denostar al rival. En femenino, siempre en femenino.” (Militante De Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

Además de las agresiones hacia la mujer desde los mismos hinchas, en el ejercicio de sociograma las militantes distinguieron a otros agentes que ejercen violencia hacia las hinchas. Uno de los principales tiene que ver con las fuerzas policiales y los empleados de seguridad en los ingresos al estadio. En particular, lo que refiere a la revisión de cuerpo y bolsos que se hace a las y los asistentes para verificar que no ingresen artefactos ilícitos. La revisión de los cuerpos femeninos debe realizarse siempre por una mujer, sea ésta policía o guardia, medida adoptada para evitar abusos y tocaciones innecesarias. Sin embargo, las mujeres denuncian excesos e irregularidades, donde muchas veces se sienten cosificadas.

“Yo creo que en general no es solo los toqueteos en sí, para nosotras siempre son mucho más horribles las revisiones. Y muchas veces nosotras vamos como aceptando que te van a tocar, a mí me han metido la mano derechamente en todas las tetas, y es una situación súper como incómoda porque es una persona desconocida y, aunque sea mujer, tú sabes de que está como pasando un límite que no corresponde y que estai con toda la vulnerabilidad porque nadie te va a andar protegiendo de eso a pesar de que es muy ilegal lo que están haciendo.” (Militante de Las Bulla)

A parte de las agresiones expuestas, las mujeres reconocen ser tratadas de acuerdo a los estereotipos clásicos de la mujer hincha, donde sienten ser aminoradas. Si bien concuerdan con que esto sucede de manera más explícita con personas externas al ámbito hinchada, sí consideran que sucede de forma más sutil a la interna.

Refieren que una de las situaciones más comunes se da cuando los hombres asumen que las mujeres no saben de fútbol. Denuncian que muchas veces los hombres ignoran a las mujeres cuando se habla de temas relativos al fútbol, así como también señalan que muchas veces estos hombres se sorprenden de los conocimientos de una mujer sobre la materia, aludiendo a que no las creían capaces de manejar el tema.

“Es muy común, creo que a todas nos ha pasado que los hombres o se sorprenden que sabemos de fútbol o que nos gusta el fútbol, o simplemente como que nos ignoran.”

(Militante de Las Bulla)

Además, las mujeres dan cuenta que, a diferencia de los hombres, muchas veces ellas empiezan a asistir al estadio e involucrarse más en las hinchadas de manera tardía. Esto porque, al asumirse que el fútbol es una actividad de hombres, no se les incentiva tanto el acercamiento a este deporte cuando niñas por parte de sus familiares y círculos cercanos hinchas.

“A nivel familiar siempre fue como mi papá y mi hermano, ellos eran los que iban al estadio, no eran como que me iban a llevar a mí, era como una actividad de ellos.”

(Militante de Las Bullas)

Así también, las hinchas comentan sobre el peso social de ser madre en el contexto hinchada. Al respecto, las mujeres cuentan que son cuestionadas por participar en actividades de hinchas con sus hijas/os, al haber personas que asumen el espacio del estadio como un lugar no apto para infantes.

“Se siente la crítica social como de ser hincha mamá y llevar a tu hija al estadio, como si la estuvieras exponiendo. Yo viajo con ella muchas veces, una intenta comportarse de otra manera y estar en otro ambiente, sin exponerse.” (Militante de Las Bulla)

Además, dan cuenta de una situación poco visibilizada que tiene que ver con el cuidado de menores. Expresan que muchas veces son las mamás las que dejan de asistir al estadio y a otras instancias por no tener con quien dejar a sus hijos, mientras que los hombres suelen delegar esto justamente a las mujeres sin tener que faltar a sus actividades.

“Igual como que ligado a ser madre hay otra cosa que, por lo general, las mujeres madres muchas veces dejan de ir a la cancha por quedarse con sus hijos y no pasa

tanto al revés. Las mujeres siempre vamos a priorizar nosotras quedarnos con los hijos. Se conjuga igual ambas cosas, porque igual el papá tiene que tener iniciativa. El cuidado en general le corresponde a la mujer, entonces de alguna manera la mujer también quiere quedarse cuidando a su hijo, pero es por toda esta hueá atrás como una carga social detrás. Al final las mujeres viven con la culpa si no lo hacen”
(Militante de Las Bulla)

Muchas veces este cuestionamiento a los saberes futbolísticos de las mujeres viene de la mano con asumir que su interés por este deporte se debe a cuestiones no referidas a su pasión por un equipo, sino que por cosas típicamente asociadas a lo femenino como la atracción física hacia los futbolistas por sus cuerpos esbeltos. Además, en muchas ocasiones la asistencia al estadio por parte de mujeres se asume que se da en tanto son las acompañantes de sus parejas. Así también, la presencia femenina suele ser asociada a una cuestión decorativa, aludiendo a que la asistencia de las hinchas hace que el estadio se vea más bonito o que los hinchas hombres tengan a disposición mujeres para observar, cosificándolas y sexualizándolas.

“Ponte tú vas entrando al estadio y te entrevistan y te dicen “oye a qué jugador vienes a ver tú” y no po, yo vengo a ver fútbol, vengo a alentar a la U, no vengo a ver ningún jugador. O los comentaristas que dicen “bueno y acá nuestras mujeres que vienen a adornar el estadio” y es como yo no soy ningún adorno, vengo a alentar igual como vienen los hombres o quien sea.” (Militante de Las Bulla, Radio Juan Gómez Millas, 2018)

Esta sexualización de las mujeres hinchas hace que sean tratadas como objetos de satisfacción masculina. Algunos hombres asumen que su presencia en las canchas tiene relación con un interés sexual o amoroso, que sólo asisten para provocar o relacionarse con otros hinchas, incluso llegando a ser tratadas como trabajadoras sexuales.

“De cabra chica quise generar un cambio dentro de la organización para que ya no nos indicaran como las putitas que van a la barra, porque así era.” “Todos pensaban que iban a enganchar conmigo, que para eso iba, porque esa era la mente de ellos, que ‘ésta vino porque quiere puro agarrarse a alguien’.” (Militante de Las Felinas, Revista Obdulio, 2019)

Junto con estos tratos donde se las disminuye y se les pone en duda su pasión y devoción por el fútbol y sus equipos en particular, las mujeres reconocen que además son comparadas constantemente con los hinchas hombres. Esto remite al concepto de aguante y sus imposiciones respecto al ideal de comportamiento violento que deberían aspirar. Comentan que las personas externas suelen considerar a la generalidad de hinchas dentro del mismo espectro, remitiendo a un tipo de hincha asociado a un estereotipo de marginalidad y peligro.

“O muy como de ese estereotipo del hincha como “peligroso”, barrabrava que va destruyendo todo a su paso. Siento que de repente igual como que piensan de nosotras así como “ah, esa mina lleva algo de la U, debe ser una hueona así terrible Cuma””
(Militante de Las Bulla)

Además, las mujeres militantes reconocen una presencia importante de otras mujeres que reproducen prácticas masculinizantes en los espacios de articulación de la hinchada, sobre todo en los espacios más conocidos como Barra, donde más se distinguen las prácticas violentas y sexistas. Así también reconocen que ellas mismas reproducen eventualmente esas actitudes, comprendiéndolas dentro de las dinámicas propias del espacio.

“Yo sí creo que una muchas veces una tiene que equipararse o ponerse más violenta o más como masculina para darle cara a un hueón en un espacio así, porque termina siendo un poco el medio de validación en ese espacio y si no lo hací o te vai a pérdida o quedai invalidada, como que muchas veces es la forma en la que figurarte.”
(Militante de Las Bulla)

En síntesis, las mujeres hinchas militantes exponen una serie de situaciones en las que reconocen encontrarse en desventaja dentro del campo de las hinchadas producto de un orden cultural patriarcal que tiene una expresión específica en el fútbol y el campo de las hinchadas. El ethos masculino retorna expresado en lo que las mujeres denominan cultura de la violación, donde la misoginia toma una forma particular de condicionar, denigrar y excluir a las hinchas en el medio.

“Las mujeres hinchas hemos sido vistas como invasoras de un espacio que no nos corresponde; hemos sido cuestionadas en nuestra pasión; hemos sido invisibilizadas

y cosificadas; hemos sido, en ocasiones, excluidas de ciertos espacios y trabajos; hemos enfrentado distintos tipos de violencias machistas, dentro y fuera de la cancha. Y ello porque cultural y socialmente se nos ha enseñado que el fútbol no forma parte del ‘ser mujer’.” (Militante de Las Bulla, Revista Obdulio, 2019)

Disputando la identidad de la mujer hincha

En el desarrollo de los talleres se realizó una matriz FODA³ para abordar la pertinencia que tiene para la organización feminista de hinchas el trabajar desde el reconocimiento identitario de ser mujer hincha. Desde la exposición de las situaciones de opresión a la mujer en el campo de las hinchadas y el reconocimiento de imposiciones del deber ser hincha mujer, se ha propuesto indagar en los procesos identitarios de las hinchas en miras al auto-reconocimiento de las militantes desde su praxis feminista, por fuera de los estereotipos impuestos reconocidos.

“El poder y control hacia cómo debemos ser las mujeres hinchas de la U se refleja hasta en lo más íntimo de la cotidianeidad. En violencias físicas y simbólicas que repudiamos y a las que decimos basta” (Prólogo de “En Desnudo de Mujer”, Las Bulla, 2019)

Las mujeres hinchas coinciden en la necesidad de reconocer estas situaciones y *“compartir experiencias de problemas con otras mujeres hinchas”* como un primer paso para pasar al trabajo feminista. Esto fue expresado como una fortaleza en la matriz FODA. Concuerdan en que el colectivo se crea en tanto hay una identificación grupal de situaciones conflictivas en las que las mujeres se ven subordinadas y una voluntad conjunta de hacerle frente a esa situación. El proceso identitario parte por identificar estas situaciones opresivas y compartirlas y se abre como una fortaleza al *“trabajo colectivo”*.

“Nace de un trabajo colectivo, como que cuando vai hablando con tus compañeras te vai dando cuenta que, puta, que nos pasa a todas, cachai. Eso es lo que hace el feminismo, es como unirnos y darnos cuenta que estamos viviendo lo mismo y que lo

³Se expresará con letra cursiva y entre comillas los elementos finales expuestos por las militantes en este ejercicio.

hemos callado. Y eso es, no callar todo lo que hemos pasado. Ha hecho toda esta revolución a nivel mundial. Y es terrible, es súper doloroso, es heavy vivir el proceso. Yo la he sufrido caleta, de leer historias que terminai llorando, de yo misma cuestionarme mis actitudes, esas cosas que yo sé que están mal, de darme cuenta por todo lo que he vivido igual, en los pololeos, en todo. Es que la sociedad lo tiene tan arraigado hueón, que crecí con esta hueá. Crecimos separadas, crecimos enemigas.”
(Militante de Las Bulla)

El componente afectivo resulta muy importante en el proceso identitario y se reconoce en distintas expresiones de las hinchas militantes en las que involucran sus sentires en su praxis feminista. Se menciona como fortaleza el “*tenernos entre nosotras*” y la “*sororidad*”, lo que refiera al compartir sus sentimientos, acompañarse, contenerse y solidarizar entre mujeres dentro de la situación de opresión reconocida. Crear un espacio seguro a disposición de las necesidades de las integrantes también lo consideran parte de su trabajo feminista. Se retorna a la idea de que lo personal es político, donde asumen que el malestar individual es propio de un proceso cultural. “*Que existan las Bulla*” resuena también como fortaleza, retomando la importancia de la organización para ellas como reflejo de reconocerse las unas con las otras en la misma lucha y tener a disposición el espacio para asistirse y apoyarse mutuamente.

“Teníamos que constituirnos como organización, porque las únicas que podemos luchar contra esto somos nosotras y entre más juntas estemos, mucho mejor.”
(Militante de Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

También,

“Entonces para nosotras también es súper importante tener este espacio para resguardarnos, para empezar en el fondo a crear lazos más cercanos que nos hicieran sentirnos más protegidas también” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

El sentir siempre ha sido una característica de las hinchas, se refleja en la pasión e identificación que sienten por sus equipos, por lo tanto, no puede ser un elemento dejado de lado en este proceso identitario. El asociarse a un club particular, la pasión y el aliento que expresan por él y los valores que ellas mismas asocian a sus equipos determinan también la identidad de las hinchas. Esto es relevante ya que, si bien las mujeres hinchas de distintos

equipos pueden compartir experiencia de opresión, no se reconocen necesariamente como iguales ni pretenden proyectar un trabajo conjunto. Esto no sólo por lo expuesto respecto a los códigos propios de las barras que limitan las relaciones entre hinchadas, sino que además no existe un interés mayor en proyectar el trabajo con hinchas de equipos rivales, prefiriendo principalmente abocarse al desarrollo interno en sus hinchadas. Reconocen además que no se generaría el mismo nivel de confianza que brinda la organización el compartir trabajo con mujeres de otros equipos.

“Prefiero seguir trabajando el feminismo bullanguero con bullangueras, que ellas [hinchas de otros equipos] también lo están haciendo por su lado. Al mismo tiempo siento que, y esto tiene que ver mucho con los colores, que hay valores en otros equipos que no comparto, siento que nuestros valores son distintos a los de otros equipos.”

(Militante de Las Bulla)

Lo anterior es abordado de distintas maneras en la matriz FODA. Por una parte, se reconoce como una debilidad el *“tener como límite la hinchada a la cual se pertenece”*, en el sentido que esto automáticamente reduce la capacidad de despliegue en ciertos espacios. También, directamente ligado a esto, se reconoce la *“rivalidad entre hinchadas”* como una amenaza al trabajo feminista, en tanto se exponen ellas a la violencia propia de estos enfrentamientos, como también a ser rechazadas por ciertos sectores internos (incluyendo grupos de mujeres) de su hinchada al no plantearse en una posición de confrontación y rechazo frente a hinchas de otros equipos. Además, se distingue que esta rivalidad afecta también las relaciones entre organizaciones feministas de hinchas de distintos equipos, que sin caer en la denostación sexista, sí se reconocen niveles de suspicacia, crítica y, en algunos casos, desencuentros entre agrupaciones.

Sin embargo, las militantes sobre todo consideran como una fortaleza el identificarse desde el equipo al que alientan en tanto les permite *“Trabajar por y para nosotras”*, teniendo definido el enfoque el cual tendrá su praxis feminista desde la *“Unión en torno a una identidad bullanguera y feminista”*, reconociendo sus propios valores y voluntades. En este sentido, la identificación con el equipo al cual se sigue aparece como un elemento primordial en su construcción identitaria, definiendo claramente que su marco de acción política feminista es abocado siempre hacia la comunidad construida en torno al equipo adherente.

“Nosotras generalmente tratamos de enfocarnos a lo que tiene relación directa con la U, y esto tiene que ver también porque creemos que antes de poder salir como a plegarnos a un discurso o sumarnos a otros trabajos, tenemos que trabajar también con nuestra propia gente.” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

Además, las militantes reconocen que no todas las mujeres hinchadas pasan por las mismas situaciones de violencia expuestas en el apartado anterior, especificando que esto depende también del contexto en que se desenvuelve cada una dentro de la hinchada, la procedencia, las redes, las propias experiencias, entre otros factores. Existen múltiples variables que afectan las vivencias opresivas, reconociendo una intersección de factores sociales determinantes.

“De igual manera, entendemos que esta opresión se cruza con otras variables de desigualdad y discriminación tales como clase, sexualidad, raza, entre otras, generando un entramado de violencias, principalmente contra las mujeres, pero también hacia otros actores sociales.” (Declaración de principios, Comisión de género Rosario Moraga, 2019)

El nivel de conciencia respecto a la violencia recibida varía de acuerdo con la interiorización que cada mujer tiene respecto a las prácticas machistas que se dan en el entorno, su normalización y la capacidad de reconocerlas dentro de un sistema opresivo para ellas. En particular, existen situaciones muy normalizadas entre mujeres, como lo que refiere a *“rivalidades que chocan con principios feministas”* y *“rivalidades entre mujeres”*, ambas abordadas como debilidades del trabajo de unificación identitaria. Por lo anterior, son conscientes que no a todas las mujeres les interesará el feminismo o buscarán agruparse para detener las situaciones de vulneración que viven.

“Y con las cabras que vienen de la cancha es parecido po, vienen de otras realidades, entonces ellas se validan a través de hueás que tiene que ver con el machismo po. A mí me ha pasao que en ambientes onda se habla de Las Bulla o del feminismo y como que no digo ni pío, porque quiero escuchar que dicen y las mujeres hablan como desde la postura despectiva de “ah, esas hueonas”. Entonces como que me da pena escucharlas.” (Militante de Las Bulla)

Así también, las militantes entienden que el feminismo es un proceso de aprendizaje continuo y que no siempre es accesible a todas las mujeres, por lo que reconocen que ellas mismas han pasado por situaciones en las que han validado el machismo en el fútbol y que no siempre tuvieron un pensamiento feminista. Desde este punto, ven como una debilidad el “*machismo en mujeres hinchas*”, propio del ethos masculino que se impone en el medio, el cual perciben como amenaza en tanto hay “*una crianza y cultura machista*” que condiciona a las y los hinchas. Esto les resulta particularmente difícil de abordar, dado que genera mucha resistencia por parte de las mujeres que no han podido acceder al feminismo, las cuales muchas veces se sienten atacadas por el mismo.

“Y también por otro lado es súper difícil combatir el machismo de las mujeres hinchas de la U. O sea, hay muchas mujeres, camaradas que son muy machistas, eso aún cuesta más y duele más” (Militante de Las Bulla)

Por su parte, las mujeres comentan que no siempre tienen acuerdos respecto a puntos de vistas del feminismo o sobre cómo proceder en ciertas situaciones. No necesariamente tendrán el mismo entendimiento ante situaciones machistas u otros temas relacionados, habiendo choques de pensamiento que pueden llevar a trabas en su despliegue como organización. Esto se da ya sea por falta de conocimientos o por perspectivas distintas. Sin embargo, estas diferencias les parecen normales y esperables, buscando siempre ser tratadas en un ambiente de respeto. Las distintas percepciones no tienen por qué ser percibidas negativamente, ya que al compartirse como mujeres hinchas reconocen como una oportunidad el “*poder aprender de mis camaradas*” y el “*crear redes de hinchas*” que permitan la autoformación, la retroalimentación colectiva, la toma de decisiones y también el apoyo mutuo.

“Es hermoso porque estamos aprendiendo entre nosotras, como que no es sólo de feminismo, es de camaradería, y de política y de amistad. Y también de lo que sabe cada una sobre lo que estudió. Aunque no siempre estemos de acuerdo, he podido aprender un motón de estas cabras.” (Militante de Las Bulla)

En relación con lo anterior, otra fortaleza identificada refiera a haber vivido la “*revolución feminista*” y “*tener el privilegio de acceder al feminismo*”. Consideran que la ola feminista del año 2018 fue clave para instalar las temáticas como el machismo, el sexismo y el

patriarcado en espacios tan masculinizados como el fútbol, permitiendo a muchas mujeres hinchas interiorizarse con el feminismo y ampliar el alcance de las organizaciones. Así también, esta ola les permitió a varios hombres hinchas cuestionar sus privilegios y debatir en torno al tema. A su vez, el hecho de que ellas vean como un privilegio el poder acceder al feminismo, hace que entiendan la responsabilidad que tienen respecto a difundirlo. Reconocen como una oportunidad de trabajar desde el identificarse mujeres hinchas el “*difundir el feminismo*” y el “*combatir y visibilizar el machismo y las desigualdades*”, para que todas las hinchas puedan disputar el sexismo del medio.

“Pero sé que en algún momento cambiará, porque yo he visto a varias cabras que antes como que a una no la hacían sentir bienvenida, como que ahora es todo lo contrario. Entonces veo a esas cabras y hay esperanza de que esta hueá en algún momento va a cambiar y que a ellas también les va a llegar su momento.” (Militante de Las Bulla)

También,

“Hay que generar una conciencia amplia sobre el tema. Aun cuando los cambios culturales en general son los más complejos de internalizar, creemos que es necesario seguir educando y creando conciencia al respecto” (Militante de la Comisión de Género Rosario Moraga, Blog Club Social y Deportivo ColoColo, 2019)

Respecto a si existe una forma particular de ser hincha desde el feminismo, se concuerda con que no existe una idea única de mujer hincha a proyectar. Hay coincidencia respecto a que existe mucha heterogeneidad entre las mujeres que circulan en el campo del hinchismo. A diferencia de los presupuestos patriarcales que dibujan a la generalidad de las hinchas masculinizadas o sexualizadas, así como de la idea de que las hinchas cumplen un perfil particular con cierta edad y ciertos roles, las militantes destacan que no existe una forma correcta o general de ser mujer e hincha, reconociendo que existe una variedad de expresiones y formas de ser. Reconocen como una oportunidad el “*desmitificar los prejuicios sobre nosotras*”, lo que les permite “*dotarnos de una identidad propia desde donde queremos reivindicarnos*”, entendiendo que los estereotipos expresados caen más bien en una caricatura que no refleja la realidad. En este sentido, validan que las hinchas sean de la forma que les plazca, sin verse obligadas a adoptar ciertas actitudes para validarse en el espacio y

repudian a aquellos que cuestionan o imponen a las hinchas ser de cierta manera. Lo importante eso sí, es que la hinchas demuestre su pasión por el equipo al que pertenece.

“Nos sabemos Románticas Viajeras. Somos creadoras de nuestras experiencias en la cancha, de nuestros cánticos, de los recuerdos de tantos equipos que han hecho de su historia nuestra historia. Somos las que estamos en el tablón, en los buses cuando viajamos y en los campeonatos cuando tenemos que hacer el aguante.” (Prólogo de “En Desnudo de Mujer”, Las Bulla, 2019)

El “*ser tan diversas*” es considerada, además, como una cualidad positiva y una fortaleza. Las militantes resaltan como algo importante de reivindicar el hecho de que las mujeres no son todas iguales y por lo mismo no pueden ser encasilladas. Conciernen con que hay una multiplicidad de experiencias provechosas y destacables dentro de las hinchadas que deben ser visibilizadas y valoradas. Al interior de estas organizaciones esta variedad se replica, destacando que cada compañera aporta conocimientos y experiencias desde distintas vivencias, enriqueciendo sus espacios organizativos.

“Es súper rico porque también encontramos mucha variedad, hay compañeras más relacionadas con la academia, que tuvimos la oportunidad de seguir estudiando, hay compañeras que están más ligadas a lo que es la barra y otros sectores que nos aportan esos códigos para que nosotras podamos manejarlos.” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

¿Se puede crear una identidad común al ser tan diversas? La respuesta de las militantes es que sí, que la diversidad no limita el compartir un sentir colectivo respecto al ser mujer hinchas y que la unión de esta variedad de expresiones se da como una demostración de fuerza y capacidades en torno a la lucha que están dando. Es un medio para “*validarnos*”, identificado como una oportunidad. Se trata de romper la amenaza de la “*invisibilización*”. En tanto que las hinchas se posicionan y disputan, logran visibilizarse y establecerse dentro del escenario de la hinchada. A su vez esto ofrece la oportunidad de “*crear nuestra propia forma de vivirlo*” y “*crear otros tipos de relaciones dentro del fútbol*”, que hace relación con salirse de las tradiciones patriarcales, de la cultura de la violación que ellas mismas identifican. Es afirmar que no reproducirán más estas prácticas violentas, proponiendo nuevas formas sanas

y desde el feminismo. También refiere a tener su propia forma de vivir el aguante, punto que se abordará más adelante.

“Hemos logrado botarlo y tiene que ver también porque nos hemos validado en el espacio trabajando, compartiendo.” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

También,

“Creemos que ya es tiempo de cambiar estas viejas formas de relacionarnos para empezar a hacerlo desde el compañerismo y el apoyo mutuo, y así poder transitar libremente por los distintos espacios, sin el miedo de ser amedrentadas, invisibilizadas, anuladas, ni violentadas por otras mujeres u hombres.” (Declaración de Principios, Comisión de Género Rosario Moraga, 2019)

De esta forma, la identidad propia de las mujeres hinchas se encontrará en constante disputa en un ambiente que promueve y refuerza el machismo. La validación, el hacerse presente es parte de la lucha por posicionarse y estremecer a la cultura de la violación. Por lo mismo resulta muy importante plantarse desde una postura fuerte y contestataria.

“Ni callada ni sumisa: rebelde y bullanguera” (Lienzo oficial de Las Bulla)

Ante la constante amenaza que significa *“todo lo que respecta al machismo”*, junto con la *“resistencia de los hombres a cuestionarse sus privilegios”* y la *“apropiación del espacio por parte de los hombres”*, generan la necesidad de visibilizarse por fuera de las formas patriarcales de validación, rompiendo esquemas y generando las herramientas para combatir la *“respuesta antifeminista”* que las amenaza. Por lo mismo, es necesario plantearse desde las fortalezas y la capacidad de cambiar la estructura actual.

“Nosotras como mujeres de la hinchada, como parte de la comisión de género de la Asamblea de Hinchas Azules puntualmente, quisimos llamarnos como “Las Bulla”, como mujeres que somos parte de este equipo, pero que, además, también, hacemos bulla, estamos en realidad haciendo un trabajo que remueve lugares y que mete bulla.” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

En conclusión, se establece que el trabajo identitario de las mujeres hinchas militantes es un desarrollo constante que les permite a las involucradas congregarse y asimilarse como un

grupo particular y desde ahí potenciar la disputa que llevan. La identidad grupal se entiende como flexible y no determinista. Es principalmente una herramienta para el trabajo feminista de estas agrupaciones. Se construye a partir de un conjunto de elementos que la determinan, lo que incluye el compartir y reconocer las distintas experiencias opresivas, la identificación y pasión por el club al cual se adhiere, la valoración y rescate de las particularidades diversas de las mujeres del medio y, muy importante, la identificación y reivindicación del feminismo como forma de vida y horizonte político.

Recaracterizando el Aguante

Al abordar el concepto de aguante, las mujeres hinchas declararon sorprenderse de la definición académica expresada en el taller. Reconocen que estas actitudes violentas asociadas al aguante existen y se manifiestan de distintas maneras en torno a la confrontación con el equipo rival. A su vez, entienden que es otra forma de expresión de la cultura patriarcal en el fútbol, sin embargo, no consideran que sean actitudes propias de la idea de aguante en sí. Más bien, estas actitudes las asocian a la masculinidad tóxica en general, con expresiones específicas en el mundo de las hinchadas.

“Porque de alguna manera los hombres tienen ese como de querer pelear, y eso no se da sólo en la cancha, en todos lados, como solucionar los problemas a golpes, siempre con la violencia como forma de solucionar un problema. Muy distinto a la mujer en ese sentido.” (Militante de Las Bulla)

De esta manera, las hinchas concuerdan que la definición de aguante propuesta en los textos académicos es forzada y no representa realmente el contenido de este concepto. Forzada en el sentido que se limita únicamente a la masculinidad hegemónica en el medio y en un tipo de hincha particular, dejando fuera una multiplicidad de formas de sentir y expresar el aguante. Las militantes, de hecho, descartan tener que adoptar las formas violentas ejemplificadas como medio para expresar su aguante.

“Y por eso hablaba también de lo mismo en cuanto a que, de alguna manera una con los años, con el tiempo que sea en realidad, pero una va buscando el camino de la gente con la que una se quiere relacionar, pasa de manera inconsciente creo yo. O sea, pa mi como que nunca ha existido un poco eso de validarme a través de alguna

práctica violenta, porque a mí no me gustan en general y no estoy de acuerdo y no las comparto.” (Militante de Las Bulla)

La discusión sobre el aguante es compleja, ya que entienden que no hay una definición ni expresiones particulares de lo que significa, pudiendo tener distintas expresiones para distintos tipos de hinchas. La asociación del aguante con la violencia puede ser válido para aquellos hinchas que asumen una posición barra brava y llevan un estilo de choque con los equipos rivales. Sin embargo, eso no significa que el resto de las y los hinchas deban adoptar esas aptitudes para tener aguante.

“Honestamente para mí, siempre va a ser importante destacar hincha, barra, barra brava o simpatizante. Y para mí, la pelea con la contra es parte de, pero no por ello necesaria. No simplemente en torno a eso, porque también es necesario, al menos para mí, comprender qué entendemos por el aguante. ¿Asistir a la cancha? ¿Trabajar por el equipo? Dudo que lleguemos a un consenso, es complejo porque al menos creo que todas nuestras visiones sobre estos temas son de acuerdo a las experiencias que cada una ha tenido.” (Militante de Las Bulla)

De todas maneras, existen ciertos consensos respecto a los sentimientos que las militantes le asocian al aguante. Entienden que este concepto se da en torno al amor y entrega hacia el equipo del cual se es hincha, reflejando fidelidad, incondicionalidad y pasión hacia el mismo. Sin embargo, esta concepción no tiene un sentido de choque y resistencia necesariamente, más bien se apuesta al respeto y entrega al club y a sus valores asociados. Es el estar ahí siempre apoyando, en las buenas y en las malas. Esto puede traducirse de múltiples formas, teniendo el aguante una corporalización particular en cada hincha.

“Al final el aguante es una palabra que usamos caleta, pa todo. Es como “amiga me fue la raja en tal hueá” y al tiro una responde “aguante”, porque el aguante es positivo po, es tirar pa arriba. Darle aguante a alguien es darle apoyo, alegrarse por el otro o darle ánimos si está pasando un mal momento. Lo mismo con la U po, es amor incondicional.” (Militante de Las Bulla)

Se mencionan los valores del club ya que éste es un componente muy importante para las hinchas militantes. Si bien reconocen que no todos los hinchas tienen esto en consideración,

para ellas es un elemento vital dentro de la organización en la que participan y el club que buscan proyectar. Como comisión de género dentro de la Asociación de Hinchas Azules, las mujeres se identifican con los principios de recuperación del club y sus valores, buscando encarnar su aguante también en las acciones que llevan en torno a reconstruir el club que anhelan.

“Porque igual, pa mi tiene mucho más aguante una mujer que se organiza por el club, no sólo en Las Bulla, sino en cualquier instancia de camaradería que implique ser y hacer club, construir la U que queremos. Eso tiene mucho más aguante que un hueón que va siempre a la cancha, pero que no está ni ahí por recuperar el club, ni se cuestiona lo de las S.A, ni nada.” (Militante de Las Bulla)

En relación con el tema valórico, las hinchas consideran que su praxis feminista también es una expresión propia de aguante. El trabajo feminista que realizan desde estas organizaciones está determinado por el ser hincha y los elementos pasionales correspondientes. Por lo mismo, la disputa feminista de las militantes se da desde el amor y la entrega al club, en miras de mejorar la situación para ellas, pero a la vez, buscando direccionar al club hacia los valores feministas. Pensar y actuar por un fútbol sin machismo, sin sexismo y que valore a las mujeres es también una forma más de recuperar el club para sus hinchas.

“Todos los colectivos llegamos para quedarnos, para mostrar que ni en el fútbol ni en ninguna parte seguiremos tolerando el machismo. Nuestro aporte es decirles a las compañeras que aquí tienen un lugar seguro, que no vamos a seguir naturalizando prácticas que atenten contra nuestra libertad y derecho a participar de nuestra pasión”. (Militante de Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

El concepto de aguante es entonces un término en disputa y que puede ser acogido de distintas maneras de acuerdo a quienes lo encarnen. El aguante no representa estrictamente relaciones violentas, es más, desde el trabajo feminista se busca justamente lo contrario: Sentir y vivir el aguante hacia un equipo por fuera del ethos masculino y la cultura de choque. Así, las hinchas resignifican el aguante desde la entrega y el trabajo por el club y el feminismo. Reivindicar que las mujeres tienen aguante resulta, justamente, un medio de disputa por posicionarse y visibilizarse.

“¿Quiénes somos las hinchas de la UC? Si bien el espectro es profundamente diverso, somos mamás, abuelas, hijas, hermanas y amigas apasionadas por los colores, que vivimos las alegrías y penas que entrega el fútbol y que buscamos gozar libremente de este lindo deporte independiente de nuestro género (...) Las razones sobran y el aguante es real.” (Militante de Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

Posicionamiento y disputa desde la praxis feminista

El fútbol es político: reivindicándose desde el feminismo

Las mujeres hinchas militantes suelen enfrentar dos tipos de críticas a su trabajo. Por una parte, ya se ha desarrollado respecto a la resistencia y respuesta que genera el trabajo feminista dentro de los hinchas que repelen sus reivindicaciones. Por otro lado, muchas veces reciben la crítica de aquellos que se resisten a darle una mirada política al fútbol, ya sea interna o externamente. Muchos hinchas consideran que el fútbol es un deporte que no se debe mezclar con política y atacan a quienes pretenden usarlo como un espacio reivindicativo de demandas. A su vez, muchas veces el fútbol ha sido tratado como una herramienta para distraer y mantener al margen de los temas sociales al pueblo. Sin embargo, las hinchas comentan no estar de acuerdo con ninguno de estos postulados, pues entienden que el fútbol es un espacio de disputa social y que no se debe desconocer su potencial político y transformador.

“Muy distantes de la representación social del fútbol como opio del pueblo, como mujeres hinchas de la U nos posicionamos políticamente, considerando el fútbol y la hinchada como campos en y desde los cuales es posible y necesario realizar cambios sociales y culturales del orden heteropatriarcal.” (Militante de Las Bulla, Revista Obdulio, 2018)

Consideran que tanto el fútbol como las hinchadas son instancias de disputa política en tanto son espacios de influencias y significaciones sociales importantes, con fuerte llegada a las masas y, particularmente, a los sectores populares. Desde el trabajo político en el campo del hinchismo se puede disputar sentidos, capitales y valores sociales que repercuten tanto hacia la estructura interna de las hinchadas como hacia otras instancias

de encuentro por fuera de lo futbolístico. Por lo anterior, para las mujeres militantes resulta importante tomar una posición clara respecto a temas políticos que sea concordante con sus posturas valóricas. No sólo referido a feminismo, sino a otras posiciones políticas que apunten a acabar con los distintos sistemas opresivos. Por ejemplo, demuestran una posición clara respecto a lo que refiere al sistema capitalista y sus limitaciones para el desarrollo de una vida digna. Abiertamente anticapitalistas, consideran a este sistema como responsable de la mercantilización del fútbol y la privatización de los clubes que alientan. En el desarrollo del sociograma identificaron, además, como organizaciones aliadas aquellas organizaciones de carácter político que se posicionan contra el capitalismo, como lo son los grupos antifascistas de su hinchada o las mismas organizaciones ya mencionadas que tienen como horizonte la recuperación de sus clubes del sistema mercantil.

“Somos mujeres hinchas que no aceptamos el sistema capitalista y patriarcal, ejercemos una práctica política dentro y fuera de la cancha” (Prólogo de “En Desnudo de Mujer”, Las Bulla, 2019)

También,

“Primero para nosotras el fútbol sí es tremendamente político. Como más allá de que si uno escoge o no el equipo al cual tú sigues, pero también creo, con el tiempo me he ido dando cuenta que rescata un montón de valores y de ideales políticos a los que yo quiero apuntar. No puedo generalizar, decir que toda la hinchada, pero sí hay un amplio sector de la hinchada de la U que se declara antifascista, antiracista, que por lo mismo asiste a distintas convocatorias y ahora estamos intentando también que el feminismo sea uno más de los temas políticos que se conversan.” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

De esta manera, es que desde la reivindicación del fútbol como un espacio político y de relevancia social, las hinchas disputan la importancia de tratar y posicionar el feminismo como un tema político igual de válido y necesario. Por lo mismo, es importante no sólo tomar una postura individual, sino que también una postura organizacional que permita la visibilización del feminismo y sus alcances, tanto en la hinchada como a nivel social en general. En trabajo en taller las hinchas identificaron cinco aristas centrales del feminismo:

el reconocimiento de la situación de opresión que viven las mujeres en el patriarcado, el trabajo para la superación de esta situación de opresión, la sororidad, el reconocimiento de las mujeres en la historia y la proyección de nuevas formas de relacionarse en la hinchada y la sociedad.

“El nuestro es un movimiento político porque el feminismo en sí es político. La galería es nuestro espacio de lucha.” (Militante de Nuestra Cruzada, TheClinic, 2019)

También,

“De esta forma, creemos que es importante que como Comisión nos definamos como una agrupación feminista, pues entendemos al feminismo como la búsqueda de justicia y dignidad para todas las personas. Bien sabemos que el movimiento feminista ha tomado diferentes matices a lo largo de la historia, sin embargo, hay un eje transversal a todos los momentos y tiene que ver con la comprensión del fenómeno de la opresión universal que viven las mujeres. En este sentido, nos sentimos parte de una lucha mucho mayor, que es la lucha por la erradicación del patriarcado y su principal dispositivo, el machismo.” (Declaración de Principios, Comisión de Género Rosario Moraga, 2019)

También como decisión política, las hinchas militantes adoptan el separatismo en sus organizaciones como una forma de reivindicar que su lucha es por y para las mujeres. El generar espacios de forma separatista permite generar instancias seguras y de confianza entre mujeres para compartir sus visiones y necesidades por fuera de las lógicas y la influencia masculina. Reconocen que son los mismos hombres los que perpetúan las opresiones hacia ellas, por lo que requieren de espacios resguardados que les permitan desplegarse sin su obstaculización.

“[separatistas] por decisión, porque en realidad varios de nuestros compañeros tienen las ganas de participar o de poder ir conociendo, pero para nosotras era súper importante entender que este grupo humano de mujeres, no solo tiene fines políticos o de trabajo concreto, sino también buscarlo como una red de apoyo, empezar a conocernos como mujeres de la hinchada, como mujeres parte de la Asamblea. Entonces para nosotras también es súper importante tener este espacio para

resguardarnos, para empezar en el fondo a crear lazos más cercanos que nos hicieran sentirnos más protegidas también” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

El trabajo político está determinado por el diagnóstico que realizan respecto a las situaciones de opresión en la que se encuentran las mujeres, por lo que su interés está en mejorar esas condiciones desde ellas mismas. No se trata de una voluntad de dejar afuera a los hombres en sí, sino más bien de crear sus propias oportunidades, donde sean las mujeres las que tengan el protagonismo y sean ellas las beneficiadas de sus disputas.

Por lo mismo, no están a disposición de direccionar su trabajo hacia la corrección o la enseñanza del feminismo a los hombres, pues aquello significa un desgaste importante. Consideran que principalmente el trabajo de desconstrucción de las masculinidades de los hombres es una tarea de ellos mismos y que lo van aprendiendo a medida que son capaces de entender los privilegios que poseen. No descartan apoyar este trabajo, pero no es su principal foco de acción ni su deber, aunque entienden que como organizaciones juegan un rol clave para posicionar el feminismo y el debate en estos espacios. Por lo anterior, priorizan el trabajo para las mismas mujeres, porque entienden que son ellas las que requieren que se generen los cambios.

“Porque al final igual, por lo menos pa mí también el trabajo como desde el feminismo es como para que las cabras estén más seguras po, cachai, y que se sientan con más confianzas y se puedan ponerse en la cancha como ellas quieran, sin que nadie les ande diciendo ni una hueá, sin que se sientan amenazadas con nada. Al final, no me interesan esos culiaos, me interesa que las cabras se puedan empoderar” (Militante de Las Bulla)

El salirse de las dinámicas masculinas permite construir nuevas formas de relacionarse entre mujeres de forma más sana y por fuera de las predisposiciones que existen sobre los hinchas. Por lo mismo, las militantes consideran la sororidad como un pilar fundamental del feminismo, adoptándola como una posición política donde prima el acompañarse y el apoyarse desde la solidaridad entre mujeres. Este principio resulta fundamental para pensar una nueva forma de praxis política que deje de lado las rivalidades y los egos e incorpore los sentires dentro de su perspectiva.

“Uno de ellos es la sororidad, concepto que hace alusión a la solidaridad entre mujeres. Creemos que este concepto debe articular la lucha desde nuestro espacio, considerándolo como un acto político de reivindicación que tiene el objetivo de eliminar socialmente toda expresión patriarcal, apoyadas históricamente por falsas concepciones asociadas, por ejemplo, a rivalidades entre mujeres o creencias infundadas en relación a una supuesta inferioridad de género.” (Declaración de Principios, Comisión de Género Rosario Moraga, 2019)

De esta manera, las militantes reivindican el medio futbolístico y de las hinchadas como un espacio en el cual debe haber disputa política y, en particular, disputa feminista. Si es la cancha su espacio de inserción, las mujeres se posicionan en él desde nuevas formas de organizarse y llevar su praxis política orientadas por el feminismo.

“Con esa sensación nos quedamos, de que se puede y no vamos a parar hasta que el feminismo se tome cada uno de los espacios de esta sociedad, sobre todo el fútbol porque ahí nos movemos, ahí soñamos y ahí vibramos. Es nuestro espacio también y merecemos vivir esta pasión de manera segura y libre de violencia” (Militante de Nuestra Cruzada, El Desconcierto, 2018)

Relevando el rol de las mujeres hinchas: construyendo su propia historia

El trabajo feminista que desarrollan las mujeres organizadas tiene una arista importante que refiere al destacar la existencia y participación de las mujeres dentro del fútbol como forma de resistencia y visibilización dentro de un espacio donde constantemente se las pretende marginar. Esto hace relación no sólo con la necesidad de combatir el machismo que las deja fuera, sino con la importancia de fomentar la participación de las mujeres en las distintas instancias que contempla este deporte. Entienden que para mejorar la relación de fuerzas es necesario demostrar que las mujeres siempre han tenido espacio en él y que es importante defenderlo y ocuparlo como corresponde.

Por lo anterior resulta muy importante para las organizaciones de mujeres hinchas el fomentar la asistencia femenina en las distintas instancias organizativas y de trabajo hacia la hinchada. Es más, este motivo resulta una de las principales razones para la conformación de dos de las organizaciones, Las Bulla y la Comisión de Género Rosario Moraga, donde se levantan como

espacios de problematización de temáticas de género en sus agrupaciones mayores, buscando desde ahí aumentar la participación de mujeres en ellas.

“La Comisión de Género Rosario Moraga es un punto de encuentro de hinchas, socias y organizaciones ligadas al Club, que velan por la política de género al interior de éste, y que tiene por objetivo general el consolidar y promover la participación de mujeres colocolinas en todas las instancias de desarrollo del Club Social y Deportivo Colo-Colo.” (Declaración de principios, Comisión de género Rosario Moraga, 2019)

También,

“Definitivamente hacía falta este espacio, porque se hace muy necesario visibilizar y valorar la participación de las mujeres en la construcción identitaria del club, y no sólo de las mujeres hinchas, también de las trabajadoras, jugadoras, dirigentas, etc.”
(Militante de Las Bulla, Radio Azul Chile, 2019)

Para fomentar la participación femenina, resulta fundamental develar a aquellas mujeres que han estado en las distintas instancias del fútbol y sus clubes. Las militantes reconocen que la historia está escrita por hombres, siendo la presencia femenil ocultada de los relatos populares. Problematizar esta situación es un primer paso para reconstruir la historia desde el punto de vista de las mujeres, dando cuenta que la falta de referentes femeninos no se da por una baja participación, sino por una construcción de la historia que las deja afuera de forma intencional.

“Estamos conscientes como mujeres colocolinas, participantes de la Comisión de Género Rosario Moraga, y de los colectivos Janequeo y Sangre Altiya, que para cambiar nuestro futuro, requerimos saber de nuestra historia, construirla y ser representadas en ella. La historia nos hace quienes somos, y en ella hay experiencias de toda índole, por lo tanto no queremos simplificarla contando solo triunfos, sino también realizar una problematización evocando siempre la pregunta ¿por qué hemos sido excluidas en la construcción de esta historia.” (Iniciativa Mural Histórico de Mujeres Colocolinas, Comisión de Género Rosario Moraga, Sangre Altiya y Colectivo Janequeo, 2019)

También,

“Afirmar que las galerías son un espacio exclusivo de hombres sería negar años de historia de participación femenina en esta. Teniendo como ejemplo la historia de la barra de la UC, siempre ha existido la participación activa de mujeres en su interior.”
(Militante de Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

De esta manera, las militantes están constantemente combatiendo la idea de que el fútbol es un deporte de hombres, reivindicando la presencia femenina no sólo en tanto hinchas, sino que en las distintas aristas que implica. Tanto lo que refiere a los equipos femeninos, a las mujeres barristas, así como las que participaron en la conformación y desarrollo de sus clubes. Todas aquellas mujeres que consideran encarnan los valores de sus equipos y que no han tenido el lugar que les corresponde por sus contribuciones. Es dar cuenta de que las mujeres siempre han estado y que han sido fundamentales para el desarrollo de los equipos que alientan.

“Pero algo que está muy claro es que queremos destacar a las grandes mujeres que han pasado a lo largo de la historia de Colo-Colo, desde Rosario Moraga, Colo-Colo Futbol Femenino, las ramas deportivas hasta socias e hinchas del Club.” (Militante de Sangre Altiva, Página Web Club Social y Deportivo Colo-Colo, 2019)

Para las militantes, la importancia de rescatar la presencia de las mujeres en el fútbol reside en cómo esto permite que se generen referentes femeninos para las hinchas. Reconocen que el campo del fútbol es un espacio donde se constituyen e influyen considerablemente distintos ídolos (principalmente jugadores), a los cuales las hinchadas adoran y defienden. En el desarrollo del sociograma las hinchas manifestaron que muchas veces estos mismos jugadores referentes demuestran actitudes machistas o misóginas, reproduciendo las prácticas discriminatorias hacia las mujeres, alejando a las hinchas de los mismos. Por lo mismo, resulta necesario rescatar la historia de aquellas mujeres que aportaron al desarrollo de su club y que se puedan perfilar como sus propias ídolas, generando referentes femeninos que permitan la inclusión y valoración de las mujeres.

“A mí me parece muy importante en verdad, el, no sólo mostrar, sino que también el celebrar a las distintas mujeres que han sido parte de la U. No solo porque siempre han sido como invisibilizadas, sino que tiene mucho que ver con el crear referentes femeninos. Estamos llenas de referentes hombres y eso no motiva po. Yo quiero que

las cabras sepan que se puede y que hay que pelearla para honrar a esas mujeres.”
(*Militante de Las Bulla*)

El rescatar y fomentar referentes femeninos permite demostrar a las distintas mujeres hinchas que pueden y deben ser parte de la historia y construcción del club que alientan, invitando a participar y trabajar por contribuir a él y a su hinchada. Así también, permite demostrar que no sólo hay hombres importantes en el desarrollo de sus equipos, visibilizando a aquellas mujeres que han sido indispensables en la historia de su club. Las mujeres siempre han estado y no sólo disputan el presente, sino que rescatan su pasado. Es reconstruir las memorias colectivas de los equipos que aman, disputando el lugar que les corresponde.

“De esta forma contaremos no solo la historia única y transmitiremos a nuestras nuevas generaciones un pasado que no está escrito con una sola perspectiva, queremos contribuir en los sueños de nuestras niñas, les mostraremos oficialmente que nosotras también somos parte de esta historia y que tienen derecho de participar en la construcción del futuro de nuestro Club Social y Deportivo Colo-Colo”
(Iniciativa Mural Histórico de Mujeres Colocolinas, Comisión de Género Rosario Moraga, Sangre Altiva y Colectivo Janequeo, 2019)

También,

“Las mujeres siempre han estado en la galería, desde los inicios de la barra. El ser parte de la hinchada actualmente no es intentar apropiarse de un espacio, es más bien resistir y reafirmar que es propio.” (Militante de Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

Finalmente, el relevar la participación histórica de mujeres importantes en el fútbol y en las hinchadas permite dar paso a que todas las hinchas se sientan relevantes desde sus trayectorias personales. No se trata de mostrar únicamente a aquellas mujeres destacadas, sino usarlas como ejemplos que permitan identificarse y perspectivar el ser mujer hincha. Es darle paso a la creación colectiva de la identidad de las hinchas, relevando cada experiencia individual como un aporte al ideario común. Las militantes encarnan y viven las distintas experiencias de ser hinchas y lo proyectan en las demás. Así como ellas mismas se ven reflejadas en sus referentes, también lo hacen en el resto de las hinchas. Rescatar la historia

de las mujeres es rescatar la memoria colectiva de las marginadas desde sus propias vivencias.

“Este libro refleja aquella pasión única en el fútbol. Teniendo como protagonistas a mujeres de distintas perspectivas con mucho amor a los colores. Los relatos de las autoras configuran parte del imaginario de la mujer bullanguera. Este libro es la expresión de ese microclima del cual todas somos partícipes, desde la complejidad misma de nuestras voces, en letras azules de calidad emoción; es la realidad contemplada desde y en desnudo de mujer.” (Epílogo de “En Desnudo de Mujer”, Las Bulla, 2019)

Acciones de disputa

Es posible identificar distintas aristas en las cuales las hinchas militantes basan su despliegue como organizaciones. Por una parte, realizan un trabajo basado en la denuncia y visibilización del machismo y el sexismo. También se abocan a lo referido a la valorización de lo femenino en el fútbol. Otra área de trabajo hace relación con la creación de redes de protección de la violencia machista entre mujeres. Por último, se identifica también una serie de actividades que apuntan al trabajo feminista por fuera de lo que compete al fútbol e hinchadas propiamente tal.

1. Campañas de denuncia al machismo, sexismo y la cultura de la violación:

Dentro de esta arista de trabajo, las militantes han desarrollado distintas acciones que apuntan a mostrar y problematizar cómo el machismo opera al interior de las hinchadas y cuáles son sus expresiones específicas. Para esto, las militantes han utilizado distintos recursos, tales como difusión web, difusión mediante prensa, propaganda en el estadio, lienzos, entre otros.

Uno de los trabajos más distinguidos y replicados por varias de las organizaciones abordadas en esta investigación, tiene relación con campañas contra el uso de lenguaje sexista y discriminatorio. Esto es algo que realizan constantemente, considerando que este tipo de lenguaje se encuentra tremendamente arraigado en la cultura futbolística y que, por lo mismo, es uno de los cambios que mayor resistencia presenta. Intentan problematizarlo

principalmente en contextos en los que se acercan los partidos contra los clásicos rivales, entendiéndose que es en estas instancias donde más se replican los apelativos sexistas.

“Es un propósito permanente de la Comisión ir generando este tipo de campañas. Tenemos muy claro que no se van a generar cambios de un día para otro y que es un trabajo a largo plazo”. (Militante de la Comisión de Género Rosario Moraga, Web Club Social y Deportivo Colo-Colo, 2019)

Entre los mensajes que buscan difundir, las militantes problematizan y visibilizan cómo la violencia y la denigración a las mujeres y disidencia se encuentran tan normalizadas y validadas en el uso cotidiano del lenguaje propio de las hinchadas. No se refieren únicamente a los apodos que se adoptan para la denostación de los rivales, sino también otras expresiones menos cuestionadas como lo son el uso de la palabra “violación” ante una goleada o “paternidad” como signo de superioridad deportiva.

“La violación no es orgullo del campeón”, “¡No es folklore, es machismo! Colocolinas contra el machismo y la cultura de la violación”, “Ni zorras, ni madres, ni monjas: Ser mujer no es sinónimo de inferioridad o burla”, “Paternidad NO es sinónimo de superioridad: Es altamente sexista ¿es tu mamá menos que tu papá?” “Ni chuncho hueco, ni indio maricón: Es discriminador, agresivo y homofóbico” (Leyendas de la campaña contra el lenguaje sexista, Comisión de Género Rosario Moraga, 2019)

Es en estos contextos donde las mujeres aprovechan de denunciar lo que ellas conciben como cultura de la violación, donde la idea de folklore se utiliza para justificar actitudes discriminatorias y violentas. Para esto, en sus campañas incluyen recursos creativos como la creación de infografías o el trabajo junto a jugadores referentes para la visibilización de las mismas, así como también la redacción de comunicados más directos (varios utilizados dentro de la muestra) en los que aprovechan de problematizar en profundidad respecto a estos temas.

“Se trata de la participación de jugadoras y jugadores de los planteles profesionales de fútbol de la UC en la campaña contra el machismo, en el contexto del clásico,

posando en una foto con un cartel que tenía la consigna “No es folclore, es machismo. El fútbol no tiene género”.” (Militante de Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

Pero el trabajo en este sentido no se limita únicamente a la visibilización y denuncia del machismo propio del medio, sino que también busca mostrar cómo toda esta violencia afecta a las mujeres directamente, problematizando actitudes que, al estar normalizadas, no son necesariamente cuestionadas por las mismas mujeres que las sufren. Ejemplo de esto es el “machistómetro” realizado por la organización Fútbol en Resistencia, el cual fue replicado y adaptado tanto por Nuestra Cruzada como por Las Bulla. Éste se perfila como un termómetro medidor que contempla distintas categorías graduadas en nivel de gravedad en las que se muestran situaciones de machismo y violencia a las que las mujeres hinchas están expuestas.

“Comenzamos a trabajar de inmediato entregando información en el estadio de acuerdo a los tipos de violencia que existen, mostrar que somos violentadas en todo lo que conlleva ir al estadio. Eso incluye el trayecto y la salida. Necesitábamos visibilizar la violencia.” (Militante de Nuestra Cruzada, The Clinic, 2019)

Una de las formas más originales que utilizan las hinchas es la realización de lienzos, recurso muy particular dentro del campo de las hinchadas. A diferencia de los lienzos clásicos que se encuentran en el estadio, los cuales suelen ser producidos por “piños” de forma autorreferente, las mujeres utilizan los “trapos” como medio de propaganda. Así, es posible encontrar lienzos con leyendas como “Colocolinas contra el patriarcado, el capital y la S.A,” de la Comisión de Género Rosario Moraga, “Saquen sus rosarios de nuestros ovarios” o “abortamos la \$A” de Las Bulla, reivindicando el espacio del estadio como un lugar de lucha.

“El estadio, la galería, son espacios de resistencia contra el machismo; cuando las mujeres alientan, el patriarcado de a poco se debilita.” (Militante de Nuestra Cruzada, Revista Obdulio, 2019)

2. Trabajos de valorización de las mujeres en el fútbol:

En lo que refiere a esta área, las militantes han realizado distintas propuestas para relevar el valor de lo femenino y de las mujeres que rodean el fútbol y sus hinchadas. Esto no queda sólo en lo discursivo, buscando generar acciones concretas con estos propósitos. Ejemplo de este tipo de acciones es la producción y edición del libro “En Desnudo de Mujer” por parte

de Las Bulla, el cual contiene distintos tipos de textos e ilustraciones que relatan cómo las mujeres viven su amor por el club, su identidad bullanguera y el feminismo.

“En desnudo de Mujer es la primera iniciativa escrita que manifiesta la experiencia y el amor que sentimos las mujeres hinchas del Club Universidad de Chile. Se trabajó desde la iniciativa del grupo organizado por Las Bulla para participar en lo que sería la convocatoria a escribir “En Desnudo de Mujer”, espacio de expresión que tendría toda hincha para comunicar cómo se vive el sentimiento azul, cómo se construye la identidad de una mujer hincha y de qué manera el espacio masculinizado del fútbol es un lugar de resistencia y apropiación” (Contraportada de “En Desnudo de Mujer”, Las Bulla, 2019)

Otro ejemplo es el proyecto de mural en el Estadio Monumental que proponen en conjunto la Comisión de Género Rosario Moraga, la agrupación Sangre Altiva y el Colectivo de Mujeres Janequeo. Este mural tiene como objetivo ilustrar a las distintas mujeres relevantes del club, tanto jugadoras, dirigentes e hinchas, para poder mostrarlo dentro de los recorridos oficiales que se hacen en ese estadio y en los rituales de bienvenida a los nuevos integrantes del Club Social.

“Creemos que un primer paso para reivindicar nuestra historia y hacerla visible, es crear un mural en el sector cordillera, y que sea incorporado en el recorrido del Paseo Monumental. Esperamos que se realice al inicio de este recorrido dado que creemos que nosotras somos parte importante de la génesis de este CSyDColoColo.” (Iniciativa Mural Histórico de Mujeres Colocolinas, Comisión de Género Rosario Moraga, Sangre Altiva y Colectivo Janequeo, 2019)

Otra forma que han adoptado para relevar el valor de la mujer hincha tiene relación con la modificación y creación de cánticos que se utilizan para alentar a los equipos en el estadio. Por una parte, se trata de eliminar o cambiar las frases machistas y violentas que denigran a la mujer por oraciones libres de discriminación e incitaciones al enfrentamiento. Pero, además, el trabajo que han realizado las hinchas apunta a poder cantar desde la identificación como mujer, dígame en femenino. Esto es, que los cantos ya no refieran únicamente a los hinchas como hombres, donde las mujeres al cantar se representaban en masculino, sino que,

también, las mujeres alientan desde su propia identidad de género, refiriéndose a sí mismas como hinchas mujeres.

“En UdeC hemos cambiado canciones y es genial, hay mucha gente mayor a la que le cuesta el cambio pero tengo compañeros de barra que han apañado mucho y lo están entendiendo.” (Militante de Las Felinas, El Desconcierto, 2018)

Dentro de la acción de modificar las letras de las canciones, se destaca la voluntad por resignificar algunas palabras que tienen connotaciones negativas en el contexto hinchada, dándoles un nuevo sentido o devolviéndoles el significado original que tienen por fuera del ámbito futbolístico. Caso particular es el uso de la palabra “madre” como descalificativo hacia las y los hinchas de la Universidad de Chile. Las militantes buscan reconfigurar este apelativo negativo reivindicando el orgullo, el amor y la dedicación que significa ser madre.

“Nosotras cambiamos la letra y la adaptamos. Cantamos ‘como me enseñó mi madre, cómo me enseñó mi abuela’. Hemos hecho un trabajo para reivindicar la palabra madre y todos los términos femeninos que se usan de forma peyorativa o violenta” (Militante de Las Bulla, The Clinic, 2019)

También,

“Nosotros cantamos ‘te juro por mi madre que nunca te voy a abandonar’. No podemos usar la misma figura para ridiculizar al rival.” (Militante de Nuestra Cruzada, The Clinic, 2019)

Así también, nuevamente los lienzos aparecen como un recurso para el propósito de reivindicar la presencia femenina en los estadios. Se pueden leer en las galerías consignas como “Ni callada ni sumisa, Rebelde y Bullanguera” o “Somos el rugido de las que ya no tienen voz”, ambos de Las Bulla. Por su parte, se destaca también los gestos de Nuestra Cruzada, al pintar los rostros de mujeres históricas en lienzos con sus colores, por ejemplo, han hecho banderas con Gladys Marín y Marielle Franco o lienzos con la machi Francisca Linconao y Ahdé Tamimi, junto con la consigna “La lucha de nosotras no es solo para nosotras”.

Otra de las acciones de disputa hace relación con la lucha a la interna de las organizaciones políticas de hinchas por el aumento de participación de mujeres en ellas y en sus puestos

directivos. Tanto la problematización a la interna sobre cómo combatir las actitudes machistas propias de los integrantes, la implementación de actividades atractivas para las mujeres (conversatorios, instancias de discusión sobre género, espacios separatistas), así como la búsqueda de paridad en la conformación de los directorios, son algunas de las medidas que han adoptado organizaciones como Las Bulla o la Comisión de Género Rosario Moraga hacia sus agrupaciones a las que pertenecen. Para la elección del directorio de la Asamblea de Hinchas Azules del 2019 se estableció el criterio de paridad. En el Club Social y Deportivo Colocolo, esta medida también fue aprobada en miras a las elecciones de directorio del año 2022.

“Queremos emparejar la cancha sobre la participación de las mujeres en el club social: el directorio está compuesto en un 95% por hombres.” (Militante de la Comisión de Género Rosario Moraga, La Hora, 2018)

3. Conformación de redes de apoyo ante la violencia machista:

Otra arista importante de trabajo que realizan las mujeres militantes hace relación con generar herramientas y redes de apoyo que permitan hacer frente a las situaciones de acoso y abuso que viven las hinchas, tanto en los espacios de hinchadas como en otros ámbitos. Al reconocer que en el campo del fútbol imperan actitudes violentas y misóginas, entienden que existen muchos hinchas hombres que reproducen violencia de género hacia sus parejas u otras mujeres que los rodean. Por lo mismo, resulta necesario generar instancias de protección entre mujeres.

Una primera propuesta que aparece en este sentido, refiere a la creación de protocolos de prevención, investigación y sanción ante situaciones de acoso, abuso y discriminación arbitrarias para las agrupaciones de hinchas afines. Entiéndase por estas como la Asociación de Hinchas Azules, el Club Social y Deportivo Colocolo, Alta la Frente, y otras organizaciones sociales de hinchas con estructuras más constituidas.

“En este momento nosotras estamos tratando de partir un protocolo en contra del acoso, que en nuestra organización no existe y que queremos presentar en la próxima asamblea de socios para empezar a discutir el tema.” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

Las agrupaciones feministas se plantean como una instancia segura para sus integrantes y para las mujeres hinchas de sus equipos que requieran de su ayuda. Si bien estas organizaciones no nacen como un espacio de contención en sí, comprenden que al figurarse como espacios feministas se perciben a la externa como una opción segura a la cual acudir para quienes necesitan ayuda. Por lo mismo entienden la responsabilidad que esto implica, abriendo el espacio.

“Escuchamos el relato de la víctima, le creemos y le preguntamos qué acción desea tomar. Hay varias opciones. La contención emocional, realizar acciones legales, funas anónimas o públicas, exposición del relato sin nombre”. (Militante de Nuestra Cruzada, The Clinic, 2019)

Eso sí, comprende que su capacidad de actuar es limitada. Saben que entre hombres existe esa complicidad de protegerse y dudar de los relatos, así como muchas veces reúsan acompañar este tipo de situaciones por desinterés. Confrontar a los abusadores no es sencillo, significa también exponerse ellas y revictimizar a la denunciante. Por lo mismo, abocan su ayuda a intentar acompañar a la víctima en temas emocionales, orientándolas dentro de los márgenes de acción que tienen, principalmente apoyo legal y contención psicológica.

“Es re difícil porque como agrupación no tenemos todas las herramientas necesarias pa afrontar a los hueones abusadores, porque no podemos andar exponiéndonos a nosotras a que nos persigan tampoco po. Pero por lo menos intentamos crear como redes de apoyo pa las víctimas, que puedan contar con nosotras. Hacemos un registro de los funaos, aunque no funamos públicamente ni compartimos funas desde Las Bulla. Y también nos hemos instruido en temas jurídicos y de contención para poder orientar a las cabras que acuden a nosotras.” (Militante de Las Bulla)

Así también, algunas agrupaciones han establecido lazos con espacios institucionales que prestan ayuda a mujeres. Por ejemplo, Las Bulla se formaron en temas jurídicos respecto a violencia de género e intrafamiliar a través de abogadas de un centro de la mujer. Así también, Las Felinas hicieron lazo con Sernameg para realizar jornadas de distención y salud para mujeres víctimas de violencia intrafamiliar.

“Existía en el grupo una necesidad de hacer algo que trascendiera al fútbol y que apuntara a la lucha por la equidad de género y el respeto a las mujeres” (Militante de Las Felinas, página 7, 2017)

Desde lo institucional, se destaca también la propuesta que realizó Nuestra Cruzada a la sociedad anónima de su club para la prohibición de ingreso al estadio a hombres con antecedentes de violencia hacia la mujer. Solicitud que fue escuchada y llevada a las instancias correspondientes, pero que, sin embargo, no ha prosperado dentro de la institucionalidad.

“Con nuestra aparición, han tomado más en cuenta a las mujeres. Para el 8 de marzo, Día de la Mujer, Cruzados solicitó a la ANFP que en el derecho de admisión se incluyeran condenas por abusos sexuales y violencia de género. No se les ocurrió a ellos directamente, pero al menos lo tienen presente. Nació de una exigencia nuestra.” (Militante de Nuestra Cruzada, The Clinic, 2019)

Por último, se distingue la iniciativa de Las Bulla de realizar un taller de acondicionamiento físico y deportes de contacto permanente abierto a todas las hinchas de la U. Esto con la finalidad de brindar conocimientos básicos de defensa personal y entrenamiento constante para mujeres y disidencias. Debido a resguardos legales, evitan utilizar la palabra “autodefensa”, sin embargo, este fue el motivo que generó la implementación del taller, buscando entregar herramientas de protección ante la violencia física a la cual se encuentran expuestas las mujeres.

4. Feminismo extrafutbolístico

En ejercicio del sociograma, las militantes declararon como aliadas a las distintas agrupaciones feministas que existen por fuera del ambiente futbolístico. A pesar de no necesariamente establecer un trabajo continuo con este tipo de organizaciones, sí consideran necesario mantener redes feministas de distintos ámbitos, pudiendo acudir a ellas, apoyarse y retroalimentarse. Por ejemplo, a partir del caso de violación afuera del estadio nacional, Las Bulla levantaron una convocatoria de protesta la cual fue coordinada en conjunto con coordinadoras feministas locales.

“Nos parece súper importante estar informadas de las distintas corrientes, de todos estos distintos movimientos que van apareciendo, y para nosotras también es tremendamente importante poder generar lazos y redes con mujeres que estén trabajando.” (Militante de Las Bulla, El Desconcierto, 2018)

A nivel nacional, la repercusión de este tipo de agrupaciones ha sido muy positiva y novedosa. Eso ha permitido que sean invitadas y consideradas en distintas instancias feministas, sobre todo durante lo que fue el año 2018 con la ola feminista. La mayoría de estas agrupaciones de hinchas ha participado en discusiones y conversatorios mostrando su trabajo y nutriéndose de las perspectivas de otras organizaciones feministas extrafutbolísticas. Así también, fomentan el debate interno, buscando informarse y posicionarse respecto a las distintas corrientes del feminismo.

Además, todas estas organizaciones adhieren a las distintas convocatorias feministas de gran envergadura, principalmente a las fechas conmemorativas oficiales como lo son la huelga internacional feminista del 8 de marzo, el día nacional contra el femicidio, el día internacional contra la violencia hacia la mujer, etc. Las militantes convocan a las hinchas mujeres a marchar con ellas con sus camisetas de sus equipos, preparando intervenciones con sus propios sellos como hinchas. De esta forma, es común ver en las marchas oficiales a grupos de hinchas mujeres prendiendo bengalas y cantando canciones de estadio adaptadas a las temáticas feministas.

“Este 8 de marzo las bullangueras nos vamos a manifestar con más fuerza que nunca, porque no toleramos más toda la violencia que se ejerce hacia nosotras, violencia de la cual A\$ulA\$ul también es responsable. Es momento de lucha, de visibilización y de cambios. Es momento de organizarse y luchar por una U libre, donde las mujeres no seamos relegadas nunca más, por una libre de la mentalidad de mercado. Que viva la U valiente, combativa y feminista! Contra el patriarcado y la \$.a !!” (Declaración “El 8M nunca importó, Las Bulla, 2019)

También,

“Queremos dignidad y la renuncia de Plá, el fin al patriarcado y aborto legal. Por las muertas vamos a luchar y al Estado lo vamos a quemar.” (Canto de Las Bulla)

También, estas organizaciones han desarrollado varios temas desde el feminismo que no tienen relación directa con el fútbol y las hinchadas. Una de las temáticas más abordadas ha sido el aborto como demanda feminista. Las militantes han adherido a las distintas convocatorias al respecto y, además, desde las agrupaciones colocolinas, se han organizado talleres informativos. Así también, se destaca desde Nuestra Cruzada la realización de distintas infografías en las que promueven la educación sexual integral. Otra temática abordada tanto desde Nuestra Cruzada como desde Las Felinas ha sido el tema del cáncer de mamas y su prevención, llegando incluso a hacerse propuestas llamativas para las hinchas como la facilitación de test preventivos para su detección por parte de los clubes.

“No queremos que solo se acuerden de sus hinchas en octubre, para vender una camiseta rosada por el mes del cáncer de mamas. Que si bien, es un valeroso gesto, aún hay mucho por hacer. Como, por ejemplo, una alianza con la Clínica Universidad Católica (sede San Carlos de Apoquindo y Marcoleta) que entreguen test gratuitos para la prevención del cáncer de mama para todas las hinchas cruzadas durante el mes de octubre.” (Carta a Juan Tagle, Nuestra Cruzada, 2018)

Conclusiones

A partir del análisis expuesto, se buscará responder a la pregunta sobre cómo las mujeres hinchas militantes construyen y posicionan sus identidades desde la praxis feminista en el campo de las hinchadas. Para esto, se revisará uno a uno los objetivos específicos de esta investigación.

Respecto al primer objetivo, fue posible identificar las situaciones de opresión que vivencian las hinchas mujeres a partir del diagnóstico que ellas mismas realizaron. Es relevante destacar que el relato al respecto fue expuesto desde las mismas afectadas, y no desde una aplicación externalizada de la teoría, lo que permite profundizar desde sus propias percepciones cómo el patriarcado se manifiesta en el campo de las hinchadas. De esta manera, se logra distinguir aquellos elementos de mayor relevancia para ellas, así como redefinir desde sus propias percepciones las concepciones teóricas.

Gran relevancia toma la idea conceptual de la cultura de la violación, a partir de la cual las hinchas apuntan a una estructura cultural arraigada en la sociedad, y con una bajada particular en el fútbol y sus hinchadas, desde donde se justifica y normaliza la denigración y opresión hacia las mujeres. De esta manera, se asimila el concepto teórico del ethos masculino (Archetti, 1985) desde las propias vivencias y denominaciones. Así también, aparece la idea de folclore del fútbol como el concepto que utilizan las hinchas para justificar sus acciones y conductas desde la misoginia y el machismo. Tanto la cultura de la violación como el folclore refieren a una misma idea, pero se contraponen en sus interpretaciones valóricas.

Dentro de las opresiones reconocidas por las militantes se distinguen dos aristas claramente. Por una parte, están todas las manifestaciones de violencia dirigidas hacia las mujeres en las que se describen tanto agresiones físicas, acosos y abusos sexuales, así como también expresiones de violencia simbólica propias de la misoginia que limitan las expresiones de femineidad en el espacio. Ejemplo de esto son los relatos respecto a tocaciones indebidas, amenazas o ser corridas y excluidas de espacios.

Por otra parte, las militantes refieren a situaciones de desvalorización de lo femenino en el campo. Concuerdan en que se ven miradas en menos y cuestionadas respecto a su pasión y saberes futbolísticos. Además, distinguen el uso de atribuciones femeninas como objeto de

burla y desprecio de forma habitual en los distintos recursos que usan las hinchadas en el campo, como lo son los cánticos y los lienzos. También dan cuenta de una constante invisibilización y minimización de las mujeres del medio, no sólo de las hinchas, sino también de jugadoras, funcionarias, entre otras.

Así también, las militantes distinguen imposiciones patriarcales respecto al deber ser de la mujer hincha. Consideran que hay una presión social del campo que busca que las y los hinchas mantengan conductas acordes a la cultura violenta y masculina. De esta forma, las hinchas se ven forzadas a tener actitudes masculinizantes o, en caso de no adoptarlas, se ven discriminadas y marginadas por no adaptarse al ambiente. Así también, acusan ser sometidas a una alta sexualización, siendo cosificadas y miradas como objetos de satisfacción masculinas. Lo anterior responde al concepto de habitus, donde las hinchas en tanto agentes del campo se ven culturalmente forzadas a adoptar ciertas disposiciones de acuerdo al lugar que ocupan en el campo (Bourdieu).

Todas estas situaciones corresponden a la cultura de la violación mencionada o al ethos masculino teorizado, que imponen formas de comportamiento normalizadas y justificadas en tradiciones patriarcales. A partir de esto, los hombres se despliegan en el campo de forma territorial, apropiándose de los espacios y determinando las conductas que consideren apropiadas como parte de su habitus. A su vez, distinguen una complicidad hacia esta cultura y entre hombres, defendiéndose entre ellos sus posiciones que ostentan en la estructura de las hinchadas.

Estas opresiones identificadas serán determinantes para la motivación a organizarse como mujeres hinchas, reconociendo una estructura común que las limita y condiciona en su despliegue en el campo. El reconocerse las unas a las otras en un mismo sistema de dominación permite construir una identidad común de opresión como primer paso para aproximarse a la praxis feminista. Esto se configura como fundamental a la hora de hablar de los nuevos movimientos sociales (Delgado, 2005), en donde la identificación de un conflicto social particular, con un alto grado de identificación cultural, da paso a la articulación de la organización en pos de actuar por cambiar las condiciones a las que se ven sometidas.

Respecto al segundo objetivo, se buscó indagar en las características propias de las mujeres hinchas militantes, a fin de contrastarlas con los estereotipos clásicos que suelen atribuirse a las mujeres que participan en hinchadas. De esta manera, se definieron algunas cualidades propias de las mujeres hinchas que reflejaran sus procesos identitarios desde el autorreconocimiento, la praxis feminista que llevan y sus vivencias como hinchas insertas en un espacio masculinizado.

Un primer paso fue discutir con las militantes respecto a los estereotipos propuestos desde la teoría respecto a las formas de ser mujer hincha, donde predominaban concepciones de mujeres masculinizadas, sexualizadas o con roles tradicionalmente atribuidos como femeninos. Al respecto, las militantes reniegan caer en ese tipo de caracterizaciones que se representan desde una mirada sexista del ser mujer y del ser hincha. A pesar de reconocer eventualmente actitudes de mujeres que caen dentro de estas descripciones, consideran que la reproducción de éstas se funda en una caricatura patriarcal más que en una representación fiel de la realidad. Esto responde a la concepción genérica del ser mujer desde las concepciones patriarcales, predisponiendo a lo femenino en función de ser para y de otros (Lagarde, 1990).

En contraste con estos estereotipos, las militantes reconocen que existe una variedad muy heterogénea de formas de ser y expresarse entre las mujeres hinchas, las cuales están determinadas por las vivencias personales, gustos, relaciones sociales y otros factores. En este sentido, declaran no acomodarse con encasillamientos, repudiando las imposiciones y los cuestionamientos que realizan los hombres a sus formas libres de expresarse. Así también, valoran la diversidad de expresiones del ser mujer hincha como un aspecto positivo que aporta a los espacios en los que se insertan y que disputan la idea de mujer genérica.

A pesar de las múltiples formas de ser hincha que se reconocen, sí se consideran ciertos elementos identitarios comunes que fueron surgiendo en el desarrollo de esta investigación y que permiten aportar al perfil de mujer hincha organizada que se pretende construir y en el cual la diversidad se considera como una característica. Entre ellos, se destaca el elemento afectivo como clave. Por un lado, éste tiene relación con la pasión misma que las hinchas expresan hacia su equipo, siendo la sentimentalidad muy importante en el ser hincha en sí. Por otra parte, el sentir se expresa como reivindicación política ante las opresiones

vivenciadas, relevando su importancia como componente identitario en miras de un trabajo feminista que considere lo personal como político.

Por supuesto, la adherencia a un determinado equipo y los valores atribuidos al mismo también serán componentes claves dentro de los procesos identitarios de las hinchas. La identificación con un club en particular es el primer elemento conciliador de las organizaciones de hinchas. Acá la resignificación de la idea de aguante tiene un rol importante, ya que lo direccionan como una expresión de fidelidad e incondicionalidad hacia el club que se alienta, pero desde la sentimentalidad y la entrega hacia el mismo, dejando de lado la concepción violenta del término. Así, resignifican la concepción que tradicionalmente se le ha asignado al aguante como capital simbólico, expresando nuevas formas de ostentarlo y disputarlo en el campo desde la articulación política (Laclau & Mouffe, 2006).

También, para las militantes, el declararse feminista es en sí un elemento distintivo de relevancia en su identidad, tanto desde una identificación individual como en lo referido a las agrupaciones a las que pertenecen. Así también, se reivindica el trabajo feminista como muestra de aguante, reflejando que la búsqueda por mejorar las condiciones de las mujeres hinchas en el campo es una muestra de devoción hacia el equipo seguido. De esta manera, las militantes reivindican su praxis feminista como un capital simbólico orientado a la disputa. De igual manera, aparecen otras posiciones políticas mencionadas en esta investigación que inciden en sus formas de percibirse, por ejemplo, el considerarse anticapitalista, antirracista, antifascista, etc.

La recopilación de estos elementos característicos expresados por las mujeres militantes permite aportar y orientar el proceso permanente de la construcción identitaria de ellas y de sus organizaciones. Esto desde una concepción de lo femenino desde la diversidad de expresiones expuestas y el contraste con la masculinidad imperante. La asimilación de estas características y el compartirlas entre mujeres, permite la congregación de las hinchas para la conformación de una identidad política unificada en el grupo. Así, se potencia la praxis feminista desde la construcción de su identidad común, exaltando sus fortalezas y posicionándose desde la contestación a la cultura de la violación desde la articulación política.

Respecto al tercer objetivo, se abordaron los mecanismos de disputas por los cuales las mujeres militantes llevan a cabo su praxis feminista en el territorio altamente masculinizado de las hinchadas. Para esto, se consideraron tanto las posturas reivindicativas, las acciones concretas y las redes que establecen desde sus organizaciones. De esta manera, se identificaron las distintas formas en que las militantes llevaban a cabo la acción colectiva (Vargas, 2003) de sus organizaciones, lo que les permite insertarse y disputar la vida cotidiana del campo.

Esto hace relación a cómo las militantes reivindican el campo del hinchismo como un espacio de disputa política y, por lo tanto, también de disputa feminista. Reconocen en el fútbol un potencial social tremendo, entendiéndolo como deporte de masas de gran influencia. Por lo mismo, reniegan de la concepción del fútbol como “opio del pueblo”, entendiendo que el capital político y social ostenta puede direccionarse en pos de cambios culturales significativos y positivos.

En esta dirección es que consideran un deber posicionar el feminismo en esta esfera. Por una parte, esta reivindicación hace relación directa con el mejoramiento de las condiciones de las mujeres en el medio frente a la cultura de la violación. Pero también, el feminismo surge en este ámbito como una proyección de cambio cultural que genere nuevas formas de establecer relaciones humanas por fuera de las tendencias patriarcales y violentas que promueven el ethos masculino. Se trata de nuevas formas de praxis política desde el feminismo, que contemple establecer relaciones de compañerismo desde la sentimentalidad, la comprensión y la sororidad. Acá el separatismo adoptado por estas organizaciones busca justamente salirse de los esquemas clásicos patriarcales y generar espacios seguros y de confianzas para el desarrollo del trabajo feminista.

Dentro de las actividades que realizan estas organizaciones, se distinguieron cuatro ejes de acción que orientan su trabajo. El primero está referido a la lucha contra el machismo y el sexismo en el campo. Las militantes utilizan distintos medios de denuncia, visibilización y confrontación al respecto, problematizando la supuesta supremacía masculina y las distintas limitaciones que vivencian las mujeres. Se trata de evidenciar la cultura de la violación, cómo esta se expresa en los y las hinchas y cómo se ven afectadas directamente las mujeres del fútbol.

La segunda arista hace relación con el trabajo de valorización de las mujeres en el fútbol y, en particular, de las mujeres hinchas. Responde a una idea de reconstruir la historia de sus clubes desde otra perspectiva, que considere y de la relevancia que merecen a las mujeres, resaltando sus aportes y luchas. Es poder relevar referentes mujeres que motiven y sean ejemplos para otras mujeres. A su vez, se trata de disputar los espacios actuales, fomentar la participación femenina y hacer presencia desde sus identidades como mujeres hinchas frente a los constantes gestos de marginación y desvalorización.

El tercer eje refiere a la creación de redes de protección entre mujeres hinchas para hacer frente a los distintos tipos de violencia machista que se expresan dentro y fuera del campo. A pesar de tener limitados márgenes de acción producto de las relaciones de fuerza y las capacidades de estas organizaciones, buscan generar espacios seguros a los cuales las mujeres acudan de requerir ayuda o contención. Por lo mismo, estas agrupaciones manejan ciertas herramientas jurídicas y de apoyo que sirvan para afrontar estas situaciones. Así también, se enfocan en un trabajo preventivo y de denuncia, dependiendo de la organización, a través de protocolos internos o acusaciones públicas.

Por último, la cuarta arista tiene que ver con el trabajo de reivindicación de demandas y actividades feministas por fuera de la esfera futbolística. Como feministas, asumen su responsabilidad de, no solo trabajar por sus demandas como hinchas, sino también posicionar y reivindicar las demandas históricas del movimiento feminista, las cuales también las afectan a ellas en tanto mujeres. Por lo mismo es común ver a estas organizaciones adherir a las conmemoraciones y marchas clásicas del movimiento, como la huelga feminista internacional del 8 de marzo, o problematizando temáticas como el aborto y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Así también, buscan establecer relaciones con agrupaciones feministas de distinta índole, lo que les permite armar una red de apoyo y formación. En este sentido, buscan acercar el feminismo a las hinchadas no sólo desde aquellos elementos que les atañen en tanto hinchas, sino como una forma de ampliar el alcance del feminismo en sus espacios de inserción.

En el despliegue de sus actividades, las militantes utilizan el estadio como un espacio clave para su actuar. A partir de los capitales propios del medio, como los cánticos y los lienzos, las hinchas los redireccionan en función de sus objetivos y reivindicaciones. Transforman la

cancha en un espacio de acción colectiva y articulación política, interviniendo y apropiándose del espacio desde sus propias significaciones. De esta manera, los distintos mecanismos de disputa expresados se constituyen como formas de posicionamiento del trabajo y de los procesos identitarios de las hinchas militantes, visibilizando sus luchas y reivindicándose como mujeres fuertes en el medio masculinizado.

A partir del análisis expuesto fue posible rescatar y reconstruir las experiencias y relatos propios de las mujeres hinchas militantes respecto a sus procesos de construcción y posicionamiento identitario desde su praxis feminista. Estos procesos se entienden como permanentes y en constante desarrollo, pudiendo cambiar su direccionamiento y principios de acuerdo a las disposiciones que adopten desde su articulación política, configurada desde sus propósitos, interpelaciones y mecanismos de disputa.

En lo que refiere a los procesos de construcción de las identidades de las militantes, éstos están determinados por el reconocimiento de una situación de opresión común que motiva a las hinchas a organizarse, actuar y posicionarse al respecto. Esta situación de opresión se concibe desde una imposición cultural patriarcal que busca determinar los comportamientos de las y los hinchas, valorizando y jerarquizando a los mismos. Impera una cultura de la violación que desvaloriza y violenta a la mujer y a las expresiones de feminidad. En este sentido, el ser mujer se percibe como una debilidad, atribuyéndole a las hinchas una posición de sumisión e inferioridad.

A partir de esto, las hinchas construyen su identidad desde la confrontación y la negación de la posición de sometimiento, organizándose para el posicionamiento por fuera de las imposiciones patriarcales, disputando el sentido común del ethos masculino imperante. Destaca en esta construcción la revalorización de lo femenino, rescatando el rol de las mujeres en el campo desde una reivindicación de sí mismas como mujeres fuertes y visibles. De esta manera buscan disrumpir en un medio que tiende a la invisibilización de otras identidades no masculinas, resignificando y apropiándose de los espacios en los que se insertan.

A su vez, los procesos de posicionamiento y configuración identitaria estarán determinados por las relaciones pasionales que las hinchas desarrollan con los clubes que alientan y cómo se proyectan en miras a un cambio cultural en ellos que condene y denuncie la cultura de la

violación y las expresiones violentas. En este sentido, las mujeres se reivindican y posicionan como hinchas de sus equipos por fuera de la normatividad violenta atribuida desde la teoría al aguante, resignificándolo y apropiándose del concepto desde su amor y entrega al club. De esta manera, las mujeres se proyectan desde el ser hincha, pero a partir de sus propias significaciones y valorizaciones del espacio y de su propia inserción y despliegue.

Así también, el feminismo como principio valórico y práctica de vida será decisivo en la dirección y posicionamiento de su construcción identitaria. El tener acceso al feminismo como movimiento político, tanto desde sus corrientes teóricas como sus manifestaciones concretas en los distintos movimientos de este carácter desplegados en el último tiempo, se traduce en una oportunidad para que las militantes desarrollen y proyecten el trabajo feminista en sus propios espacios masculinizados. El reconocerse como feminista refleja la identificación con toda la trayectoria de este movimiento político de liberación de las mujeres, que ha permitido distintos avances que posibilitan que hoy en día estas militantes se planteen la organización y praxis feminista como un deber político.

El ejemplo y avance del movimiento feminista en Chile y en el mundo es el motor de lucha por el cual estas mujeres deciden organizarse y disputar desde su propia vereda, la de las y los hinchas. A través de los recursos clásicos de manifestación de las hinchadas, las militantes usan estos mecanismos para así posicionarse desde su praxis feminista reivindicando el ser mujer y combatiendo el machismo propio del campo. Reconfiguran, de esta manera, el rol clásico atribuido al ser hincha, desde una perspectiva valórica y política feminista que disputa las concepciones culturales y teóricas respecto a las hinchadas y a los espacios extrafutbolísticos. Así, reivindican su aguante a través del feminismo, como un medio de transformación del club que alientan en miras a los valores que buscan atribuirle.

En este punto es posible problematizar un par de conceptos contrapuestos que surgen en el entramado identitario, que hacen relación a ciertos principios mencionados asociados al feminismo, los cuales se ven relativizados frente a la fuerte influencia que significa la pasión hacia un equipo y las rivalidades que esto implica. Por ejemplo, términos como sororidad o el apoyo mutuo ven una piedra de tope cuando se proyectan a mujeres hinchas de equipos rivales. Si bien esto no significa necesariamente la reproducción de elementos sexistas comúnmente asociados a esta rivalidad, sí presupone un obstáculo para el despliegue

feminista por fuera de los límites de la hinchada particular a la que cada organización se inserta.

La realidad particular del campo del hinchismo determina fuertemente estas limitaciones. Si las disposiciones principales de estas organizaciones se dan en torno al trabajo hacia la interna de sus propias hinchadas, dígase buscar cambios culturales en los y las hinchas de su propio equipo, el plantearse desde la colaboración entre organizaciones de hinchas rivales se vuelve un acto antagónico a sus objetivos, ya que estas muestras de solidaridad pueden llegar a ser interpretadas como actos de traición por parte de otros hinchas de su mismo club, a los cuales se pretende llegar. Este motivo es potente, dado que da cuenta de cómo las predisposiciones y reglas del juego propias de cada hinchada determinan las capacidades de despliegue de las mujeres organizadas.

Esto no sólo se ve reflejado en lo que respecta a relacionarse con mujeres hinchas de otros equipos, sino que también en el trabajo con sus propios compañeros de hinchada, dónde muchas veces ven confrontados sus principios feministas con las condiciones machistas propias del campo. Por esta misma razón, agentes como La Barra oficial aparece como un actor difícil de definir como aliado, puesto que desde su posición de poder en el campo determinan y promueven varias conductas misóginas que ponen en confrontación a las hinchas militantes con sus principios feministas. Sin embargo, las feministas entienden la importancia de las barras en el imaginario cultural de las y los hinchas, por lo que comprenden la importancia de disputar simbólicamente estas instancias respecto a sus objetivos.

A pesar de esto, igualmente han habido ciertas instancias de encuentro entre organizaciones feministas de hinchas. La rivalidad entre hinchadas no se ha traducido en una rivalidad entre organizaciones, ni muestras de competitividad entre ellas. Es, más bien, una falta de voluntad y sentido a trabajar en conjunto, pues no responde ni a sus objetivos ni a sus intereses como organizaciones. Por el contrario, en algunos casos puede llegar a ser entorpecedor. El espacio de inserción e interés de estas organizaciones es hacia la comunidad propia del club al que alientan, esto incluso por sobre las posibles redes feministas entre hinchas mujeres u otros movimientos feministas.

A partir de lo anterior se dan por comprobadas las hipótesis presentadas. Por una parte, lo que respecta a construcción y posicionamiento de la identidad de las militantes a partir del diagnóstico común desde el feminismo y la confrontación a las situaciones de opresión vivenciadas. Por otra parte, lo que refiere a las tensiones que se distinguen entre los principios feministas y las condiciones propias del campo y cómo esto afecta en el desarrollo de la praxis feminista de las militantes.

Finalmente, este análisis se propone en contraposición a las concepciones preconcebidas del ser mujer e hincha dentro del campo masculinizado de las hinchadas, reconstruyendo desde la propia perspectiva de las militantes sus formas de sentir, vivir y expresar sus identidades. Así, se contrasta aquellas suposiciones construidas desde el sexismo y el ethos masculino con el relato propio de quienes vivencian en carne propia el ser hincha mujer. Se retorna al enfoque epistemológico feminista propuesto, donde se pretende cuestionar los supuestos construidos desde el punto vista masculino, dando voz a las sujetas invisibilizadas por los mismos.

Reflexiones finales

Llegando a la parte final de esta investigación, y una vez respondida la pregunta de investigación, resulta pertinente destinar un espacio a la reflexión de ciertos aspectos de este trabajo, volviendo a abordar el marco metodológico, la ejecución de la propuesta y también las proyecciones a líneas investigativas que se abren desde estos resultados.

En primer lugar, resulta necesario retomar el desarrollo metodológico utilizado en esta investigación, particularmente a lo que refiere al enfoque dialéctico y sus compromisos de retribución a la comunidad estudiada. A partir del desarrollo de los talleres y en posterior conversación con Las Bulla, es posible destacar varios aspectos positivos rescatados por las militantes que han permitido la reflexión colectiva y la toma de decisiones al respecto. Por una parte, destacan la oportunidad de poder dar una reflexión focalizada respecto a las distintas experiencias comunes que como mujeres hinchas viven. Si bien reconocen ser conscientes de las opresiones expuestas, así como de los propios procesos de deconstrucción, sí dan cuenta de la necesidad de darse el tiempo de hablarlo desde la emocionalidad y no sólo como parte del trabajo feminista que realizan. Entiéndase, compartirlo desde la experiencia propia y cómo esto las afecta, condiciona y las mueve de manera personal y colectiva, considerándolo como una oportunidad para conocerse mejor y darse espacios de escucha grupal.

A su vez, destacan la instancia como una oportunidad para abordar de forma directa lo que cada una entiende por feminismo y cómo eso influye en la agrupación. Si bien Las Bulla se autoproclama una organización feminista, sus integrantes admiten no haber abordado el concepto y sus distintas corrientes de manera más teórica y acabada. Siempre han tenido nociones comunes respecto a las concepciones básicas de feminismo, reconociendo matices y distintos niveles de formación entre las distintas integrantes. El ejercicio realizado en taller ha sido motivador para que las militantes proyecten la autoformación al respecto, buscando aumentar sus conocimientos al respecto y que esto les permita tomar posiciones más fundadas y orientadas como organización.

Así también, consideran el ejercicio en general muy enriquecedor y útil para acercar a las mujeres hinchas no militantes al feminismo. Se llegó a considerar el adaptar y replicar los talleres para otras mujeres bullangueras, de forma más abierta y con una convocatoria mayor.

Esto con el fin de conocer las percepciones de las mujeres que no trabajan o se identifican directamente con el feminismo, pero que de igual manera vivencian y comparten el ser mujer hincha del mismo club. Así, estos talleres pueden aportar en la orientación del trabajo de la organización en miras a acercarse a más bullangueras.

Destacan, de forma particular, la discusión dada respecto al concepto de aguante. Consideran que es un término poco discutido al interior de la hinchada y que da pie a reflexionar en torno a la forma en que cada una vive y demuestra su afecto por su equipo y cómo esto, además, influye en la forma de relacionarse con el resto de la hinchada. Así mismo, consideran importante debatir en torno a lo mismo en otras instancias de hinchas, problematizando en ella la violencia asociada al aguante.

Continuando con lo que refiere al enfoque dialéctico, se destaca además el desafío que implicó el que la investigadora se encontrara inserta en la comunidad estudiada, siendo parte del proceso investigativo como observadora observada. Por el contrario a las reticencias que se esperaban aparecieran en el proceso, el hecho de ser investigadora inserta en el espacio investigado permitió una confluencia y cercanía mayor con las demás participantes de los talleres, lo que impactó positivamente en los mismos. Así también, el expresar las orientaciones epistemológicas detrás de la investigación, aclarando las pretensiones de visibilización de las mujeres hinchas a las integrantes de Las Bulla, generó motivación en las participantes para colaborar con el proceso investigativo. Se rescata la importancia de este tipo de enfoque y la necesidad de que sea adoptado por más investigadoras.

Respecto a los inconvenientes que se presentaron durante el proceso investigativo, cabe destacar aquellos referidos a la realización de los talleres. En primer lugar, costó bastante poder concretar las tres fechas propuestas, teniendo que cambiarse en más de una oportunidad la programación inicial. La disponibilidad de las participantes y el acontecer social fueron determinantes para dilatar la concreción de las actividades. Sobre todo, la realización del último taller, el cual se tuvo que realizar en pleno estallido social en noviembre del 2019, lo que retrasó el curso de la investigación.

En segundo lugar, se tuvieron que acortar los distintos talleres en el momento debido a temas de tiempo. Las conversaciones que se generaron en las instancias fueron muy distendidas, lo que obligó a acortar o descartar ciertas actividades programadas originalmente. Se

priorizaron las actividades de acuerdo a la relevancia metodológica y teórica de las mismas, buscando abordar lo esencial para el desarrollo de la investigación. A pesar de lo anterior, se considera que las dinámicas generadas fueron muy completas y enriquecedoras, logrando los objetivos de cada taller.

En tercer lugar, se hubiera esperado una convocatoria mayor para los talleres, ya que éstos estaban pensados idealmente para grupos de ocho personas, sin embargo, fue posible adaptar la metodología a un grupo menor. Muchas veces cuesta coordinar la disponibilidad de las distintas personas a las que se les dirigen las actividades, sobre todo cuando el grupo está compuesto por mujeres de distintas realidades que deben compatibilizar sus tiempos y responsabilidades para poder asistir. Cabe destacar, además, la dificultad que resulta levantar instancias de este tipo con recursos limitados, lo que implica tanto materiales, lugar físico y tiempo.

Por último, a partir de la realización de esta investigación se considera oportuno buscar proyectar la realización de los talleres a más organizaciones de este tipo, con el fin de tener un acercamiento más acabado a las realidades particulares y puntos de vista distintos de las hinchas de los diferentes clubes. De esta manera se podría llegar a resultados más completos respecto a los procesos identitarios de las hinchas feministas, destacando confluencias y diferencias entre las distintas organizaciones.

Bibliografía

ADIMARK (2018). *6° Encuesta GfK Adimark Del Fútbol Chileno*. Chile

ADIMARK (2019). *7° Encuesta GfK Adimark Del Fútbol Chileno*. Chile

ANCOH (2016). Documento síntesis de formación orgánica ANCOH. Chile

ALABARCES, Pablo & GARRIGA, José (2007). *Identidades corporales: entre el relato y el aguante*. Campos n°8, vol.1. Curitiba, Brasil

ARCHETTI, Eduardo (1985). *Fútbol y ethos*. FLACSO, Argentina

AMÉSTICA, Camilo (2014). “La gente que nunca falla: construcción del nosotros en el hincha viajero regional de un club de fútbol chileno” en *Todo es cancha: análisis y perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano*, Editorial Cuarto Propio, Valparaíso

ANDRÉU, Jaime (2001). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Obtenido de <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

BALTRA, Eli (2012). “Acerca de la investigación y la metodología feminista” en *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

BINELLO, Gabriela; CONDE, Mariana; MARTÍNEZ, Analía & RODRÍGUEZ, María Graciela (2000). “Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?” en *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina

BLAZQUEZ, Norma (2012). “Epistemología feminista: temas centrales” en *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, España

BOURDIEU, Pierre. (2002). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, México

- BOURDIEU, Pierre (2007) *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina
- BUTLER, Judith (2007). *El género en disputa*. Editorial Paidós, Barcelona, España
- CONDE, Mariana & RODRÍGUEZ, Graciela (2002). *Intersectando práctica y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*. Universidad de Buenos Aires, Argentina
- DAMO, Arlei (2012). “Lo económico y lo simbólico en el fútbol mercantilizado” en *fUtopías. Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina*. FLACSO, Costa Rica
- DELAMAZA, Gonzalo (2016). “Sociedad civil, ciudadanía, movimiento social en el Chile de hoy” en *La gran Ruptura*. LOM Ediciones, Santiago, Chile
- DELGADO, Ricardo. (2005). *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Universidad de Manizales, Manizales
- FERREIRO, Juan; BRAILOVSKY, Sofía & BLANCO, Elisa (2000). “Identidad y poder en el fútbol” en *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina
- FIFA (2019). *WOMEN’S FOOTBALL MEMBER ASSOCIATIONS SURVEY REPORT*. Zurich, Suiza.
- FRYE, Marilyn (1983). “Algunas reflexiones sobre separatismo y poder” en *Política de la realidad: ensayos en teoría feminista*, CrossingPress, Nueva York, Estados Unidos.
- GARCÍA, Jairo. (2008): “Sociopraxis” en *Módulo “Metodologías de intervención participativas”*, especialización en intervenciones psicosociales. Facultad de Psicología, FUNLAM. Medellín, Colombia.
- GARRIGA, José (2017). “Aguante, violencia y políticas públicas en el fútbol argentino” en *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los Estudios Socioculturales del Deporte en Latinoamérica*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina
- GHISO, Alfredo (2006). “Rescatar, descubrir, recrear. Metodologías participativas en investigación social comunitaria” en *Metodologías de investigación social*. LOM Ediciones, Santiago, Chile

- GÓMEZ, Pablo (2002). *El ritual como forma de adoctrinamiento* en *Gazeta de Antropología*, N° 18, Artículo 01
- IBÁÑEZ, Jesús (2006). “Presentación” en *Metodologías de investigación social*. LOM Ediciones, Santiago, Chile
- INJUV (2015). Octava encuesta nacional de juventud, Chile
- INSTITUTO ASTURIANO DE LA MUJER (2002). *¿Qué es...? El lenguaje sexista*. Oviedo, España
- KIRKWOOD, Julieta (1986). *Ser política en Chile, las feministas y los partidos*. FLACSO, Santiago, Chile
- LAGARDE, Marcela (1990). *Identidad femenina*. CIDHAL, México
- LUHMANN, Niklas (2006). *La sociedad de la sociedad*. Editorial Herder, México
- MOREIRA, Verónica (2008). *Aguante, generosidad y política en una hinchada de fútbol argentina*. Avá, n°12, Tucumán, Argentina
- MORENO, José (2011). *Discursos identitarios y articulación política en el campo popular argentino*. *Sociohistórica* [online], n.28
- QUINTANA, Alberto (2006). *Metodología de investigación científica cualitativa*. Psicología: Tópicos de actualidad. Lima: UNMSM
- RAMÍREZ, Jacques Paul (2002). “Breves apuntes teóricos para acercarse al problema del fútbol, masculinidad y violencia” en *Fútbol e identidad(es) en el Ecuador*. FLACSO, Ecuador
- RUBIN, Gayle (1975). “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo” en *Toward an Anthropology of Women*. Nueva York, Estados Unidos
- SANTA CRUZ, Eduardo (1991). *Crónica de un encuentro: fútbol y cultura popular*, Arcos, Santiago, Chile
- SANTA CRUZ, Eduardo (1998). *¿Hacia dónde va nuestro fútbol?*, Revista Nueva Sociedad n° 154, Chile

TAPIA, Janis & VERGARA, Carlos (2017). ““Mujeres que van de frente”: prácticas sociales y aguante en las hinchas del Club Santiago Wanderers de Valparaíso” en *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los Estudios Socioculturales del Deporte en Latinoamérica*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina

VARGAS, José (2003). Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica en Revista Espacio Abierto, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

VILLASANTE, Tomás. “Creatividad Social en Prácticas locales de creatividad social” en *Revista El Viejo Topo*, Madrid, España.

VILLENA, Sergio (2003). “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos” en *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina

ZARZURI, Raúl (2016). “Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual” en *La gran Ruptura*. LOM Ediciones, Santiago, Chile

Anexos

I. Planificación talleres

TALLER 1 - Reconocerse mujer hincha: diagnóstico y particularidades

Objetivos

- Presentar el proyecto de tesis y explicar los talleres.
- Generar acuerdos en torno a lo que significa para nosotras ser mujeres hinchas, los elementos identitarios detrás y la diferenciación que eso conlleva con los hinchas hombres
- Reconocer las principales opresiones y contradicciones que viven las mujeres en el campo del hinchismo

Tiempo	Actividad	Recursos	Logro esperado
15 min.	Presentaciones en el grupo: Nombre, equipo del cual se es hincha y participación en organizaciones de hinchas.		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Acercamiento inicial y generación de confianzas
15 min.	<p>Presentación del proyecto de tesis:</p> <p>Motivaciones, expectativas e importancia de los talleres. Mostrar planificación (tres talleres).</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Computador ▪ Powerpoint ▪ Proyector 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dar cuenta de la base epistemológica reflexiva. ▪ Transparentar intenciones y explicar la función de la facilitadora-participante. ▪ Dejar claros los objetivos, motivos y aclarar dudas
90 min.	<p>Ser mujer hincha:</p> <p>- Breve exposición en torno a las concepciones teóricas de las mujeres hinchas (masculinizadas, minimizadas, idealizadas desde “lo decorativo”). ¿Estamos de acuerdo con estas concepciones? Anotar</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 5 Papelógrafos ▪ Plumones ▪ Post-it 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Reflexionar y cuestionar las concepciones teóricas sobre las mujeres hinchas ▪ Generar una diferenciación entre mujeres y hombres hinchas ▪ Reflexionar en torno a la identidad de las mujeres hinchas como elemento cohesionador del grupo

	<p>en papelógrafo las anotaciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En un papelógrafo dibujar el torso de una mujer con camiseta, agregar mediante post-it anotaciones respecto a las particularidades que viven las mujeres hinchas (en relación a los hombres hinchas) - Matriz FODA: Reconocernos identitariamente como mujeres hinchas en miras de construir organización 		
<p>30 min.</p>	<p>Opresiones y contradicciones:</p> <p>Cada una deberá escribir en un papel alguna opresión hacia las mujeres o contradicción que reconozca dentro del campo del ser hincha. Un papel por opresión reconocida, pueden escribir cuantas opresiones logren reconocer.</p> <p>Se armará un círculo. La facilitadora agrupará las distintas opresiones para que no se repitan, luego las leerá en voz alta. Cada vez que una participante reconozca haber vivido esa opresión, deberá amarrarse</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Post-it ▪ Pita ▪ Lápices 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Reconocer opresiones y contradicciones para las mujeres ▪ Generar una sensación corporal a partir del reconocimiento de estas opresiones

	<p>alrededor de las piernas un trozo de pita.</p> <p>Al finalizar las mujeres participantes podrán sentir cómo las opresiones las limitan en su despliegue en el campo.</p>		
15 min.	<p>Evaluación:</p> <p>Se dividirán a las participantes en pequeños grupos. Deberán reflexionar en torno a lo aprendido, los sentimientos que les generó el espacio y las críticas constructivas que puedan ofrecer y anotarlo en una hoja. Para finalizar, cada participante deberá liberar a otra de las ataduras de la actividad anterior, como gesto simbólico de apoyo entre mujeres.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Hojas ▪ Lápices ▪ Tijeras 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Evaluar la sesión para posibles mejoras. ▪ Generar una sensación de acompañamiento entre mujeres ▪ Motivar la participación al siguiente taller

TALLER 2 - Machismo y sexismo en el fútbol: cómo los afrontamos

Objetivos

- Reconocer expresiones de machismo y sexismo en el fútbol
- Problematicar los conceptos “aguante” y “ethos masculino”
- Reflexionar en torno a formas colectivas de responder a estas opresiones

Tiempo	Actividad	Recursos	Logro esperado
15 min.	<p>Presentación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Presentación rápida de las integrantes para incluir a nuevas participantes - Resumen del taller anterior (sistematización) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Computador ▪ Power Point ▪ Proyector 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sumar a nuevas compañeras al grupo ▪ Generar una base de la cual partir ▪ Aclarar dudas
45 min.	<p>Socioanálisis:</p> <p>Presentar analizadores históricos y construidos en torno a situaciones de machismo y sexismo. Incluir fotos y audios de cánticos para apoyar con contenido audiovisual.</p> <p>Reflexionar en torno a:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Qué entiendo yo de esa situación - Qué sensaciones me genera - Cómo podemos hacer frente a una situación así <p>Tomar notas</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Computador ▪ Imágenes digitales ▪ Audios ▪ Proyector ▪ Parlante 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Reconocer situaciones de machismo y sexismo ▪ Generar una reflexión que incluya los sentimientos de las participantes ▪ Proponer acciones concretas frente a estas situaciones
45 min.	<p>Aguante y ethos masculino:</p> <p>Breve exposición en torno a ambas concepciones teóricas.</p> <p>Un papelógrafo con cada</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Papelógrafos ▪ Post-it ▪ Plumones 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Reflexionar y cuestionar las concepciones teóricas expuestas ▪ Generar una definición propia de las mujeres en torno al concepto de aguante

	<p>concepto y sus principales implicancias. Discutir:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Estamos de acuerdo con estas concepciones? - ¿Entendemos el aguante de la misma manera? - ¿Podemos situarnos fuera de este ethos masculino? <p>Agregar anotaciones en post it y tomar anotaciones en el computador.</p>		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Generar ruptura con la concepción de ethos masculino
<p>15 min.</p>	<p>(Auto)evaluación:</p> <p>¿Reproduzco yo patrones machistas o sexistas?</p> <p>Reflexión en grupos en torno a situaciones en que adoptamos este tipo de conductas. Repasar distintas las formas de trabajo interno y colectivo que realizamos para deconstruirnos. Anotar en una hoja.</p> <p>Finalizar con reproducción de canción “La Purga” de Tribade, como forma de cerrar.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Parlante ▪ Hojas ▪ Lápices 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Reconocer contradicciones propias en cuanto al empoderamiento feminista y el machismo interno ▪ Aceptar tales contradicciones como parte de un proceso de empoderamiento feminista

TALLER 3 - Levantando organización feminista de hinchas: desafíos y disputas

<u>Objetivos</u>			
<ul style="list-style-type: none"> Definición colectiva de lo qué entendemos por feminismo Aterrizar el feminismo al fútbol y las hinchadas Generar análisis de relación de fuerzas en el campo 			
Tiempo	Actividad	Recursos	Logro esperado
15 min.	Presentación: <ul style="list-style-type: none"> Presentación rápida de las integrantes para incluir a nuevas participantes Resumen de los talleres anteriores (sistematización) 	<ul style="list-style-type: none"> Computador Power Point Proyector 	<ul style="list-style-type: none"> Sumar a nuevas compañeras al grupo Generar una base de la cual partir Aclarar dudas
	¿Qué entendemos por feminismo? En dos papelógrafos escribir “feminismo” en el centro. En uno se dará una discusión grupal en torno a las principales aristas que identificamos que se desprenden del concepto. Anotarlas alrededor de la palabra central y agregar post-it con detalles, definiciones y concepciones que se desprenden de estas aristas. En el otro papelógrafo se trabajarán disensos, discusiones y diferencias entre	<ul style="list-style-type: none"> 2 Papelógrafos Plumones Post-it 	<ul style="list-style-type: none"> Generar una definición básica de feminismo Conocer y discutir distintas visiones sobre el concepto

	concepciones y lineamientos de los distintos feminismos.		
45 min.	<p>Feminismo y fútbol:</p> <p>Generar grupos, cada uno deberá reflexionar a partir de alguna área del fútbol a trabajar desde el feminismo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Social (hinchada, luchas sociales, vinculación con organizaciones) - Mediática (RRSS, prensa y medios) - Institucional (S.A, club, ANFP, Estado) <p>Se discutirá respecto a la necesidad y pertinencia de abordarlas desde la organización feminista. Luego, en plenaria, se comentarán, consensuarán y priorizarán.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 3 Papelógrafos ▪ Plumones ▪ Post-it 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Develar áreas de trabajo desde el feminismo ▪ Priorizar el trabajo
30 min.	<p>Sociograma:</p> <p>Papelógrafo con una cancha de fútbol dibujada. Se irán identificando los distintos actores con los que nos encontramos en el campo. Actores aliados serán parte de nuestro equipo, actores antagonistas serán parte del equipo rival. Hacer anotaciones en los actores</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Papelógrafo ▪ Plumones ▪ Post-it 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Conocer relaciones de fuerza en el campo ▪ Reconocer actores aliados, antagonistas y objetivos para el trabajo feminista

	con post-it, en relación a fortalezas y debilidades de cada uno en relación a la articulación desde el feminismo.		
15 min.	<p>Evaluación:</p> <p>Cada participante hará una evaluación general de los talleres de manera individual. Deberán escribir en una hoja en torno a:</p> <ul style="list-style-type: none"> - los aprendizajes adquiridos - las sensaciones generadas - Apreciaciones de las actividades - Críticas y sugerencias. <p>Para finalizar, en círculo cada participante deberá decir una palabra que asocie a la lucha feminista de las mujeres hinchas y un compromiso personal para la organización feminista.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Hojas ▪ Lápices 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Hacer una evaluación general de los talleres ▪ Generar mística para cerrar los talleres

Presentación para convocatoria

Ciclo de talleres “Aguante femenino: mujeres hinchas y feminismo”

El feminismo llegó para quedarse en todas las canchas. Las mujeres hinchas de la U están organizadas para denunciar y pararle la mano al machismo en el fútbol, transformando y disputándolo todo.

Soy Tamara, hincha, feminista y para mi proyecto de tesis estaré facilitando tres talleres participativos con el fin de ahondar y trabajar de manera conjunta las reivindicaciones de las mujeres en el espacio de las hinchadas.

Los talleres son los siguientes:

- Taller 1 - Reconocerse mujer hincha: diagnóstico y particularidades
- Taller 2 - Machismo y sexismo en el fútbol: cómo los afrontamos
- Taller 3 - Levantando organización feminista de hinchas: desafíos y disputas

El objetivo de mi investigación es desarrollar un relato propio de las mujeres hinchas respecto a cómo nos construimos y disputamos desde el trabajo feminista. Con esto busco, por una parte, aportar en el trabajo de denuncia y acción contra las distintas violencias, así como combatir ciertos estereotipos que tanto los hinchas como las ciencias sociales han construido sobre nosotras desde una perspectiva patriarcal: las masculinas, las pololas, las que van a desfilas, las putas, las invisibles. Pero, sobre todo, busco que estos talleres sean una oportunidad para el aprendizaje colectivo y para potenciar la organización feminista desde las hinchas, reivindicando que tanto la cancha como las hinchadas son espacios de disputa.

Invito a todas las compañeras de Las Bulla a participar en este ciclo de talleres y tener unas jornadas de diálogo y aprendizaje.

Si tienes alguna duda, puedes escribirme a tavendanor@gmail.com

Consentimiento Informado

Estimada:

Has sido invitada a participar en un ciclo de talleres que son parte de la Investigación “Mujeres Hinchas e Identidad desde la praxis feminista: Construcción, disputa y posicionamiento en espacios masculinizados” realizada en el contexto de la tesis de grado de la estudiante Tamara Avendaño Raphael, para optar al título de Socióloga de la Universidad de Chile.

El objetivo de la Investigación es poder reconstruir un relato propio de las mujeres hinchas sobre el posicionamiento y la construcción de sus identidades, desde la praxis y la disputa feminista en un medio fuertemente masculinizado como lo es el fútbol y las hinchadas.

A través de este documento, te solicito ser parte de este estudio como mujer hincha de un club profesional de fútbol chileno y como feminista, a través de tu participación en tres talleres:

- Reconocerse mujer hincha: diagnóstico y particularidades
- Machismo y sexismo en el fútbol: cómo los afrontamos
- Levantando organización feminista de hinchas: desafíos y disputas

En ellos, se busca generar un diálogo y reflexión grupal en torno a los temas propuestos, produciendo un diagnóstico común, en miras de fomentar el trabajo y la disputa feminista en las hinchadas. Los talleres serán registrados a través de audio (grabación de voz) e imagen (fotografías). La duración estimada de cada uno es de dos horas y media.

Tu participación en la investigación no implica daños físicos ni mentales. Se reitera que la participación es voluntaria y por lo tanto puedes interrumpir tu asistencia a los talleres si así lo deseas, sin tener que dar razones ni recibir ningún tipo de sanción. La información obtenida será utilizada de manera confidencial y anónima (indicar si desea la utilización de un seudónimo), y podrás acceder a ella una vez esté sistematizada. El contenido sólo será utilizado para los fines de la investigación y el grupo de participantes de los talleres.

Si tienes alguna pregunta o duda, ésta puede ser contestada por la facilitadora de los talleres de manera personal, o vía correo electrónico a tavendanor@gmail.com

Parte del procedimiento normal en este tipo investigación es informar a los participantes y solicitar su autorización (consentimiento informado). Para ello, te solicitamos contestar y devolver firmada la hoja adjunta.

Agradezco desde ya tu colaboración.

Acta de consentimiento informado

Yo.....
....., RUT....., acepto participar voluntariamente en este proceso para la investigación “Mujeres Hinchas e Identidad desde la praxis feminista: Construcción, disputa y posicionamiento en espacios masculinizados” realizada en el contexto de la tesis de grado de la estudiante Tamara Avendaño Raphael, para optar al título de Socióloga de la Universidad de Chile.

Declaro haber sido informada de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita. En relación a ello, acepto asistir a los talleres participativos que se realizarán durante Septiembre y Octubre.

Declaro además haber sido informada que la participación en este estudio no involucra ningún daño o peligro para mi salud física o mental, que es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna.

Declaro saber que la información entregada será confidencial y anónima. Entiendo que la información será analizada por la investigadora de manera responsable y que podré acceder a la versión final de la tesis de grado, pudiendo hacer comentarios a ella.

Nombre de la investigadora responsable : Tamara Avendaño Raphael

Fecha y lugar : _____ Santiago, Chile.

Nombre de la participante: _____

Firma : _____

II. Fuente de datos secundarios

1. “La lucha nos une: los colectivos feministas que están transformando la barra”, Revista Obdulio, marzo 2019. Disponible en <https://revistaobdulio.org/2019/03/07/la-lucha-nos-une-los-colectivos-feministas-que-estan-transformando-la-barra/?fbclid=IwAR2IH-1GawR9Ad3lYcyLUnWj804cvqW7RXXbokBqDscwzIFiEyLsPliKbQ0>
2. “Merecemos vivir esta pasión de manera segura y libre de violencia: Así fue el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Hinchas”, El Desconcierto, noviembre 2018. Disponible en <https://www.eldesconcierto.cl/2018/11/12/merecemos-vivir-esta-pasion-de-manera-segura-y-libre-de-violencia-asi-fue-el-primer-encuentro-nacional-de-mujeres-hinchas/>
3. “La cruzada feminista en el fútbol chileno”, The Clinic, junio 2019. Disponible en <https://www.theclinic.cl/2019/06/03/la-cruzada-feminista-en-el-futbol-chileno/>
4. “Hinchas de la U, UC y Colo-Colo se unen contra el machismo”, La Hora, mayo 2018. Disponible en <http://www.lahora.cl/2018/05/las-hinchas-la-u-uc-colo-colo-se-unen-machismo/>
5. “Hinchas denuncian discriminación hacia La Roja Femenina: “La ANFP y los clubes se esconden en la idea de que el Fútbol Femenino no vende””, El Mostrador, junio 2019. Disponible en <https://www.elmostrador.cl/braga/2019/06/15/hinchas-denuncian-discriminacion-hacia-la-roja-femenina-la-anfp-y-clubes-se-esconden-en-la-idea-de-que-el-futbol-femenino-no-vende/>
6. “Las Bullas, el frente de mujeres de la hinchada de la U: “El fútbol es una herramienta política súper importante””, El Desconcierto, junio 2018. Disponible en <https://www.eldesconcierto.cl/2018/06/14/las-bullas-el-frente-de-mujeres-de-la-hinchada-de-la-u-el-futbol-es-una-herramienta-politica-super-importante/>
7. “Las Bulla: “Se hace muy necesario visibilizar y valorar la participación de las mujeres en la construcción identitaria del club””, Radio Azul Chile, marzo 2019. Disponible en <http://radioazulchile.cl/las-bulla-se-hace-muy-necesario-visibilizar-y-valorar-la-participacion-de-las-mujeres-en-la-construccion-identitaria-del-club/>
8. “Carolina Rubilar de Las Bulla: “El fútbol es una herramienta transformadora porque puede llegar a cualquiera””, Radio Juan Gómez Millas, junio 2018. Disponible en

- <https://radiojgm.uchile.cl/carolina-rubilar-de-las-bullas-el-futbol-es-una-herramienta-transformadora-porque-puede-llegar-a-cualquiera/>
9. “Comunicado Las Bulla: caso Ñuble”, Las Bulla, mayo 2018. Disponible en <https://asociacionhinchasazules.wordpress.com/2018/05/01/comunicado-las-bulla/>
 10. “Contra la precarización de la vida, también desde la galería”, Revista Obdulio, marzo 2019. Disponible en <https://revistaobdulio.org/2019/03/09/contra-la-precarizacion-de-la-vida-tambien-desde-la-galeria/>
 11. “El 8M nunca importó”, Las Bulla, marzo 2019. Disponible en <https://asociacionhinchasazules.wordpress.com/2019/03/05/el-8m-nunca-importo/>
 12. “En Desnudo de Mujer”, Las Bulla, noviembre 2019. Disponible en libro físico, autogestionado sin editorial
 13. “Comisión de Género, Sangre Altiva, Colectivo Janequeo y diversas agrupaciones buscan homenajear a mujeres colocolinas”, Club Social y Deportivo Colo-Colo, junio 2019. Disponible en <https://2018.csdcolocolo.cl/noticia/comision-de-genero-sangre-altiva-colectivo-janequeo-y-diversas-agrupaciones-buscan-homenajear-a-mujeres-colocolinas>
 14. “Campaña de Comisión de Género del CSD Colo-Colo busca eliminar lenguaje sexista en el fútbol”, Club Social y Deportivo Colo-Colo, octubre 2019. <https://2018.csdcolocolo.cl/noticia/campana-de-comision-de-genero-del-csd-colocolo-busca-eliminar-lenguaje-sexista-en-el-futbol>
 15. “Iniciativa Mural Histórico de Mujeres Colocolinas Estadio Monumental #MuralMujeresColocolinas”, Comisión de género Rosario Moraga, marzo 2019. Disponible en https://www.facebook.com/permalink.php?id=298381646975948&story_fbid=1231956866951750
 16. “Principios Comisión de Género Rosario Moraga del Club Social y Deportivo Colo-Colo”, Comisión de género Rosario Moraga, agosto 2019. Disponible en https://www.facebook.com/anecdotorio.rmoraga/posts/1352557788224990?_tn_=_H-R
 17. “La Comisión de Género del CSyDColoColo lanzó campaña contra el lenguaje sexista en el fútbol”, Cooperativa, mayo 2019. Disponible en

<https://www.alairelibre.cl/noticias/deportes/futbol/colo-colo/la-comision-de-genero-del-csyd-colo-colo-lanzo-campana-contra-el/2019-05-16/224125.html>

18. “Carta a Juan Tagle: propuesta mamografías gratuitas”, Nuestra Cruzada, marzo 2018. Disponible en https://twitter.com/NuestraCruzada/status/1047613670774267906?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1047613670774267906&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.eldesconcierto.cl%2F2018%2F10%2F17%2Fmamografias-y-ecotomografias-gratis-demanda-de-nuestra-cruzada-recibe-respuesta-favorable-del-club-universidad-catolica%2F
19. “Cuando las mujeres alientan”, Revista Obdulio, agosto 2019. Disponible en https://revistaobdulio.org/2019/08/22/cuando-las-mujeres-alientan/?fbclid=IwAR3TKJa5-Y20_5vIZDINFyo9-GAKlmSanpqEw7b1BHPPDio-yOWgJa4E2_Q
20. “¿Libres de pecado? ¡No más agresores intocables en la UC!”, Revista Obdulio, abril 2019. Disponible en <https://revistaobdulio.org/2019/04/18/libres-de-pecado-no-mas-agresores-intocables-en-la-uc/>
21. “Clásico es tu machismo”, Revista Obdulio, marzo 2019. Disponible en <https://revistaobdulio.org/2019/03/21/clasico-es-tu-machismo/>
22. “La loable acción de barra femenina de Deportes Concepción con mujeres víctimas de VIF”, Página 7, diciembre 2017. Disponible en <https://www.pagina7.cl/notas/actualidad/deporte/2017/12/14/la-loable-accion-de-barra-femenina-de-deportes-concepcion-con-mujeres-victimas-de-vif.shtml>